

Con el apoyo de



Jóvenes Percepciones: miradas adolescentes acerca del embarazo y consumo de drogas¹.

Nombres: Alexandra Ximena Carolina

Apellidos: Navarro

Edad: 27 años

Sexo: femenino

E-mail: aleximca@gmail.com

Teléfono: (0221) 484-4785 o celular (0221) 155-343496

País: Argentina

¹ El nombre original del proyecto era "Construyendo Sentidos": taller de fotografía digital con jóvenes para rastrear percepciones acerca del consumo de droga y embarazo adolescente. Sin embargo, el nombre que acabo de formular como título de la investigación es el elegido para la muestra de fotografías junto a los participantes de los talleres, razón por la cual lo presento como el nuevo nombre de este trabajo.

Índice.

1. Introducción.....	3
2. Problema de investigación.....	4
3. Objetivos de la investigación.....	5
Objetivo General:	5
Objetivos Específicos:	5
4. Marco teórico.....	6
Aproximaciones conceptuales sobre embarazo adolescente	11
Aproximaciones conceptuales sobre el consumo de droga	14
5. Metodología.....	18
6. Resultados	22
Embarazo Adolescente : Contrastes y continuidades entre lo que dicen las mujeres y lo que dicen los varones	22
Esperanzas y (des)ilusiones privadas	22
Compartiendo la noticia: atribución de sentido a la situación por el entorno	25
El círculo de amistades	25
Maternidades y Paternidades Adolescentes: sentidos dados por sus protagonistas	28
Los varones y el impacto de la paternidad en la escolaridad	31
Elecciones.....	31
Nuevas Elecciones : tomando conciencia.....	33
Concepciones finales: lejos de los “deber ser”	34
Consumo de Drogas : Historias de inicios y abandonos	35
Sentidos que inician, sentidos que desmantelan.....	39
Consumidores y no consumidores: de las justificaciones a la voluntad.....	44
7. Conclusiones de la investigación:	47
Sobre la anticoncepción.....	47
Abordando la Concienciación	53
Sobre las percepciones de ser madres/padres antes de serlo	57
Sobre las percepciones de ser madres/padres luego de haber asumido ese rol	60
Propuestas jóvenes para jóvenes	64
Reflexiones en torno al consumo de droga en la adolescencia	65
Jóvenes miradas sobre estrategias de concienciación y prevención.....	70
Propuestas jóvenes para jóvenes	75
8. Discusión.	78
Proyecciones futuras.....	81
9. Preséntanos la bibliografía y fuentes que utilizaste.....	83
10. Anexos de la investigación.....	85

1. Introducción

El embarazo adolescente y el consumo de drogas son dos situaciones que están dándose de manera creciente entre los jóvenes. Cada vez son más las adolescentes embarazadas de entre 15 y 17 años, aunque la información sobre anticoncepción esté presente en soportes gráficos, charlas escolares, e incluso materias como “Salud y Adolescencia”.

Por otra parte, también hemos podido observar que cada vez más jóvenes consumen o han consumido algún tipo de droga ilegal alguna vez, a pesar de que se hace hincapié en lo mal que hace a la salud desde gabinetes psicopedagógicos, charlas, talleres, programas televisivos, etc.

¿Qué sucede en relación con estos tópicos, que no podemos relacionarnos de manera significativa con los adolescentes, para comprender lo que está sucediendo?

¿Qué falla en nuestras estrategias comunicacionales, en nuestros intentos de vincularnos, de acercarnos al imaginario adolescente que no logramos escucharlos? ¿En dónde nuestros sentidos no se anclan con los que construyen los adolescentes? ¿Dónde está el quiebre que no permite conocer a fondo qué está pasando?

Las temáticas del embarazo adolescente y el consumo de drogas han sido abordados desde distintas disciplinas: medicina, trabajo social, psicología, psiquiatría. Sin embargo, en este trabajo planteo abordarlo desde una mirada comunicacional.

Pensar este tema comunicacionalmente implica pensar la producción de sentido adolescente en relación con las temáticas de embarazo y consumo de drogas, indagaciones que no han sido aún exploradas debidamente. Esto implica reconocer a los sujetos insertos en su contexto y conociendo mínimamente su marco de referencia, como paso necesario para reconocer los atravesamientos discursivos que los construyen y que ellos construyen en relación con estas temáticas.

Eso daría como resultado poder acercarnos no sólo a lo que los jóvenes piensan y sienten en relación con el embarazo adolescente y al consumo de drogas, sino con lo que podría ser conocer qué es significativo para ellos, en cuanto planteos viables, creíbles, y pasibles de ser un discurso identificador que ellos escucharían y seguirían. ¿Qué sentidos tejen en relación con estas cuestiones? ¿Hay algún sentido específico compartido, por la edad, los sueños, el atravesamiento contextual, que los hermane de alguna manera? Poder conocer estos sentidos nos daría una punta para empezar a pensar desde su postura, y desde ese lugar, poder hablar en el mismo lenguaje. O podría implicar, que es a lo que este trabajo se arriesga, darles voz para que por una parte, hablen sobre lo que les sucede y sobre cómo viven en su cotidiano estas realidades. Y por otra parte, facilitar los medios necesarios para que ellos creen sus propios discursos, como una mano hacia otros adolescentes, hablando en sus mismos códigos como estrategia comunicacional de concientización; tanto para el ejercicio de una sexualidad responsable, como para el ejercicio de su capacidad de elección frente a las posibilidades que se plantean en la vida para asumir los problemas.

2. Problema de investigación

El problema de investigación abordado es la necesidad de conocer las percepciones que tienen los adolescentes sobre el embarazo y el consumo de drogas, para poder comprender por qué las jóvenes se embarazan cada vez a una edad más temprana, y por qué los jóvenes se inician en el consumo de drogas desde que son casi niños.

La necesidad de conocer las percepciones adolescentes sobre estos tópicos, radica en la posibilidad de basarse en el anclaje de sentido construido por los jóvenes para la producción de diversas campañas de prevención, ya que las existentes no consiguen alcanzar su objetivo.

Esta investigación pretende dar respuesta a la pregunta ¿Qué sentidos construyen los jóvenes sobre el embarazo adolescente y el consumo de drogas? Realizar una exploración acerca de estos sentidos, implica abordar la investigación desde una perspectiva comunicacional.

Estas indagaciones sobre las percepciones adolescentes tienen como objetivo conocer cuáles son los sentidos que se construyen en relación con estas temáticas desde la óptica adolescente, de manera de poder utilizar esta información en campañas de prevención.

Por otra parte, como una forma de acercamiento a esta posible utilización posterior, se ha realizado junto a los jóvenes de manera exploratoria, un desarrollo de los posibles discursos que ellos consideran adecuados para este tipo de campañas.

3. Objetivos de la investigación

Objetivo General:

Explorar las percepciones y representaciones de los jóvenes / adolescentes acerca del embarazo adolescente y el consumo de drogas, pensando dichas representaciones como fundamentales de ser reconocidas para elaborar diseños y estrategias de concientización y protección en ambos campos.

Objetivos Específicos:

- I. Reconocer si en estos ejes, el género incide en la perspectiva de los adolescentes sobre estas temáticas.
- II. Diferenciar los discursos relacionados con el “deber ser” de aquellos que realmente atraviesan significativamente a los adolescentes.
- III. Facilitar la expresión a los jóvenes por medio de narraciones vivenciales orales y escritas como medio de autoconocimiento, y de reconocimiento de las situaciones de otros jóvenes, como disparador de la reflexión.
- IV. Conocer los factores que inciden en el inicio del consumo de drogas, así como aquellos que influyen en las adolescentes en su decisión de ser madres.
- V. Conocer si existe el “ocio de riesgo” como factor que contribuye al consumo de drogas en los adolescentes.
- VI. Trabajar a partir de discursividades visuales (a través de la imagen / fotografía) sobre ambos temas, permitiendo ahondar y compartir la propia mirada acerca de estas temáticas sin la necesidad de la interrogación directa por medio de la palabra.
- VII. Rastrear los discursos que los adolescentes consideran significativos sobre estos temas, en cuanto a concientización y protección de su salud.
- VIII. Proponer instancias de producción juvenil de discursos de concientización, orientados a llegar desde la juventud hacia la juventud en terreno de concientización para trabajar a futuro en campañas de comunicación coherentes con sus códigos y representaciones.
- IX. Poner en diálogo las perspectivas que los adolescentes tienen sobre estos temas con las perspectivas de otros jóvenes, a partir de la exposición del trabajo y de la apertura al intercambio posterior con otros jóvenes.
- X. Generar, a partir de muestras de las fotografías producidas en el taller², un espacio de intercambio, producción y reflexión responsable sobre estas temáticas, que respete las ideas de los participantes e intente generar un diálogo con otros jóvenes.

² Estas muestras estarán circulando la ciudad de La Plata y por la Prov. de Buenos Aires a partir del mes de octubre, debido a cuestiones relacionadas con disponibilidad de espacio físico en Centros Culturales, debido a que las salas deben solicitarse con casi seis meses de antelación. Sin embargo, la muestra on-line estará disponible a partir de la entrega de este trabajo.

4. Marco teórico

“...es imprescindible la incorporación de los actores jóvenes para delinear las estrategias que permitan enfocar sus problemas desde su propia interpretación. Es imprescindible construir las mediaciones necesarias entre los puntos de vista de los jóvenes que tienen diferencias con la visión de los adultos³”

Conocer las percepciones y representaciones de los jóvenes / adolescentes acerca del embarazo y el consumo de drogas, es fundamental para abordar estrategias de concienciación en estos campos a partir de la perspectiva de los jóvenes.

Para poder explorar y luego dar a conocer sus representaciones se han realizado estrategias de abordaje al discurso lingüístico, y visual, analizando lo que dicen en las entrevistas y en las fotografías acerca de ambos temas.

En la actualidad, a pesar del intento de darles voz, muchas estrategias de concienciación son pensadas para los jóvenes sin que ellos tengan la más mínima participación en los diagnósticos previos o en las sugerencias de implementación, lo que podría ser causa de su fracaso. De esta forma, los jóvenes también reaccionan muchas veces contra la voz adulta, que los habla, los describe y los piensa; sin considerar como ellos se hablan, describen y piensan a sí mismos.

Pensar los discursos de los jóvenes como fundamentales para la comprensión de sus marcos de referencia y a partir de ahí poder pensar desde la subjetividad adolescente y no desde la propia (separada por una brecha generacional que nos distancia de sus representaciones), es abordar estos temas desde una perspectiva comunicacional.

Pensar la comunicación implica abordar *la construcción social de sentido*. En este caso específico, sería abordar la construcción de sentido que hacen los jóvenes acerca de ambas temáticas. Y tener claro que “la acción comunicativa sólo se consume cuando el receptor del mensaje lo percibe a través de los sentidos, lo decodifica y lo entiende menos una parte de él- se hace común, y eso sólo sucede en el momento de la recepción”⁴.

Ese “hacer común”, ese conocer lo que se percibe, decodifica y entiende es lo que permite que *haya comunicación* cuando se realizan campañas estratégicas, que *haya comunicación* cuando intentamos relacionarnos con los jóvenes, y sobre todo, que *haya comunicación* cuando pretendemos abordar y conocer los sentidos juveniles sobre estos

³ Gutiérrez, María Alicia. “Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

⁴ Idem.

temas. *La comunicación – en tanto praxis- debe ser el lugar del sentido y de la significación*⁵.

Cornelius Castoriadis⁶ propone que la significación *es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término*. Eso quiere decir que la significación nunca es separable del referente, ya que remite a las representaciones de los sujetos., según su particular punto de vista⁷. Comprenderla de esta manera es tener claro que “hay comunicación cuando un significado –o al

“Las acciones de los individuos en sociedad no son aleatorias, pero tampoco predeterminadas: la propia cultura produce los códigos que regulan las creencias y las prácticas que hacen posible la vida en sociedad. En el interjuego entre las experiencias vividas, las creencias y las acciones se produce *el sentido* y, si este proceso se establece en forma eficaz y sólida en la vida cotidiana (o sea, si se *instituye*), genera las certezas y las certidumbres que a su vez fortalecen y legitiman a las instituciones, en el proceso de reconocimiento que hacen los sujetos”⁸.

Así, Vizer plantea que los seres humanos precisan atribuir *sentido y valor* a sus acciones, en especial cuando se ven obligados a observar e *interpretar* una situación, a elegir entre alternativas y decidir entre ellas. Conocer estos sentidos y valores que los adolescentes atribuyen al embarazo y al consumo de drogas permitirá comprender las construcciones significativas que ellos hacen, y abordar los temas desde sus *remisiones e interpretaciones*.

Tener en cuenta el sentido asignado a las cosas, plantea que no estamos hablando de información (transmisión ordenada de datos), sino de comunicación. Conociendo esta diferencia, estamos fuera de los planteos que sugieren que lo que falta es información: información es lo que sobra, lo que desconocemos es el sentido que adolescentes y jóvenes le dan a esa información, y el lugar que tiene en sus vidas.

Por otra parte, cuando hablamos de sentidos construidos “por los jóvenes” necesitamos saber qué se está comprendiendo por ello. Así, la categoría “joven” fue puesta en diálogo con la de “adolescente”. De esta forma, aunque varios autores los utilizan como sinónimos, se pudieron encontrar diversas conceptualizaciones de ambos términos.

⁵ Vizer, Eduardo. *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Ediciones La Crujía. Buenos Aires, Argentina. 2003.

⁶ Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Volumen 2 - El imaginario social y la institución*. Tusquets Editores. Buenos Aires, Argentina. 2003.

⁷ Iramain, José Luis. “En definitiva, ¿Qué es la comunicación?” En Enz, Angélica; Fantin, Roxana y Laharrague, Isabel (editoras). *Comunicar para el cambio social*. Buenos Aires, Argentina. Editorial La Crujía. 2006.

⁸ Vizer, Eduardo. *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Ediciones La Crujía. Buenos Aires, Argentina. 2003.

Aunque existen desarrollos teóricos que separan juventud y adolescencia por edades (López y Findling⁹), más interesante, sin embargo, es abordar estos conceptos a partir de otras construcciones teóricas. Así, para Dolto¹⁰, la adolescencia es una etapa de mutación, cuyo comienzo está marcado por la nueva orientación que el púber da a su propia vida. En este período se produce el relevo de las figuras parentales como centro de su existencia hacia las extrafamiliares representadas por otros adultos, pares o ídolos del mundo cultural. La finalización de este proceso estaría dada, según esta autora, por el abandono definitivo y sin culpa de los progenitores como figuras de referencia existencial, lo cual ocurriría entre los 20 y 25 años. En síntesis, para Dolto, “un individuo joven sale de la adolescencia cuando la angustia de sus padres no les produce ningún efecto inhibitorio, o sea, cuando ninguna acción importante del adolescente es coartada por la reacción de sus padres”.

En general, la idea de identificar la diferencia posible entre adolescencia y juventud fue la de evitar paralelizar la adolescencia con “crisis”, ya que según la propuesta de Checa¹¹:

“...la identificación de esta etapa del ciclo de vida con la ‘crisis adolescente’ acarrea el peligro de estigmatizar a los adolescentes, particularmente a los más excluidos del espectro social, asociándolos con comportamientos delictivos, drogadicción y violencia, o como amenaza al ‘orden social’. Esta visión promueve la judicialización e institucionalización de los ‘menores’, apelativo que los sitúa en un campo particular como infractor de la ley y objeto de políticas de rehabilitación social. Por el contrario, en el polo opuesto –los jóvenes pertenecientes a sectores medios y altos-, estas mismas características de rebeldía representan un modelo legitimado por la sociedad, ya que se asocian a potenciales consumidores de un mercado que promueve la belleza y la potencia física.”

Gutiérrez¹², por su parte, agrega que:

“La adolescencia y la juventud como categorías sociales toman una dimensión significativa si son situadas históricamente y en relación con coordenadas de clase, etnia y género. En ese sentido, no es posible definir a la juventud como una categoría única y universal sino que se trataría de la existencia de multiplicidad de juventudes, tomando en consideración las dimensiones culturales, políticas, históricas y sociales.”

⁹ López, Elsa y Findling, Liliana. “Mujeres jóvenes: salud de la reproducción y prevención”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005. En una investigación realizada en Argentina, distinguen a adolescentes entre los 15 y 19 años, y a los jóvenes entre los 20 y 24 años.

¹⁰ Dolto, Françoise. *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires. Seix Barral. 1996.

¹¹ Checa, Susana (compiladora). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Editorial Paidós Tramas Sociales. Buenos Aires, Argentina. 2005.

¹² Gutiérrez, María Alicia. “Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

De esta forma, es importante remarcar que la juventud es una categoría social que se define por tratarse de sujetos que están situados históricamente. Este autor asevera que la existencia de múltiples juventudes o adolescencias mostraría la multiplicidad de realidades que abarcan a una misma etapa, la que no puede ser definida sólo por la dimensión etárea¹³.

Para diferenciar la juventud de la adolescencia me parece interesante retomar la propuesta de Dolton, de que “un individuo joven sale de la adolescencia cuando la angustia de sus padres no les produce ningún efecto inhibitorio, o sea, cuando ninguna acción importante del adolescente es coartada por la reacción de sus padres”. En este trabajo, a partir de la investigación realizada y de las conclusiones, se afirmaría que en el terreno del consumo de drogas se ha trabajado con *adolescentes* (debido a la fuerte representación de que por amor a los padres y para no causarles dolor las abandonarían), y con *jóvenes* en el terreno de embarazo precoz.

Otra categoría de gran relevancia para el análisis de problemáticas ligadas a la juventud (y que se utilizará como analizador) es la de género.

Según Marta Lamas¹⁴, el género se refiere a:

“... la simbolización que elaboran las distintas culturas acerca de las diferencias de los sexos, estableciendo normas y expectativas sobre roles específicos, así como conductas y comportamientos en función de las diferencias biológicas expresadas en el cuerpo. Mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, lo que es propio de cada sexo.”

Szaz¹⁵ plantea que si bien la división y la asignación de roles diferenciados para mujeres y varones parten de una diferencia biológica, son una construcción histórico-cultural que se constituye en una realidad objetiva y subjetiva que las personas elaboran y reelaboran constantemente sobre la base de sus experiencias y de los significados que provienen del lenguaje, la cultura y las relaciones sociales de las que forman parte.

Entonces, el concepto de género se refiere a la construcción social y cultura que se organiza a partir de la diferencia sexual. Además, Faur¹⁶ plantea que el género supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual –incluyendo la subjetividad, la construcción del sujeto y el significado que una cultura le otorga al cuerpo femenino o masculino–, como la esfera social –que influye en la división del trabajo, la distribución de los recursos y la definición de jerarquías entre unos y otras.

A su vez, Badinter¹⁷ plantea que:

¹³ El caso del embarazo adolescente es paradigmático en la explicación de las “diferentes juventudes” que conviven en un mismo espacio epocal.

¹⁴ Lamas, Marta. *Cuerpo, diferencia sexual y género*. Debate Feminista. Vol 10. año V. 1994.

¹⁵ Szaz, Ivonne. “Género y salud: propuestas para el análisis de una relación compleja”, en M. Bronfman y R. Castro (coords), *Salud, Cambio Social y política. Perspectivas desde América Latina*. México DF, Edamex, 1997.

¹⁶ Faur, Eleonor. “¿Escrito en el cuerpo?”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

¹⁷ Badinter, E. XY. *La identidad masculina*. Editorial Alianza. 1993.

“...la construcción de la identidad de género (entendida como el proceso a través del cual los individuos aprenden lo que significa ser hombre o mujer y los comportamientos considerados apropiados para cada sexo) en los varones requiere probar constantemente su condición de verdaderos hombres ante la amenaza de no ser vistos como tales [...] La masculinidad es probada y confirmada continuamente mediante la toma de riesgo, la exposición al peligro, la demostración de poder y potencia sexual, y principalmente mediante la continua diferenciación de lo femenino.”

Esta representación social denota la configuración de distintas modalidades de vivir la autonomía personal, tanto en el terreno de la sexualidad como en otros territorios que hacen también al modo como habitan sus cuerpos y participan en su entorno.

Aunque estas representaciones no siempre son asumidas por todas las personas, de alguna manera tamizan sus experiencias, y por lo general, incide en la forma de apropiarse del mundo que los rodea. Y es que estas representaciones, a la vez que ofrecen una lente desde donde mirar e interpretar el mundo, también imponen restricciones para habitarlo.

Paula Fainsod¹⁸, relacionando el género con la construcción de sentidos propone:

“Reconocer las relaciones de género como construcciones sociohistóricas, que dan cuenta de procesos de dominación y también de resistencias, abre un espacio para comprender e interrogar los discursos y las prácticas mediante los cuales se demarcan posiciones y relaciones sociales, y se establecen maneras aceptadas de pensar, de nombrar, de ver, de mantener en silencio; en suma, de producir sentidos de realidad y órdenes sociales, en los cuales el género ocupa un lugar central y estructurante del conjunto social.”

Otra categoría importante para este trabajo es la de “prevención”. En relación con esto, se ha encontrado una reflexión muy interesante para cruzar con las conclusiones, que será la que se empleará en este trabajo. Es nuevamente Paula Fainsod quien hace una propuesta de lo más sugerente:

“...también es necesario abrir el debate en torno a qué se considera prevención. O bien se continúa pensándola teniendo como eje la adecuación a un ideal, centrada en la información, con énfasis en lo personal y lo familiar, o se abre el foco a las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales que permitan construir una estrategia que devenga en menor vulnerabilidad y ponga en el centro la necesidad de la promoción de un sujeto autónomo, crítico, que pueda decidir por sí mismo”

¹⁸ Fainsod, Paula. “Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas”. En Morgade, G. y Alonso, G. (comp.) *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2008.

Por esto, en vez de pensar las estrategias como de “prevención” se han propuesto como de “concienciación”, en el sentido de que se puede trabajar con sentidos y significaciones, siempre teniendo en cuenta a un sujeto de derecho que es libre de decidir por sí mismo, que conoce las opciones que tiene, y elige qué es lo que desea para sí mismo.

En el campo del consumo de drogas, aún se habla de prevención, pero se hace más hincapié en la intervención.

En este trabajo, donde sobre el final se trabaja con los participantes del taller sobre frases que ellos consideran significativas, podría hablarse de esto. Sin embargo, las frases presentadas en las conclusiones pretenden ser un indicador más de la construcción de sentido juvenil, y no una receta de intervención en el campo de las drogas.

Se decidió trabajar este proyecto desde una mirada comunicacional, desde el convencimiento que la comunicación, bien entendida y empleada, es una herramienta poderosa para el cambio social.

El concepto de *cambio social* alude a una acción transformadora de los sujetos que los implica personal y socialmente. Comunicación y acción son propios de la realidad de los sujetos y de las prácticas sociales de los grupos. Así, la *comunicación para el cambio social* es una labor que incluye e interesa a los actores sociales, sujetos individuales y colectivos, al espacio en que se desenvuelven y al contexto macro en el que se insertan el propio ámbito y los actores.

La comunicación para el cambio social es, necesariamente, la enunciación de propuestas portadoras de futuro tomando en cuenta el presente¹⁹.

Aproximaciones conceptuales sobre embarazo adolescente

El embarazo adolescente es definido como: "*el que ocurre dentro de los dos años de edad ginecológica, entendiéndose por tal al tiempo transcurrido desde la menarca, y/o cuando la adolescente es aún dependiente de su núcleo familiar de origen*"²⁰.

Aunque en diversos ámbitos suele considerársele “de riesgo” de acuerdo a la edad en la que ocurre, esta investigación no apunta a ese recorrido, por lo que no se retomará ese debate.

Más ligada a este trabajo, es la discusión acerca de cuáles sentidos son dados por l@s jóvenes al embarazo y la maternidad/paternidad, cuáles son los factores que inciden en la decisión de no cuidarse, cómo impacta la escolaridad en el/la adolescente cuando tiene un

¹⁹ Uranga Washington. “El cambio social como acción transformadora” En Enz, Angélica; Fantin, Roxana y Laharrague, Isabel (editoras). *Comunicar para el cambio social*. Buenos Aires, Argentina. Editorial La Crujía. 2006.

²⁰ Issler, Jorge. *El embarazo en la adolescencia*. Revista de Posgrado de la Cátedra VI a Medicina N° 107. Agosto/2001. Página: 11-23. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://med.unne.edu.ar/revista/revista107/emb_adolescencia.html

hijo, cómo inciden las significaciones atribuidas por los padres al embarazo sobre las prácticas de los hijos.

En cuanto a las madres precoces, Jorge Issler²¹ destaca que

“...es importante conocer las etapas por las que atraviesan las adolescentes siempre teniendo en cuenta variaciones individuales y culturales, para interpretar actitudes y comprenderlos especialmente durante el embarazo, sabiendo que “una adolescente que se embaraza se comportará como corresponde al momento de la vida que está transitando, sin madurar a etapas posteriores por el simple hecho de estar embarazada, son adolescentes embarazadas y no embarazadas muy jóvenes”.

Por otra parte, y en relación con la **paternidad adolescente**, el mismo autor plantea:

“Al recibir la noticia de su paternidad, el varón se enfrenta a todos sus mandatos personales, sociales y a sus carencias, exacerbándose todo ello por altruismo, lealtad, etc. como también por su dependencia económica y afectiva. Por ello, busca trabajo para mantener su familia, y abandona sus estudios, postergando sus proyectos a largo plazo y confunde los de mediano con los de corto plazo, comenzando a vivir las urgencias. [...] Se enfrenta a carencias por su baja capacitación a esa edad y escolaridad muchas veces insuficiente para acceder a trabajos de buena calidad y bien remunerados. Ello lo obliga a ser “adoptado” como un miembro más (hijo) de su familia política, o ser reubicado en su propia familia como hijo – padre”.

Checa, Erban y Schwartzman²² puntualizan que a través de estudios específicos, encuestas de hogares y estudios cualitativos, se ha verificado que el uso de métodos anticonceptivos (MAC) entre los adolescentes es bajo debido a diversos motivos relacionados con la desinformación, los problemas de accesibilidad, y los tabúes sociales y religiosos.

Nina Zamberlin²³ a su vez, destaca que la concienciación acerca de la procreación responsable se ha centrado en las mujeres, y de esa forma no sólo se ignora el rol de los varones en las decisiones sexuales, sino que también se refuerza el estereotipo de que las mujeres son las responsables de cuidarse. Esto ha servido para perpetuar los roles de género tradicionales y liberar a los varones de asumir la responsabilidad por su propia salud y la de sus parejas. Así, Zamberlin plantea: “la educación sexual de los adolescentes y jóvenes debe

²¹ Idem.

²² Checa, Susana; Erban Cristina y Schwartzman, Elsa. “Cuerpo y sexualidad en la adolescencia”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

²³ Zamberlin, Nina. “Reflexiones sobre la doble protección en varones adolescentes de sectores populares”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

enfatar la responsabilidad compartida, incentivar el diálogo y la comunicación con la pareja, y resaltar el valor del cuidado mutuo”.

Sin embargo, no sólo sucede que los varones están muchas veces fuera de la anticoncepción, sino que las mujeres “leen” equivocadamente los deseos de los varones acerca de la paternidad. Así, muchas de ellas quedan embarazadas “para hacerlo feliz” mientras que el sentimiento más común del varón al enterarse de la noticia “es de gran desazón”²⁴

Cuando se habla sobre anticoncepción, en general en un primer momento los adolescentes manifiestan conocerlos y utilizarlos, pero al profundizar sobre el tema, muchos tienen serias dudas sobre su uso y su efectividad, así como sobre las enfermedades que previene. Otro grupo muy amplio, recién empieza a informarse sobre sus usos y a utilizarlos de manera responsable cuando ya han tenido un hijo y no desean otro²⁵.

Una investigación realizada en Argentina por Checa, Erban y Schvartzman²⁶, reveló que:

“...la información que tienen y reciben los adolescentes sobre su cuerpo, el ciclo reproductivo y los MAC es generalmente escasa, en muchos casos confusa, distorsionada e imbricada en el imaginario de género que portan los principales emisores: la familia, el grupo de pares, la escuela y los servicios de salud”

En cuanto a la educación sexual en la escuela, es importante considerar algún tipo de relación entre el momento que se imparten las charlas con la iniciación sexual de los jóvenes. En general, cuando se brindan (primeros años del secundario) los jóvenes ya se han iniciado hace tiempo, y los tabúes, mitos y prejuicios han arraigado profundamente.

Es importante en esta temática, tener en cuenta que a lo que habría que apuntar es a trabajar con l@s jóvenes sobre sus situaciones particulares para que sus decisiones sean tomadas a partir de una evaluación de sus deseos atravesados por lo que realmente implica ser madre / padre. Esto no significa hacer “prevención” tal como lo plantean Ramos y Román²⁷ (quienes aseveran que cuando se habla de ‘prevención’, este concepto es aplicado tanto a las adicciones como a la sexualidad en un continuum que expresa una visión patologizante de la sexualidad, es decir, la sexualidad como enfermedad o situación de riesgo) sino en el sentido de concienciación, para que l@s jóvenes tomen sus propias decisiones, sabiendo lo que están eligiendo.

²⁴ Datos tomados de las entrevistas realizadas para este trabajo.

²⁵ Datos tomados de las entrevistas realizadas para este trabajo.

²⁶ Checa, Susana; Erban Cristina y Schvartzman, Elsa. “Cuerpo y sexualidad en la adolescencia”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

²⁷ Ramos, Gabriela y Román, Cecilia. “La ‘prevención’ como cuestión de las mujeres adolescentes”. En Morgade, G. y Alonso, G. (comp.) *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2008.

Aproximaciones conceptuales sobre el consumo de droga

“Por eso creo en una prevención que escuche, más que una que diga. Porque en la medida que escucha puede atender aquello que aparece denunciado por el consumo de drogas. En tanto “diga”, obturará la posibilidad de trabajar sobre lo que realmente importa.”

Silvia Gianni²⁸

“Se deberá trabajar intensamente en el terreno de las representaciones sociales, para aplicar políticas que contemplen que el sujeto de derecho, capaz de aportar estrategias de calidad de vida en medio de su malestar.”

Mariela Staffolani²⁹

Las relaciones con las drogas suelen clasificarse en uso, abuso y dependencia. Cuando se habla de **uso de drogas**, se está haciendo referencia a “aquel tipo de relación con las drogas en el que, ya sea por su cantidad o frecuencia, o por la propia situación física, psíquica y social del sujeto, *no se detectan consecuencias inmediatas sobre el consumidor ni sobre su entorno.*”³⁰

Cuando se habla de **abuso de drogas**, se está haciendo referencia a aquella forma de relación con las drogas en la que, bien por su cantidad, por su frecuencia y/o su propia situación física y social del sujeto, se producen consecuencias negativas para el consumidor y/o su entorno.

Y cuando se habla de **dependencia de las drogas**, según la Organización Mundial de la Salud, se entiende por dependencia aquella pauta de comportamiento en la que se prioriza el uso de una sustancia psicoactiva frente a otras conductas consideradas antes como más importantes. En este caso el sujeto que consume dedicará la mayor parte de su tiempo a pensar en el consumo de drogas, a buscarlas, a robar para comprarlas, a consumirlas, etc. Al principio, se usan drogas por curiosidad o placer. Más adelante, por su efecto, sea depresor, estimulante, o de confusión mental, o alucinación. Cuando se pasa de drogarse para “estar bien”, a drogarse para “no sentirse mal” la dependencia se ha instalado.

“Si acordamos en la cuestión de la heterogeneidad que prima en lo social, acordamos también que todos los adictos no son iguales. Por el contrario, existen muchos adictos, que resultan irrepetibles, y con cada sujeto tendremos que trabajar a partir de la singularidad de su historia de

²⁸ Gianni, Silvia Mónica. “Demanda y estrategias de intervención en prevención”. En *Drogadicción y Sociedad*. Colección Cuadernos de Margen. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina, 2008.

²⁹ Staffolani, Mariela. “¿Prevenir el consumo o disciplinar al sujeto?”. En *Drogadicción y Sociedad*. Colección Cuadernos de Margen. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina, 2008.

³⁰ No aparecen los autores que han acuñado esta clasificación. Fuente: www.opcionperu.org.pe. Sitio Web: http://www.opcionperu.org.pe/Web_OpcionPeru/principal_inbas.htm

vida, de su propia fragmentación, de su posibilidad de construcción crítico-reflexiva³¹.”

La drogadicción puede ser una forma de expresión de desencanto en el escenario de la sociedad:

“Una sociedad atravesada por reacciones violentas (...) La violencia de la desigualdad, el desempleo, y la vigencia del mercado. (...) El mercado disciplina, se entromete en la vida cotidiana, otorga un sentido a las relaciones sociales que, desde lo efímero, generan sólo una mayor necesidad de saciar vacíos, dando momentáneamente una sensación de identidad, de pertenencia, que se hace “real” cuando la adquisición de un objeto de consumo es posible. Contenciones efímeras al fin que, para saciar el vacío que producen, requieren de nuevas adquisiciones (...) El goce, el placer, el encanto de los objetos está, tal vez, en que éstos detienen momentáneamente la sensación del sufrimiento, colmando un vacío que se hace más profundo en la medida en que se llena.³²”

Otro autor (Samá³³) destaca que no hay un discurso más allá del mercantilista que en este momento incluya a l@s jóvenes. En una visión generalizada se podría observar que lo que transmite el imaginario social es que el dolor o sufrimiento es solucionable con objetos–mercancías, donde la droga es una más. Si hay un agujero, una falta, hay un objeto disponible para obturarlo³⁴.

Se ven muchas veces campañas de prevención que apelan a reflexiones o a valores de responsabilidad social o al cuidado de la salud que no hacen mella en los jóvenes probablemente porque no son considerados por ellos como valores válidos en la sociedad.

Una sociedad que, por otra parte, construye discursivamente a sus jóvenes como “perdidos”, poniendo en el lugar de la identificación un joven irresponsable, que “no sirve” para cuidarse a sí mismo, y por ende, mucho menos a los demás.

Entre otras construcciones que l@s jóvenes padecen en la actualidad es el de la indiscriminación de roles tanto de padre y madre (como del “yo soy amigo de mi hijo”) que revela la imposibilidad de poner límites. Samá apunta que los “porta palabras” privilegiados, son figuras muchas veces diluidas:

³¹ Biessy, Ana. “Intervención del Trabajo Social en situaciones de crisis: posibilidades y límites (o cuando lo imposible se transforma en lo social...)”. En *Drogadicción y Sociedad*. Colección Cuadernos de Margen. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina, 2008.

³² Carballada, Alfredo Juan Manuel. “La adolescencia y la drogadicción en los escenarios del desencanto”. En *Drogadicción y Sociedad*. Colección Cuadernos de Margen. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina, 2008.

³³ Samá, Andrés. Master en Drogadependencia, Universidad de Dusto. *La adicción: de las causas a la prevención*. (Mimeo)

³⁴ Esto también se observa con el embarazo adolescente, donde como epígrafe a una de las fotos una de las jóvenes apuntó “con tu hijo nunca más estarás sola”.

“Los adolescentes son los que más padecen esta falta de “porta palabras” sociales privilegiados, los que más padecen la falta de acuerdo colectivo en los valores a respetar, los que más padecen la confusión entre lo que está bien o mal, entre lo saludable y lo dañino para sí mismos o para los demás. Esta es una manera de quedar a merced de la influencia del mercado de consumo.”³⁵

¿Qué es de un joven que no tiene un “porta-palabras” para seguir? ¿Qué es de una sociedad donde los “porta-palabras” construyen a los jóvenes insertos en una categoría como la de juventud “perdida”? ¿Donde su palabra no tiene peso, porque “no saben lo que dicen”? *La sociedad adolescente demanda cada vez mayores sistemas de control hacia éstos, ratificándose el discurso que marca una idea de joven deteriorado, sin horizontes*³⁶.

Es de esta sociedad sin horizontes de la que quizás l@s jóvenes deseen escapar con la realidad paralela que generan las drogas. *Una sociedad donde el porvenir sigue transitando una ruta opacada por la incertidumbre y la falta de convicciones que permitan pensar en proyectos de futuro en forma colectiva*³⁷.

Y pensando en los proyectos a futuro, y en los escenarios de inserción de l@s jóvenes, queda pensar la intervención, el “abordaje preventivo” según Radien y Battaglia³⁸. Ellas dicen:

“(…) no podríamos esperar saldos positivos de ninguna propuesta que apunte a la estigmatización de los sujetos y de las sustancias. En tal sentido, se observa que muchas ofertas de prevención tienden a reforzar cierto imaginario apelando, por ejemplo, a la utilización mediática de casos ejemplificadores que relatan la negatividad del encuentro con las drogas.

Una intervención se torna preventiva si logra incentivar la discusión (construir polifonía) acerca de los supuestos a partir de los cuales se construye la subjetividad adictiva, puesto que, cuanto más permeable es un discurso, mayor es la posibilidad de adoptar una postura reflexiva y crítica respecto del mismo; en cambio, cuanto más hermético y más homogéneo se nos presenta, menor es la posibilidad de poner en crisis su hegemonía.”

³⁵ Estas afirmaciones pueden ver continuidades en las entrevistas y debates, donde la palabra que “ha faltado” es la de los padres (para aconsejar, guiar, negar, etc.). Ya sea tanto en el terreno del consumo de drogas como en el embarazo adolescente, donde las jóvenes plantearon en el marco de los Talleres que sería mejor si las cosas “fueran como antes: donde los padres veían como algo terrible un embarazo... eso te hacía reflexionar, pensar antes de tener relaciones... Ahora da igual, a los padres no les importa. Entonces a nosotros tampoco, si total da igual...”

³⁶ Carballada, Alfredo Juan Manuel. “La adolescencia y la drogadicción en los escenarios del desencanto”. En *Drogadicción y Sociedad*. Colección Cuadernos de Margen. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina, 2008.

³⁷ Idem.

³⁸ Radien, Marcela y Battaglia, Carina. “Los entrecruzamientos discursivos en la construcción de la subjetividad adictiva”. En *Drogadicción y Sociedad*. Colección Cuadernos de Margen. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina, 2008.

Esto, por una parte, porque una *construcción de la cuestión de las drogas asociado a la trasgresión de la ley, excluye las responsabilidades de la propia comunidad y reduce las intervenciones a las meramente punitivas*³⁹. Y por otra parte, porque dejando fuera las propias responsabilidades lo que se está haciendo es acabar con el protagonismo que podrían tener los sujetos en la formulación de estrategias de concienciación. Y sin tener en cuenta el sentido construido por los propios sujetos acerca de su malestar, y sin tener participación de quienes están inmersos en el tema, no hay cambio social posible.

Y dentro de las posibilidades del cambio social, y como escenario del trabajo realizado para este proyecto, está **la escuela**, quien es planteada por Samá⁴⁰ como el primer escalón (luego de la familia) en importancia de la independencia, de la socialización. Lograr una escuela saludable, proveedora de identificaciones positivas, que provea de una red social de contención es indispensable. La deserción y el bajo nivel de escolarización, la dificultad de integración constituyen condiciones que favorecerían el consumo de drogas por parte del sujeto.

No sólo transmitiendo una información se hace prevención, sino justamente *haciendo comunicación se hace concienciación*. Se debe contribuir al desarrollo de habilidades, valores y actitudes que le permitan a los jóvenes resolver con mejores recursos las situaciones personales y sociales, es decir que la Escuela debería, en otras palabras, ser Formadora de personas en la integridad de su significado. Ahora bien, Samá admite que la educación no es patrimonio exclusivo de la escuela sino que es función de todos: el integrar a este proceso de información-formación-reflexión y acción al resto de los actores sociales posibilitará que el sujeto sea capaz de asumir (y quiera hacerlo) la herencia de su sociedad, de su época y transformarla.

Entonces la educación es parte esencial e ineludible del cambio. Y la condición es que el que educa crea en la posibilidad del otro. Samá plantea:

“... Es una apuesta al “Tú puedes”. Es el rechazar lugares como “adicto”, “violento” etc., u otras maneras de victimizar al otro. Esto último produce una quita de “responsabilidad subjetiva” de la persona y el único logro es que ellos se enquisten en esos grupos y sea muy difícil modificar [la inclinación al consumo de drogas como opción]”.

Este autor señala que la propuesta de incluir a la Escuela como parte de la solución tiene como ejes la participación de los actores sociales y la integración en la búsqueda organizada de soluciones a las necesidades sentidas.

³⁹ Staffolani, Mariela. “¿Prevenir el consumo o disciplinar al sujeto?”. En *Drogadicción y Sociedad*. Colección Cuadernos de Margen. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina, 2008.

⁴⁰ Samá, Andrés. Master en Drogadependencia, Universidad de Dusto. *La adicción: de las causas a la prevención*. (Mimeo).

5. Metodología

La metodología utilizada en esta investigación es de carácter cualitativa. Dicen Shwartz y Jacobs⁴¹: “La posición básica de esta orientación metodológica es que para poder comprender los fenómenos sociales, el investigador necesita descubrir la “definición de la situación” del actor, esto es, su percepción e interpretación de la realidad y la forma en que éstas se relacionan con su comportamiento. Además, la percepción de la realidad del actor gira sobre su interpretación actual de las interacciones sociales en que él y otros participan, lo cual, a su vez, se apoya en su uso de los símbolos en general y del lenguaje en particular. Finalmente, para que el investigador llegue a tal comprensión debe ser capaz (aunque sea imperfectamente) de ponerse a sí mismo en el lugar de la otra persona. Desde este punto de vista, los significados sociales no son inherentes a las actividades, las instituciones o los objetos sociales mismos. Más bien, los sentidos son conferidos a los acontecimientos sociales por los individuos que interactúan, los cuales deben primero interpretar lo que sucede desde el contexto social en el cual ocurren estos acontecimientos”.

- Periodo de recolección de información(fechas)

El período de recolección de información varió en relación con qué tipo de información fue recolectada. En las entrevistas se trabajaron rastreos sobre percepciones de jóvenes que han vivido la experiencia (maternidad o drogas), mientras que en los rastreos previos y “4 preguntas” se trabajó con las percepciones de los participantes del taller sobre ambos temas, como miradas de otros jóvenes que no siempre han pasado por esas vivencias.

Se hicieron 6 talleres con adolescentes, 3 en una primera etapa desde principios de noviembre de 2007 hasta la segunda semana de diciembre del mismo año. Se realizaron 6 (seis) encuentros, uno por semana en cada uno de los talleres de manera paralela.

La segunda tanda de 3 talleres se realizó desde principios de marzo de 2008 hasta fines de abril de este mismo año. En total se realizaron 8 (ocho) encuentros, también uno por semana y en cada uno de los talleres de manera paralela.

La compra de bibliografía específica se realizó en tres partes. La primera durante el mes de diciembre de 2007, la segunda compra el 11 de marzo de 2008, y la última el 15 de mayo de 2008.

Las lecturas de dicho material se fueron realizando durante las semanas consecutivas a cada compra.

Esto se traduce en que la recolección de información se dio de manera sostenida desde noviembre de 2007 hasta mayo de 2008.

- Caracterización de los sujetos en estudio.

⁴¹ Schwartz, H. Y Jacobs, J. Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. México. Editorial Trelis. 1984.

Los sujetos en estudio se dividen en dos muestras. Por una parte, los 128 adolescentes participantes de los talleres, mujeres y varones de entre 16 y 18 años, alumnos de 3er año de Polimodal de la modalidad HUSOC (Humanidades y Ciencias Sociales) de la Escuela de Educación Media N° 26 de La Plata.

Por otra parte, aquellos que fueron entrevistados por los participantes de los talleres, 112 jóvenes (repartidos entre ambos temas) de entre 15 y 22 años que relataron sus experiencias o como madres / padres adolescentes, o como quienes consumen drogas o las han consumido alguna vez.

En total, puede decirse que este trabajo reúne la interpretación de las percepciones adolescentes de una muestra total de 240 jóvenes.

- Estrategia de recopilación de información.

Para este trabajo se desplegaron cuatro estrategias de recopilación de información. La **primera**, y transversal a todas las otras, fue la realización de los talleres con adolescentes, de un mes y medio a dos meses de duración (6 a 8 encuentros), de un encuentro semanal de dos horas.

La **segunda** estrategia fue el trabajo de fotografía realizado con los jóvenes, el cual permitió un rastreo subjetivo sobre cada tema. Estos rastreos fotográficos tuvieron como consigna fundamental ser totalmente libres, y poder reflejar las posturas de las entrevistas o la propia en las imágenes.

El recorrido fotográfico nace como estrategia debido a que los jóvenes no siempre ponen en palabras todo lo que les pasa. Por eso, el trabajo con talleres de fotografías tiene la intencionalidad de recolectar aquellos sentidos que se tejen más allá de la discursividad oral, para ser entramados en lo visual⁴².

Es interesante señalar que las fotografías tocan muchos temas que en los diálogos abiertos no surgieron: violación por parte de un allegado de la familia, adopción, aborto, etc. Estos temas en el marco de las charlas no surgieron específicamente, pero en las fotos se plasmaron relatos sobre estas y otras vivencias, las cuáles hacen énfasis en el mundo de lo no verbalizado / no verbalizable por parte de los adolescentes. Esta estrategia se retomará en las conclusiones y discusiones, pero por ser un material donde se trabaja con imágenes, no se sistematizó con porcentajes como las entrevistas, dado que se consideró que su riqueza no radica en las cantidades sino en los sentidos intrínsecos que cada una de ellas aborda.

La **tercera** estrategia fue el desarrollo de epígrafes para las fotografías, que permite, una vez más, reconocer la lectura que los adolescentes hacen de las imágenes, para evitar una

⁴² Así, por ejemplo, mientras una gran mayoría habla del inicio en el consumo de drogas para probar algo nuevo, las fotos hablan de un joven agobiado de problemas que consume como una salida a otra realidad.

lectura de ellas únicamente desde la subjetividad adulta; respetando una vez más las lecturas que los jóvenes hacen de su producción fotográfica.

Esta producción también se retomará en las conclusiones, por considerárselo igual que las fotografías. Son sentidos que los jóvenes plasman y que son interesantes de ser retomados cualitativamente.

Y la **cuarta** y última estrategia fue el desarrollo de “rastreos previos” en el primer ciclo de talleres a modo de primer diagnóstico de percepciones, y producción de frases de concientización en el segundo ciclo de talleres, para poder dar un cierre significativo a la reflexión a partir de la producción de algunos contenidos específicos de una posible campaña como sería el/los slogan/s.

De aquí se retomarán ante todo las ideas de los jóvenes acerca de las campañas de concientización y las frases que consideren que “les entran” a los adolescentes.

- Técnicas de investigación.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron de carácter cualitativo.

Por una parte, en los talleres trabajé con observación participante y diálogos espontáneos (entrevistas) en profundidad con los adolescentes. La observación se realizó, por una parte, sobre las posturas y puesta en escena del cuerpo durante los diálogos en el marco de los talleres, y sobre las fotografías tomadas por los participantes a partir de las charlas y análisis grupales de las entrevistas que ellos mismos hicieron.

Además, se trabajó con entrevistas semi-estructuradas, las cuales fueron diseñadas por mí con supervisión del Gabinete de la Escuela. Así, la psicopedagoga revisó las preguntas y sugirió la realización de algunas en especial, pero las entrevistas fueron realizadas por los mismos jóvenes participantes del taller a otros jóvenes de sus barrios de entre 15 y 22 años, entrevistas que fueron analizadas en grupo en los talleres, y se sistematizaron cuidadosamente, respetando literalmente las expresiones de los protagonistas. La estructura de estas entrevistas fue modificada entre el 1er y 2do ciclo de talleres de acuerdo a lo que se percibió importante de relevar y había faltado en la primera vuelta.

Por otra parte, en el primer ciclo de talleres, se desarrollaron un grupo de preguntas tendientes a realizar un breve diagnóstico previo de las percepciones de los adolescentes acerca de los temas a trabajar antes de los encuentros. Estas preguntas no se repitieron de la misma forma en el segundo ciclo de talleres. La última vez se aprovechó la instancia de las preguntas para invitarlos a pensar acerca de las estrategias de concientización posibles de desarrollar. De esta forma, los adolescentes realizaron distintas frases sobre ambos temas, tendientes a poder “entrarles” (tales sus palabras) a otros adolescentes.

Por último, trabajé con lecturas específicas para poder guiar las charlas, y para poder tener analizadores específicos a la hora de interpretar las entrevistas y los discursos visuales de las fotografías.

Para poder explorar y luego dar a conocer las percepciones que atraviesan a los jóvenes en relación con el embarazo y el consumo de drogas, se ha utilizado como estrategia la imagen (entre otras), ya que la fotografía posee un fantástico potencial de expresión, que permite ir ahondando en la mirada de los jóvenes acerca de distintas situaciones sin la necesidad de la interrogación directa por medio de la palabra. Es más, cuando se ha hecho, como en las dinámicas planteadas en el taller, primero una indagación directa (entrevistas y rastreos previos), muchas veces aparecen diversas opiniones ligadas con el “deber ser” que luego, en la realización de las fotografías se transforma, dando lugar a *otra* opinión que muchas veces al ser exhibida, revela otros sentimientos u otras representaciones, que ponen al realizador en la necesidad de pensar las diferencias existentes entre las entrevistas y las charlas con las tomas fotográficas realizadas al final.

6. Resultados

La sistematización de las 112 entrevistas, ordenada por tema y género; por respetar citas textuales de los entrevistados, tiene una extensión de 59 páginas. Se adjunta en el anexo, con algunos de los gráficos realizados para visualizar proporciones.

En este apartado entonces, realizaré un desarrollo analítico de los datos finales relevados como resultado de los dos ciclos de talleres. Las conclusiones y discusiones sobre el detalle de los datos aquí volcados, se realiza en su apartado correspondiente.

Las fotografías y sus epígrafes serán utilizados para contrastar o apoyar las afirmaciones y planteos de las conclusiones y discusiones finales de este trabajo.

Embarazo Adolescente : Contrastes y continuidades entre lo que dicen las mujeres y lo que dicen los varones

Esperanzas y (des)ilusiones privadas

Las edades de más incidencia de embarazos adolescentes en las mujeres son los 16 años (36,95%) seguidos de los 17 años (26,08%). Siguen entre 19 y 21 años con el 13,04%, luego los 18 años con un 10,86%, los 15 años con un 8,69%, y por último los 14 años con un 4,34%.

En cuanto a la significación de “ser madre” antes del embarazo, el 42,10% lo asociaba a grandes responsabilidades y dificultades, el 21,05% ni siquiera se había planteado ese interrogante (“No pensaba, yo vivía una vida de nena, el tema de ser madre estaba fuera de mí” – “No pensaba nada, sólo que era traer una vida al mundo”, etc.), el 15,78% asociaba la maternidad con la idea de ser mujer (frente al pedido “Definí el significado de ser madre antes de quedar embarazada” este grupo respondió “Ser mujer”, “Una realización como mujer”, “Lo que desea toda mujer, algo hermoso”). Además, el 10,52% lo planteó como “Un paso muy importante en mi vida” y “Lo más lindo que me podía pasar”. En este sentido puede notarse una continuidad con los varones, quienes en un 50% afirmaron que asociaban la idea de ser padres con “grandes responsabilidades”, mientras que el 35% lo asociaba con “algo que cambió mi vida para bien”. Cabe señalar que de este 35% el 15% había buscado conscientemente al bebé.

Mientras que el 75% de las mujeres adolescentes **no buscaron el bebé**, un 81,25% de los varones adolescentes **no pretendía ser padre a su edad**. Así, mientras que para un 25% de las mujeres el bebé fue deseado⁴³, en el caso de los varones está proporción baja a un 18,75%.

⁴³ Lo buscaron por diferentes motivos: una chica de 21 años lo buscó conscientemente en pareja, otra lo buscó porque se sentía sola, otra porque pensaba que iba a unir la pareja - esta separada ahora, 16 años-, otra

En cuanto a si eran conscientes de que el embarazo era una situación que les podía ocurrir, el 60,41% afirmó estar conciente de ello, el 20,83% afirmó no ser conciente (pensó que no les pasaría), el 8,33% aseveró que eran conscientes de la posibilidad de un embarazo pero que pensaron que a **ellas** no les pasaría, un 2,08% dijo que no era del todo conciente (estaba informada pero en ese momento no pensó en cuidarse) y un 8,33% no contestó la pregunta. Esto revelaría que la situación de que “esto a mí no me va a pasar” es algo del pasado: la información que circula hace que tengan bien claro que el embarazo es una posibilidad y que puede ocurrirles a ellas.

De las adolescentes mujeres que quedaron embarazadas, el 80% estaba en pareja, y de los varones el 81,25%, una continuidad. De las chicas, el 16% tuvo su bebé producto de una relación ocasional, y el 4% quedó embarazada en un reencuentro con su ex pareja (una de ellas estando en ese momento de novia con otra pareja diferente). De los varones un 18,75% afirmó que su pareja había sido una relación ocasional. Sin embargo, algo que llama la atención es que los varones muchas veces significan como una “relación ocasional” a una pareja de hasta 6 meses, cuando las mujeres hablan del padre de su hijo como “su novio / pareja” aunque más no sea que hayan salido durante más de un mes. Esto daría una pauta acerca de cómo varones y mujeres significan de manera diferente el sentido de “ser una pareja”.

En cuanto a la relación mantenida con el padre del bebé, se les ha preguntado a las mujeres jóvenes embarazadas acerca del tiempo que llevaban junto a él. El 2% había tenido sexo ocasional de una noche sin protección, y había quedado embarazada. El 6% había estado de novia durante un lapso de hasta dos meses. El 12% había mantenido una relación de entre 3 a 5 meses de noviazgo. El 22% había estado de novia con el padre de su hijo entre 6 y 10 meses. El porcentaje más alto (42%) de índices de embarazo tiene lugar cuando la relación ya lleva entre 1 y 2 años y medio; y finalmente un porcentaje algo más bajo y similar al de entre 6 y 10 meses de noviazgo, con el 16% se da en parejas con 3 años o más de relación.

De los varones, el 31,25% manifestó que conocía a su pareja entre 1 a 2 años y medio, mientras que un 25% lo hacía desde 5 a 8 meses y otro porcentaje igual hacía 3 años o más. Sólo un 12,4% conocía a la madre desde hacía 4 meses o menos.

En cuanto se rastreó la edad de la pareja de la joven embarazada pudo observarse que la edad masculina de mayor incidencia en cuanto a paternidad oscila entre los 18 (26%), 19 (22%) y una franja que va desde los 20 a los 22 años (también con un 22%). En esta última franja etárea las reacciones no pueden preverse: de los 2 casos de 21 años relevados, uno decidió casarse con su pareja y el otro pidió un aborto. Las entrevistas a los varones revelan algunas diferencias: un 31,25% fue papá a los 18 años, seguidos en igual proporción (25%) por quienes tuvieron 20 años o más, o entre 15 y 16 años. La diferencia entre estas edad radica en que por lo general los varones más grandes buscaron al bebé, a diferencia de los más jóvenes. De 19 años, sólo un 6,25%, al igual que 17 años.

porque creía que los haría felices -a ella y su novio, 17 años-, otra adolescente de 17 años lo buscó porque “amo a mi pareja”

De las adolescentes entrevistadas, el 65,95% sigue con la misma pareja (de las cuales así como había una que se casaría la otra dijo que no sabía si iba a continuar de novia) mientras que el 34,05% ya no sigue junto al padre de su hijo. De este porcentaje, en general hablan bien de su ex pareja cuando lo describen en su rol de padre, por lo que podría deducirse que no terminaron a causa del bebé (esto es sólo una deducción, no se les hizo pregunta alguna relativa a la causa del rompimiento). En cuanto a los varones entrevistados, un 85,75% continúa junto a su pareja.

Un punto muy interesante está relacionado con el relato de las madres embarazadas (o padres) acerca de cómo vivió el padre del bebé la noticia del embarazo. Así, mientras el 57,44% de las entrevistadas dijo que el varón lo tomó “re bien” a “bien” (entre ellos, los que estaban buscando el bebé), otras adolescentes relatan que un 25,53% lo vivió sorprendido (“él no lo podía creer, no era la mejor noticia”) y algunos dentro de esa categoría también asustados. Es interesante contrastar esta “sorpresa” con los datos relevados casi sobre el final acerca de si se cuidaron, donde la gran mayoría no lo hizo. Esto da para pensar el motivo de tanta sorpresa si no tomaron medidas anticonceptivas al momento de mantener relaciones sexuales. Finalmente, el 17,03% comentó que su pareja lo tomó mal, siendo casi la mitad de este porcentaje los que pidieron a la chica que se practique un aborto. Uno alegó que el bebé no era suyo (lo sorprendente es que esto lo dijo un varón de 22 años a su novia de hacía 6 años) y otros “casi se mueren”. Es importante señalar, que si se suman los porcentajes de los futuros padres “sorprendidos” con aquellos que reaccionaron mal, tenemos un 42,56% que no parece estar conforme con la noticia, *un dato que al ser contrastados con la vivencia de los varones, narradas por los varones, revela que de hecho, un 56,25% de los varones no fue feliz al recibir la noticia*⁴⁴. Un 43,75% recibió con alegría la noticia, entre los cuales “muchoa felicidad” fue la frase más repetida, seguida por “tenía razones para seguir viviendo”.

Sobre la reacción del varón frente a la situación de “ser padre”, se les pidió a las mujeres adolescentes que recuerden **qué dijeron ellos** al enterarse. Así, entre las buenas reacciones (38,29%) se registraron frases como “ahora más que nunca vamos a estar juntos”, “que era lo que él quería” (relación larga), “que nos casemos”, “que estaba más feliz que nunca”, “que no me preocupara, que todo iba a estar bien, que no se iba a borrar, que íbamos a salir adelante y no nos iba a faltar nada” y “que era lo mejor que le podía pasar en la vida”.

Entre las reacciones “intermedias” (25,53%) surgieron frases del tipo “ya está”, “¿y ahora qué hacemos?”, “¿Cómo se lo vamos a decir a tu papá?” o relatos de la madre tales como: “No fue muy efusivo, hizo cinco segundos de silencio”.

Y finalmente, entre las malas reacciones (23,40%), las adolescentes narraron situaciones tales como “me pidió que aborte”, “no dijo nada: no lo ví más” (relación pasajera), “dijo que no era suyo”, “se enojó con la situación, se preguntaba por qué si casi siempre se cuidaba. Pocas veces lo hicimos sin cuidarnos”, “se enojó cuando le dije que no iba a abortar, luego acepto mi decisión”. También en este caso, al sumar las respuestas intermedias de temor o cuasi resignación, con las malas reacciones, obtenemos que un

⁴⁴ (“sentí una terrible desazón”, “sentí nervios, miedo, angustia”, “me quedé helado”, “me quería matar”, “me sentí asustado, paralizado y re desesperado”, “se me mezclaron sentimientos de alegría y preocupación por la realidad que tenía que asumir” y “estaba muy confundido”)

48,93% de los futuros padres no tuvieron una frase feliz para con la futura mamá en el momento de la noticia, o al menos no translucieron felicidad de enterarse de que serían padres.

Conectada con estas reacciones, se les preguntó a las jóvenes madres si la actitud asumida por su pareja fue la que esperaban. Así, el 73,91% de las entrevistadas dijeron que sí, el 19,56% dijeron que no y un 6,53% dijeron que no sabían qué esperar.

Fue por eso que se les preguntó qué actitud era la que esperaban como respuesta a la noticia. Un 24% dijeron esperar “que me apoyara y estuviera conmigo”. Por otra parte, un 12% dijo “que se haga cargo y esté conmigo” mientras que el 16% se contentaba con que el padre “se hiciera cargo” (aunque no se quedara con ella). Un 10% dijo haber esperado “que lo aceptara” (al bebé), y luego se pudieron observar frases que tenían que ver con el momento que estaba atravesando cada adolescente y el contexto de cada una. La calidad de la relación que mantenía con el padre del bebé también incidió en las respuestas. Otras frases o situaciones esperadas fueron (en un 6%) que hablara con sus padres (los de la chica) y que lo tome bien (también un 6%) Como esperanzas sueltas alguna dijo tener la expectativa de que él dijera que “era lo mejor que le había pasado”, o haber esperado que el bebé “los uniera como pareja” (cosa que no sucedió).

Otras dijeron no haber esperado nada, pero que las alegró que su compañero se ponga contento con la noticia (un 2%); también algunas respondieron que en realidad no sabían qué esperaban (4%); y entre lo que no hubieran pensado que iba a ocurrir una adolescente relató “no creí que iba a querer matar a su hijo... hoy por hoy se arrepiente de haberlo dicho”.

Compartiendo la noticia: atribución de sentido a la situación por el entorno

El círculo de amistades

A los varones se les preguntó con quiénes compartieron primero la noticia de que serían padres, de donde surgió que un 68,75% lo hizo primero con su familia, en su mayoría con los padres. Un 25% lo compartió primero con sus amigos.

En cuanto al impacto del embarazo en el grupo de amigas de las entrevistadas, por un lado las adolescentes afirmaron que cuando ellas quedaron embarazadas no había otras amigas que lo estuvieran (un 65,21%), mientras que otras afirmaron que sí tenían amigas embarazadas o madres (34,79%).

Frente a estas afirmaciones, se les preguntó acerca de si alguna de sus amigas había quedado embarazada luego de ella y las cifras estuvieron muy igualadas: mientras un 41,30% respondía que **sí** (sobre todo esto ocurría cuando las experiencias habían sido buenas: padres contentos, pareja responsable, etc), sólo un 45,65% aseveraba que **no**. Estas cifras son delicadas si se piensa que el embarazo adolescente podría ser tomado como una situación a emular, donde si a mi amiga le resolvió algún problema (se quedó con el padre de su hijo, se

sintió “mujer”, etc.) esto podría ser igual para mí. Quien queda aparentemente fuera de la discusión es el bebé y lo que sucederá con él. Que un 41,3% de las jóvenes asevere que sus amigas quedaron embarazadas después que ella, remite a que el embarazo quizás no esté siendo significado desde su verdadera relevancia, sino sólo como una experiencia más, que si fue satisfactoria para mi amiga también puede serlo para mí.

Sin embargo, así como la maternidad parece tener un impacto positivo en las amigas, en cuanto a emulación, en los varones esta cifra es muy diferente: un 81,25% asevera que no había amigos que fueran a ser padres (“ni estaban por ser” agregó uno de los entrevistados).

Unida a esta pregunta, se interrogaba a las jóvenes madres acerca de cómo se vivió el embarazo en su grupo de amigas. Un 60% respondió que “reaccionaron bien” (entendiéndose por esto que aunque quizás la retaron al principio, la cuidaron, la apoyaron, se emocionaron, y/o se pusieron contentas). Un 17,78% manifestó que sus amigas “se sorprendieron” (haciendo mención a veces que se vivió como algo “distinto”, que se “shockearon” o que “en el grupo se preguntaban cómo la otra [una compañera que quedó embarazada después que la entrevistada] pudo ser tan boluda ya que a mí me había pasado lo mismo”). Algo no previsto fueron las cifras de aquellas que se distanciaron de su amiga debido a su nuevo estado: casi un 9%, un porcentaje más alto que aquellas cuyo grupo de amigas vivió el embarazo como algo normal (6,66%). Dos casos aislados referenciaron: “no se vivió, porque nunca les conté... cuando se empezó a notar la panza, dejé la escuela”, y finalmente otra afirmó “algunas me apoyaron y otras no”.

Los varones vivieron experiencias similares: un 62,50% comentó que en su grupo de amigos se vivió bien, y un 25% mencionó que hubo alegría (“aunque también se burlaban”). Los padres señalaron también que quienes los “bancaron” mucho fueron aquellos amigos que ya eran padres. Un adolescente de 15 años dijo “me sentí agrandado por tener un hijo a mi edad, me sentí superior a mis demás amigos” lo cual revelaría ciertas fantasías de virilidad relacionadas con la capacidad de procrear, aunque en otras preguntas se revelara que quienes se hacen cargo de su hijo (de este mismo entrevistado) son sus padres.

VIVENCIAS EN FAMILIA: LOS MÍOS, LOS TUYOS, LOS NUESTROS

En cuanto a los comentarios que recibió la joven en su hogar, el 47,91% tuvo como respuesta a la noticia palabras amables y apoyo. Así, estas adolescentes encontraron en la propia familia la contención que necesitaban: “me dijeron que me iban a ayudar en todo lo que necesite”, “me hablaron bien, con cuidados y mimos”, lo vivieron “con mucha felicidad”. Siguiendo esta proporción, un cercano 35,41% veía la desilusión de sus padres en las respuestas a su anuncio: ellos dijeron que “esperaban verme organizada antes de tener un hijo”, “hicieron mención de que me casara”, “me reprocharon no haber confiado en ellos y hablar para que ayudaran a cuidarme”, “mi mamá estaba preocupada por saber si de verdad nos queríamos” (iban a casarse), “que ya estaba, que me atendiera”, o me dijeron que aún como madre “que termine el colegio y que siga la facultad”. En una proporción menor (16,68%) las adolescentes relataron que su familia reaccionó mal o muy mal, exigiendo el aborto, mostrándose enojados, no apoyándola, o inclusive echándola de la casa. Al igual que en situaciones anteriores, si sumamos el porcentaje de padres desilusionados con los enojados, para conocer un porcentaje aproximado de los hogares que no vivieron con

felicidad la noticia el resultado nos da un 52,09%. Es decir, poco más de la mitad de los futuros “abuelos” tenía en sus planes otro futuro para su hija.

Para conocer la situación de los varones, se les hizo la misma pregunta (“¿Cómo se vivió el embarazo en tu casa?”) a lo que el 81,25% dijo que se vivió bien, mientras que sólo en un 18,75% la noticia se vivió conflictivamente.

Las percepciones que poseen las jóvenes en relación a cómo se vivió en la casa de los suegros, es que en un 39,13% de los casos el embarazo se tomó bien (“pero preocupados por lo que dirían mis padres”, “la hermana de él también había quedado embarazada joven, además lo creían responsable y grande para hacerse cargo”, “lo vivieron mejor que en mi propia casa” y cuatro de ellas manifestaron que se vivió “con mucha alegría”).

Por otra parte, otro grupo (21,73%) narra que los suegros tomaron mal el embarazo: “lo tomaron como si yo lo quisiera cazar” (relación pasajera), “los padres le pintaron un mundo lleno de responsabilidades”, “durante un tiempo no pude ir y me hicieron la vida imposible”, “dijeron que nos habíamos cagado la vida”, etc.). Un 4,34% dice que los suegros se mostraron muy sorprendidos (sin dar más detalles), un 10,86% dice no saber cómo se vivió (dos adolescentes mencionaron nunca haberlos conocido), mientras que un 23,91% no contestó esta pregunta.

Estas afirmaciones se condicen con los testimonios de los jóvenes varones, que revelan que en un 50% la noticia fue bien recibida en la casa (“me dieron apoyo, cariño y ayuda”, “me felicitaron y se pusieron contentos”), mientras que un 31,25% recibía con desagrado el anuncio de la nueva paternidad (“no les gustó, hubieran querido que yo tenga más edad para ser padre”, “lo tomaron mal al principio”, “dijeron que no estaban contentos, que no era el momento”, “no estaban de acuerdo” y que estaban “enfadados por mi descuido”). Un 18,75% alentó al joven a hacerse cargo de su paternidad, y lo instó a responsabilizarse de la situación buscando un trabajo.

Sin embargo, era importante conocer cuáles eran las percepciones que los varones tenían acerca de cómo se vivió la noticia en la casa de sus suegros (los padres de la chica). Las entrevistas señalaron que las concepciones están divididas: mientras un 50% consideró que se vivió bien, el otro 50% planteó que se vivió de regular a mal.

Frente a la inquietud de las jóvenes participantes del taller acerca de lo que los padres del novio suelen pensar de ellas cuando una ocurre un embarazo, se consideró pertinente relevar los comentarios que se dieron en el seno de la familia del varón, relacionados con la futura madre del bebé. Las preguntas dieron indicios de que aparentemente, por lo general los suegros no “evalúan” a la joven madre como responsable del embarazo, sino que lo significan como una situación de a dos, donde el varón debe “hacerse cargo”. Así, el 43,75% de los padres hicieron comentarios positivos sobre la pareja de su hijo (“Que era una buena chica” (25%), “que le demuestre que la quería de verdad y que me haga cargo de la responsabilidad”, “Sabían que era una buena chica pero que era muy joven para cargar con esa responsabilidad” y “Lo tomaron bien dentro de todo respecto a ella” fueron algunos de los comentarios). Un 31,25% dijo que sus padres no habían hecho ningún comentario en especial sobre el tema, y sólo un 25% hizo algún comentario negativo o no del todo positivo (“Que no les gustaba la

situación pero que la aceptarían”, “Que no era la chica correcta para mí, no la aceptaron”, “Que era una descuidada” (responsabilizando a la mujer de la anticoncepción), etc.).

Una cuestión que intrigaba al Gabinete Psicopedagógico de la Escuela era conocer si quizás, una adolescente que es madre, tuvo como referencia a su madre como “madre adolescente”. Para ello, se les preguntó a las jóvenes la edad de su madre al momento de tenerla. Las respuestas arrojaron el dato de que al menos en la muestra investigada, este no fue un factor determinante, ya que el 35,41% fueron madres de las ahora adolescentes embarazadas entre los 24 a 29 años, siguiendo en proporción (27,08%) quienes lo fueron entre los 20 y 23 años. Un resultado idéntico (14,58%) tuvieron aquellas que tuvieron a sus hijas entre los 18 y 19 años de edad y/o después de los 30 años. Sólo un 8,35% fueron, como sus hijas en la actualidad, madres entre los 16 y 17 años; de lo que se infiere que la edad en que la madre de la adolescente la tuvo no incidió en su maternidad prematura.

Maternidades y Paternidades Adolescentes: sentidos dados por sus protagonistas

Frente a la pregunta de cómo vivió la adolescente el nacimiento de su hijo, el 78,57% de las entrevistadas relata haberlo vivido como algo muy bueno: “fue una experiencia única”, “lo más maravilloso que me pasó en la vida”, “una felicidad muy grande”, “...fue hermoso. Tuve miedo por mí y que el bebé tenga problemas al nacer. Pero todo salió bien”, “algo inolvidable, nuevo”, “súper feliz”, etc. Un 16,66% vivió esa experiencia con sensaciones de temor: “(estaba) asustada, nerviosa, emocionada”, “tenía miedo de que algo salga mal”, “tuve complicaciones”, “no imaginaba las responsabilidades que traería”, etc.

Un 4,76% vivió el momento sin expectativas: “lo viví normal”, y otra aseveró “no lo quería tener” (relación pasajera).

En cuanto a los varones, el 56,25% vivió la experiencia con una sensación de felicidad y emoción, mientras que un 43,75% experimentó miedo, ansiedad, y algo de amargura: “(fue) raro, una mezcla de felicidad y amargura...”.

Otra cuestión que se consideró importante de relevar, fue la de si la experiencia de ser madre / padre era lo que los jóvenes esperaban que fuera. De las mujeres, el 53,66% afirmó que no, enlazando con este “descubrimiento” experiencias negativas; salvo un 7,89% que lo enlazó con una experiencia más positiva de la esperada (“es mucho más hermoso y satisfactorio. Es maravilloso”). De este porcentaje, un 23,68% hizo alusión (por sus expectativas no satisfechas) que no pensaban tenerlo a esta edad. Así, las jóvenes entrevistadas expresaron: “no estaba preparada”, “era algo de una magnitud inalcanzable de imaginar hasta ese momento”, “no es fácil y uno no tiene edad para orientar”, “eran más responsabilidades de las que creía”, “tuve sentimientos contradictorios, quería estudiar pero también quería ser madre”, “era un problema para la edad que tenía”.

Las adolescentes que manifestaron que tener un hijo sí era lo que ellas pensaron (un 46,34%) explicaron: “fue maravilloso”, “mi vida cambió”, “sí, porque quería aprender a ser madre”, “sí, porque mi pareja creíamos que ese bebé sería lo mejor para calmar a mis

padres”⁴⁵, “sí, porque lo quería tener”, “sí, yo sabía las responsabilidades que tendría”, “sí, porque decidí tenerlo con la persona indicada”, “sí, aunque el padre no era la persona que yo creía”. De este grupo, un 7,89% plantearon algún descontento, a pesar de haber manifestado que tener un hijo **sí** era lo que ellas habían pensado. Así, una de ellas asevera “sí, pero en un futuro, me falta estudiar y trabajar”, otra plantea “la verdad es que es una verdadera responsabilidad, que levantarse cada 3 hrs, que los pañales, que la leche, es todo un tema” y otra asevera “sí, aunque hubiese preferido (tenerlo) un poco más adelante”.

Dentro de este mismo grupo, un 5,26% plantea al bebé como una tenencia, casi como un objeto que viene a llenar algún vacío o a completar algo en la madre: “era mi proyecto para estar más acompañada” y “sí, un hijo te cambia la vida por completo, es algo “tuyo” y nadie lo cambia”.

Esto en cuanto a la experiencia femenina. En relación con las vivencias masculinas, un 62,50% afirma que ser padres no eran lo que pensaban, enlazando la experiencia con un sentimiento negativo: un 18,75% afirmó que no era lo que pensaba porque “es una gran responsabilidad” y en la misma proporción otro grupo afirmó que no porque “no estaba en mis planes tenerlo” y “porque no lo estábamos buscando”. Asimismo, otras respuestas parecen anudarse con la idea de que finalmente, ser padre era una experiencia que hubiera podido esperar: “me hubiera gustado ser más grande”, “me resultó el doble de difícil, no teníamos el apoyo de nadie, nos costaba mucho ya que yo no tenía un laburo fijo”.

Frente a estas aseveraciones, un 31,25% defiende la experiencia como algo maravilloso: “fue lo mejor que me pasó en la vida”, “quería formar mi familia”, “no pensé que era tan lindo, la verdad nunca imaginé ser padre” y “todos algún día soñamos con tener un hijo”.

Para profundizar algo más en las significaciones que intentaba abordar la pregunta anterior, se les pidió a las adolescentes que contaran si, pudiendo elegir tener de nuevo a ese mismo bebé pero en cualquier época de su vida, volverían a tenerlo a esta edad (remarcando en la entrevista que podían elegir tener su mismo hijo más adelante, para que la pregunta no se identifique con una negación al bebé), un 61,71% respondió que **lo tendría más adelante**, y dentro de este porcentaje un 4,25% afirmó que **no lo volvería a tener**.

Buscando conocer las razones de estas afirmaciones se les preguntó “¿por qué?” a lo que ellas respondieron: “hubiera querido terminar mis estudios y disfrutar de mi adolescencia” (21,95%) “porque soy muy chica, no estoy preparada” (14,63%), “me perdí muchos momentos de mi adolescencia” (14,63%), etc. También aparecieron situaciones aisladas tales como “me hubiera gustado terminar mis estudios y tener una pareja ‘maduramente’ establecida” (está separada), y “hubiera preferido planearlo”. Es interesante poder contrastar, cómo este porcentaje que expresa estas dificultades y desencantos de la maternidad, son las mismas que una pregunta atrás no se atrevieron a dar una definición negativa de su mirada sobre el significado de ser madre.

⁴⁵ (19 años - sus padres no querían al padre del bebé, y decidieron tener un hijo para evitar que continúen presionando para la separación)

El 38,29% que respondió que volvería a ser madre a esa edad, manifestó como razones: “es una buena edad” (14,63%), “fue lo mejor que me pasó y no me arrepiento” (7,31%), “era lo que me faltaba para realizarme como persona”, “sí, porque voy madurando como mujer” (esta adolescente tiene 16 años y está sola sin apoyo de los papás. Quizás esté leyendo la pregunta como arrepentirse de su hijo, y no desea que él sienta que tampoco cuenta con su apoyo como madre), “sí, porque es mi felicidad y así me tocó a mí”, “sí, porque estaba feliz aunque no lo demostrara”, “porque ahora me di cuenta que es algo muy lindo”, “porque tengo vitalidad para criarlo” y “se disfruta mejor a esta edad”.

La opinión de los varones frente a esta pregunta, en cambio, está dividida en partes iguales: un 50% volvería a ser padre sin dudar, mientras que el otro 50% esperaría. Así, entre los que reafirman su voluntad de ser padres, se escucharon respuestas como: “Sí, porque quería formar mi familia”, “Sí, porque elegí tener a mi hija a esta edad”, “Sí, porque aprendí a ser más responsable y a madurar”, “Sí, porque lo disfrutás de otra manera” (12,5%), “Sí, porque a pesar de todo lo malo soy muy feliz con mi hija”⁴⁶. (12,5%), y “Sí, porque asumiría la responsabilidad en cualquier momento”. Es importante remarcar que quienes reafirmaron su voluntad de ser padres, son en general quienes lo habían buscado, mayores de 19 años.

Quienes afirmaron como postura que hubieran preferido esperar un poco más, señalaron como razones: “porque con más tiempo podría darles mejores cosas a mi mujer y mi hija”, “No, porque me salteé etapas de mi vida siendo padre tan joven”, “No, porque me falta madurez para tanta responsabilidad”, “No, porque era muy chico”⁴⁷ (12,4%) “No, porque no estaba listo para asumir esa responsabilidad”, “No, antes estaba todo el día de joda y ahora cambió todo”, “No, porque me privo de muchas cosas”.

Algo que se quiso conocer además, es lo que ser “madre” significa ahora para las jóvenes, dado que están insertas en esa experiencia.

En general las definiciones fueron todas positivas. Las más comunes a todas, o que fueron señaladas de distintas maneras fueron “Ser una persona mejor por tu hijo” (algo que apoyaron las participantes del taller: ser madres implica dejar lo malo de uno para convertirse en algo mejor para el hijo), “muchas responsabilidades”, “pienso que es lo mejor que me pasó” (o “lo mejor que te puede pasar” legitimando la idea nombrándola en 3era persona, como una verdad universal y no como una postura propia), “vivir para mis hijos”, “felicidad”, “la mejor manera de dejar una ‘huellita’ en esta vida”, “es algo maravilloso que con esfuerzo y apoyo se puede convertir en la etapa más feliz, pero sin el apoyo del padre y los familiares puede ser muy difícil”, “una lucha diaria”, “una bendición de Dios”.

Dentro de la pregunta que interrogaba acerca de las cosas buenas que comenzaron a vivirse por la maternidad y las cosas que se terminaron, varias adolescentes mujeres

⁴⁶ “Lo malo” se asocia a falta de apoyo de los padres propios o de la chica, que nos les permite continuar la escuela, u organizarse desde un principio de otra manera hasta acomodarse con el nuevo rol de padres.

⁴⁷ Y uno agregó: no me quisiera comprometer a esta edad.

destacaron que les dio una razón “para seguir viviendo” (esto se retomará en profundidad en las conclusiones).

Los varones, además, rescataron como buenas las experiencias ligadas a la paternidad: cuidar el bebé, verlo crecer sano, etc. También recuperaron el sentido de que ahora ellos tenían su propia familia, y el saber que su hijo sería lo más importante para el resto de su vida. Algunos también hablaron de que el bebé “se convirtió en mis ganas de vivir y de seguir adelante”.

Por otra parte, en cuanto a lo que “terminó”, un 52% de las adolescentes hizo alusión a “salir a bailar, salir con amigas”, un 16% planteó la imposibilidad de continuar sus estudios, y un mismo porcentaje asevera “que no perdió nada”.

Los varones, en cambio, en primer lugar aseveran que “nada se les terminó” (25%) lo que podría leerse como que es la mamá la que se responsabiliza mayormente por el bebé. En un segundo y tercer lugar compartidos con el mismo porcentaje (18,75%) están las salidas, y el haber podido terminar una carrera, entre otras.

Los varones y el impacto de la paternidad en la escolaridad

Debido a la importancia de conocer el impacto que el ser padre tendría en la escolaridad durante la adolescencia, se les preguntó a los jóvenes en qué año de la escuela estaban cuando se enteraron que serían padres. Así, el 33,34% ya había terminado la escuela, y compartiendo un segundo lugar (todos con el 13,34%) aparecen quienes estaban en 1er, 2do y 3ero de polimodal. Del resto uno no estaba en la escuela, otro ya había abandonado sus estudios para cuando se enteró que sería papá, otro estaba en 8vo año EGB, y otro ingresaba a la facultad. Una lectura de estas respuestas, acompañada de un seguimiento de toda la entrevista, da cuenta de que muchos de quienes ya habían terminado la escuela no tenían otro proyecto planificado que el de formar su propia familia.

Otro dato que se relevó fue la decisión que cada padre adolescente tomó en relación a la continuidad o no de sus estudios.

Así, un 46,66% los abandonó porque tuvo que empezar a trabajar (uno de ellos renunció a seguir una carrera universitaria), mientras que sólo un 26,67% decidió seguir estudiando (ya sea la escuela o una carrera corta). El 26,67% restante no siguió estudiando, y aparentemente, tampoco empezó a trabajar.

Elecciones

Uno de los datos más interesantes del recorrido de las entrevistas es que el 97,77% de las mujeres adolescentes conoce los métodos anticonceptivos que puede usar, y el 81,25% de los varones también los conocen. Sin embargo, sólo el 30,43% de las mujeres manifiesta haberlos utilizado en el momento en que quedó embarazada (expresan que falló de alguna manera), de los varones **sólo un 12,5% los usó cuando la mujer quedó embarazada.**

Es decir que el 69,57% de las mujeres adolescentes no se cuidó aunque **sabía cómo hacerlo**. De ellas, el 47,82% manifiesta no haberse cuidado por inconsciencia (“no pensé en las consecuencias” y “pensé que no iba a pasarme nada” son las frases más repetidas), el 19,56% buscaron el bebé, y el 2,17% no se cuidaron como una muestra de confianza hacia la pareja.

De los varones, el 75% no utilizó métodos anticonceptivos por inconsciencia (de ese porcentaje, un 31,25% no los usó “porque en ese momento no pensé que-ella- podía quedar embarazada”, un 18,75% porque “ocurrió en un momento inesperado y no tenía preservativo”, y luego en menores proporciones “porque no nos gustaba”, “porque no quería”, “porque no estábamos muy informados, éramos de un pueblo muy pobre” y “por inconsciencia”). Sólo un 12,5% no se cuidó “porque estábamos buscando un hijo”, y otro 12,5% utilizó mal el método anticonceptivo (pastillas y preservativos)

El 61,22% de las mujeres adolescentes manifiesta haber ido alguna vez al ginecólogo, de las cuales el 20,40% lo hizo **después del embarazo**. En esta instancia, sólo el 26,32% invitó a su pareja a acompañarla, desperdiciando un momento único para compartir información sobre anticoncepción, para planificar la familia a futuro.

Para conocer qué pensaban los varones sobre la posibilidad de acompañar a la mujer al médico ginecólogo, se les preguntó si alguna vez habían acompañado a su pareja y en qué circunstancia. Del 68,75% que sí lo hizo alguna vez, el 31,25% lo hizo después de confirmado el embarazo. De quienes nunca acompañaron a la mujer al médico (31,25%), manifiestan no haberlo hecho debido a que no les interesa o no les gusta acompañarla, porque nunca lo invitaron, o porque se llevaba mal con los suegros y no pudo hacerlo.

Abordando esta idea de procreación responsable, se preguntó a las jóvenes con quiénes charlaban acerca de los métodos anticonceptivos que podían utilizar, a lo que el 21,42% respondió que hablan con la ginecóloga, y el 20% con sus amigas. Este dato es importante debido que, el que prácticamente la misma proporción de jóvenes hablen con alguien especializado como con una amiga (probablemente inexperta como ella) sobre cómo cuidarse, podría ser uno de los factores de riesgo en la importante desinformación y mitos que atraviesan a las adolescentes sobre el uso de métodos anticonceptivos (“que las pastillas engordan”, “las pastillas de anticoncepción de emergencia son abortivas”, etc). Luego, un 17,14% hablan con su madre acerca de los métodos anticonceptivos que podrían utilizar con la pareja, y bajos porcentajes lo consultan con hermanas mayores, la pareja, o familiares.

Luego, cuando se han realizado las entrevistas a los padres adolescentes, viene la sorpresa: al ser interrogados sobre quién es la persona con la cuál se informan acerca del uso de métodos anticonceptivos que puede utilizar, la respuesta mayoritaria es “no lo hablo con nadie” (31,25%), ya sea porque no le gusta hablar del tema, le da vergüenza, o considera que ya sabe de ello, y en segundo lugar “lo hablo con mi pareja”, quien muchas veces deposita la confianza en el varón sobre su capacidad de cuidarse. De esto se deduce que mientras las mujeres confían en la capacidad de los varones de utilizar algún método anticonceptivo con eficacia, los varones no acuden a nadie para informarse sobre estos métodos, razón por la cual quizás una de las razones por las cuales quienes aseveran que se estaban cuidando cuando quedaron embarazadas pero que algo falló, lo que falló probablemente fue la falta de

información. Otro dato más que interesante es que entre las adolescentes que afirmaron que “algo falló” la mayoría dice haber tenido problemas con el preservativo, siendo que en teoría es bajísima la posibilidad de que se rompa. Esto podría significar dos cosas: o los varones no saben utilizarlo correctamente, o dicen que los utilizan y esto no es del todo cierto. Algo que también podría estar jugando en contra es la incapacidad de hacerle frente a la situación de que quizás desconozcan cómo utilizar correctamente cualquier método anticonceptivo. El no admitirlo impide la posibilidad de ser educado en ese tema. De los varones entrevistados, el 93,75% dijo saber cómo se usan exactamente los métodos anticonceptivos, y ninguno preguntó acerca de a cuál se estaba refiriendo el entrevistador.

Nuevas Elecciones : tomando conciencia

Al preguntárseles a las adolescentes acerca de si en la actualidad se cuidaban habitualmente en sus relaciones sexuales, un 81,25% respondió que **sí** (el 37,5% con pastillas anticonceptivas, el 16,68% con pastillas y preservativos, y el 12,5% sólo con preservativos), mientras que el 18,75% que manifestó que no se cuida, señaló que no lo hace “porque está sola” (8,33%), “porque está embarazada y no mantiene relaciones sexuales con su pareja”, “porque sigue en el postparto”, etc.

Al hacerles la misma pregunta a los varones, un 50% manifestó que **no se cuida porque su pareja lo hace** con pastillas anticonceptivas o con DIU, lo que se puede leer como una responsabilización de la pareja sobre la planificación familiar. Si se cuida, debe ser ella, como si el tener o no un hijo fuera decisión concerniente sólo a la mujer. Sólo un 37,5% manifiesta cuidarse con preservativos, y apenas un 12,5% señala que utiliza ambos métodos de barrera.

La experiencia de la maternidad y la paternidad, aparentemente es un hecho que marca desde la responsabilidad. En esa responsabilidad también está el ser conciente de cuándo se están utilizando métodos anticonceptivos y cuando no, dado que ya han tenido la experiencia de que no utilizarlos puede devenir en tener un hijo, experiencia que, tal como revelan las entrevistas, no es para todos satisfactoria. Por ende, se preguntó a mujeres y varones cuál sería una situación en la que no se cuidarían. De las mujeres, un 73,91% afirmó que “siempre se cuida”. El 26,09% restante no se cuidarían en el caso de desear otro hijo, ni tampoco con el padre de su hija (sosteniendo nuevamente la postura ligada a la “confianza”). De los varones, el 62,50% afirma cuidarse siempre, mientras que el 37,50% restante afirma que **su pareja** se cuida siempre.

Para conocer si como estrategia de concientización sobre procreación responsable las charlas en las escuelas tienen algún impacto, se les hizo una pregunta al respecto. Frente al, un 63,82% manifestó que en general servían, aunque señalaron algunos reparos: “sirven pero no las puse en práctica”, “me sirvieron pero faltó que explicaran algunas cosas” (quien quedara embarazada por tener juegos previos sin protección), “sí, pero me daba vergüenza plantear mis dudas”, “sí, pero en ese momento no tomaba conciencia de lo importante que eran”, “Sí, ahí supe los motivos por el cual tenía que estar protegida, no solo por el embarazo sino por las enfermedades”, etc.

El 36,18% que manifestó que no le sirvieron, señaló que las consideran inservibles debido a que “hablan difícil y no entiendo”, “no las puse en práctica”, “nunca me importaron”, “hay cosas que necesitan más que una charla”, “no me sirvieron mucho porque quedé embarazada”, “no les prestaba atención” y la mayoría remarcó “nunca me hablaron de educación sexual en la escuela”.

En cuanto a los varones se refiere, las posiciones se encuentran divididas en partes iguales. Mientras un 50% manifiesta que las charlas le sirvieron y/o le sirven (“porque aprendí a cuidarme” (15%), “sí, me sirvieron de ayuda. Porque aprendí sobre diferentes métodos y cómo usarlos” (12,5%), “Sí, porque puedo transmitirlo a mi hijo para que no le pase lo mismo que a mí por un descuido”, etc.), el otro 50% asevera que las charlas no le sirvieron (“porque no le prestaba atención” (12,5%), “no tanto, porque no eran tan explícitas”, “porque no informaban bien sobre el tema”, “porque en ese momento hacía las cosas sin pensar en lo que pudiera ocurrir”).

Concepciones finales: lejos de los “deber ser”

Finalmente, como método de rastreo para evitar los “deber ser” por los que todo adolescente que es madre o padre está inevitablemente atravesado, intenté una pregunta que lo saque como protagonista y ponga a otro joven como destinatario del consejo.

Para ello, se preguntó a las madres “¿Qué le dirías a una chica de tu edad que está buscando tener un hijo pero desconoce las responsabilidades que eso encierra?”. Con algo de sorpresa luego del recorrido discursivo que habla de ser madre como algo maravilloso, encontramos que el 65% desaconseja ser madre adolescente (las razones se recuperan en las conclusiones), el 20% lo deja librado a consideración de la joven en cuestión, y sólo un 15% aconseja ser mamá sosteniendo la postura de que es una experiencia extraordinaria.

A los varones se les presentó una pregunta muy similar “¿Qué le dirías a un chico de tu edad que está buscando tener un hijo pero desconoce lo que significa realmente tener un hijo?”. Como respuesta, un 60% dejó la decisión librada al joven, haciendo hincapié en que sea responsable (“Que lo piense porque no es fácil. Aparte si no te cuidás te puedes contagiar muchas enfermedades”, “Que lo piensen bien porque es una gran responsabilidad”, “Yo le diría que primero tenga un techo en que pueda vivir su hijo, y un trabajo seguro para mantenerlo (60% del total que recomienda ser responsable), “Que lo tenga pero que sea consciente de la decisión que está a punto de tomar”, “Que antes lo piense y lleve un forro a mano siempre”, “Le diría que hable con los padres para que le expliquen todas las responsabilidades que eso representa”).

Un 20% desaconseja ser padre a esta edad (“Y le diría todas las cosas que se pierde y le aconsejo cuidarse”, “Le diría que se cuide para que no viva la misma situación que yo”, “Que no es el momento para tener un hijo. Que tendría que cuidarse y ser responsable en el asunto”, “Que no lo tenga y menos todavía siendo joven”). Finalmente, otro 20% lo aconseja (“Que si realmente lo quiere, que lo busque”, “Que si lo quiere tener que lo tenga porque todos tenemos derecho a tener hijos, porque es hermoso”, “Que tener un hijo es lo más hermoso e importante que te puede pasar en la vida”).

A modo de cierre, se consultó a las adolescentes acerca de lo que le dirían a una joven que no quiere ser madre y sin embargo no se cuida (*la situación de la mayoría de ellas*) a lo que se pudo observar, por una parte, cierta violencia en las respuestas (“que es una idiota que me da pena”, “que no sea tonta”, “que se va a arruinar la vida”, etc) que podrían responder quizás a lo que no es verbalizable acerca de la propia situación. Dicen en psicología que a las personas les molesta de los demás lo que inconcientemente le molesta de sí mismo. Esta reacción violenta, peyorativa e incluso de amenaza (“la mato a trompadas”) puede ser reflejo de la molestia hacia sí mismas por la decisión / actitud que han tomado frente a la situación (no querer ser madre y no cuidarse).

Así, a modo de consejo, el 50% hizo hincapié en las *consecuencias para la madre* (entre ellas “Que si no quiere tenerlo que sepa después las consecuencias para ella”, “Que se cuide porque se va a arruinar la vida cargando toda su vida con un chico y va a perder muchas cosas”, “Que se cuide, así se ahorra de dejar de ser una nena ella consigo misma”); un 33,33% hizo *referencia a ser responsable* (“Que la decisión de no querer ser madre es respetable, pero debe ser coherente con la conducta a tomar en las relaciones sexuales”, “Que sea más conciente y que se cuide”, etc), y un 16,67% intentó *concienciar acerca de la inocencia de la vida en camino* (“Que piense lo que está haciendo porque puede hacer sufrir a una criatura”, “Si quieren tener relaciones cuídense, porque si algo sale mal muchas veces la paga ese inocente que viene en camino”, “Que no arruine la vida de alguien que no pidió nacer”, etc).

Los varones, en cambio, primero hicieron referencia a la *importancia de ser responsables* (un 64,28%), un discurso que atraviesa constantemente al género en muchas ocasiones. Entre las razones que dio este grupo, estuvieron: “Que empiece a cuidarse de alguna manera, ya que hay muchas formas de evitar un embarazo” (14,28%), “Que se cuide” (28,57%), “le diría que lo piense bien y que asuma una de las dos posturas”, “que es un boludo”, “que se cuide porque no sólo puede tener un hijo sino también se puede contagiar de algunas enfermedades”, “que se cuide porque traer al mundo un hijo no deseado tiene riesgo de que el padre o la madre lo abandonen”. Un 21,42% hacen hincapié *en las consecuencias para la mujer*: “que le puede arruinar la vida a una chica o una mujer”, “le diría que se empiece a cuidar ya, y si por ahí su pareja queda embarazada que se haga cargo, y no porque no lo quiso la deje a su suerte”, “le diría también que si no se cuida que cuide a la mujer”. Finalmente, un 7,15% hizo referencia a las *consecuencias para el varón*: “Que se acate a las consecuencias”.

Consumo de Drogas : Historias de inicios y abandonos

La edad de inicio en el consumo de drogas tanto en varones como en mujeres se rastrea entre los entrevistados con un índice significativamente más alto entre los 13 y 14 años (varones 47,22% - mujeres 28,57%). En ambos casos los siguen los 15 años (varones 27,8% - mujeres 28,57), y luego los 17 años para las mujeres (21,42%) y los 16 para los varones (13,88%). En menores proporciones, los 12 años para varones y 16, y 19 para las mujeres.

En cuanto a con quién fue la iniciación, un 77,14% de los varones contestaron que con amigos, mientras que las mujeres, en un 46,15% contestaron con amigas, y un 38,46% con amigos. En los varones aparece en segundo lugar la iniciación en soledad (17,14%) mientras que en las mujeres esa variable aparece con el menor índice de proporción, junto a la iniciación con el novio “y sus amigos”.

Para conocer el entorno, y poder reflexionar luego sobre si tiene incidencia o no en el inicio en el consumo de drogas por parte del adolescente, se preguntó en la entrevista si en la actualidad tiene amigos o familiares que consumen. En ambos casos, el número de respuestas afirmativas fueron las del índice mayor, registrándose una respuesta positiva en el 78,08% de los varones y en el 84,61% de las mujeres. De estos porcentajes, el 51,24% de los varones señalaron que en la actualidad tienen amigos que se drogan, o familiares⁴⁸ (17,09%). Las mujeres, también señalaron que tienen amigos que consumen (46,15%), y “amigas y familiares” con un 15,39%.

Se consideró importante, también, conocer el lugar donde las y los adolescentes comenzaron a consumir drogas. Frente a esto, ambos grupos comentaron que se iniciaron en el entorno cercano (el barrio, para los varones, seguido de la calle y la plaza; la plaza y la calle para las mujeres). Luego, en el contexto de salidas (fiestas y la cancha para los varones, y en viajes a Mar del Plata para las mujeres) y por último se registró como espacio de iniciación el ámbito privado, como la propia casa, o la pieza. Es interesante notar que en los relatos de entrevistadas y entrevistados, en este sentido hay grandes coincidencias.

En continuidad con esta línea, se les preguntó a los adolescentes, si podían recordar en qué lugares les habían ofrecido drogas⁴⁹. Así, un 47,82% de las adolescentes mujeres tenía presente que se las habían ofrecido en salidas, seguido por un 26,08% que podían procurárselas en su entorno cercano (plaza, escuela, calle, barrio). Lo sigue la mención de “dealers en las villas” y algo más general como “en todos lados te la ofrecen”. El ámbito privado (amistades) aparentemente participan como acompañantes del consumo, pero no son significados como quien podría proporcionarles drogas (esto se desarrolla en las conclusiones).

Los varones reconocieron dos lugares como los más comunes donde se les ofrecieron drogas. Por un lado, las salidas (37,28%, sobre todo en boliches) y por otro el entorno cercano (37,27%, con un alto porcentaje de respuestas que señalaron al barrio). Con un índice menor se habló de otros lugares (18,64% con un amplio “en todos lados”) y por último el ámbito privado, con un 3,39%.

Estas afirmaciones sostienen lo charlado en los talleres acerca de que quienes consumen jamás lo hacen (por lo general) en la propia casa, sobre todo por respeto a los padres. Debido a que, como se verá más adelante, para la mayoría de los entrevistados que empezaron a consumir por curiosidad o por conflictos en la casa, no usar la casa como espacio de consumo se condice como conducta. Si comenzaron por curiosidad, saben que los

⁴⁸ Hermanos, padrastros, tíos y primos.

⁴⁹ Para ver específicamente los lugares que refieren los adolescentes, remitirse a la sistematización de las entrevistas que se entrega como anexo. En el presente documento se retoman los ejes que unifican todos los lugares mencionados en general.

padres condenarán el consumo de drogas como práctica. Y quienes tienen conflictos en la casa e intentan “evadirse” por lo general tampoco consumen en el hogar para evitar el choque (aún mayor) con los padres.

Que la práctica del consumo tenga lugar en espacios que ellos identifiquen como “público” o “lejos” de lo privado, hace que surja una pregunta: ¿Quiénes están enterados del consumo de los adolescentes? ¿Alguien intenta ayudar a que abandonen el consumo?

Debido a esto se preguntó a los jóvenes si alguien había querido ayudarlos alguna vez a dejar el consumo, y si ellos habían permitido ser ayudados. Frente a esto, el 75% de los varones manifestó que alguien había intentado ayudarlos (amigos y familiares en mayores proporciones) pero sólo el 36,37% permitió que lo hagan (frente a un 24,25% que no lo permitió y un 39,38% que no contestó la pregunta). Las mujeres, en cambio, manifiestan en un 61,54% que **nadie** intentó ayudarlas a abandonar el consumo. De las integrantes del 38,46% restante que sí intentó ser ayudada por familiares o su pareja, sólo un 40% dejó que la ayuden e intentó recuperarse. Eso da como resultado que del total de consumidoras de drogas entrevistadas, sólo el 15,38% hizo un esfuerzo por abandonar el consumo a partir del apoyo de su familia.

En cuanto al tipo de drogas, tanto mujeres como varones adolescentes consumen en primer lugar marihuana y en segundo lugar cocaína (con porcentajes muy similares), en tercer lugar pastillas, en cuarto lugar pegamento. Luego, las mujeres se inclinan más por el éxtasis o el paco, y los varones por LSD (ácido) y también por el paco.

Una de las inquietudes que el Gabinete Psicopedagógico de la escuela planteó como importante fue poder rastrear si los adolescentes que consumían drogas se iniciaban en esa práctica debido a alguna situación particular que estuvieran atravesando. De esta manera, se pudo relevar en las entrevistas que un 37,5% de los varones se iniciaron en el consumo por problemas familiares de diversa índole. Muy cercano a este porcentaje (35%) otro grupo de adolescentes señaló que lo habían hecho por curiosidad, para “conocer algo nuevo”. Existe una motivación en los jóvenes que los incita al descubrimiento, al querer probar; y también una sensación de aburrimiento, de soledad y abulia producto de estar inmersos en (textuales palabras, muy repetidas en las entrevistas de este eje) “un mundo de mierda”.

A pesar de que la vox populi siempre culpa a las “malas compañías” como iniciadoras del consumo, sólo el 17,5% de los varones manifestaron de alguna forma que su inicio tuvo que ver con “las juntas”. De esta forma, los relatos que narraron este grupo de jóvenes que enlazaron su inicio con quienes los rodeaban dicen lo siguiente: “Yo siempre supe que iba a caer, porque todo el tiempo viví con la droga. Mi viejo fumaba, mis hermanos, mis amigos, eso me llevó a que yo también caiga”. Otro señaló “No quería ser menos que los demás, me decían que tenía miedo y se burlaban de mí si no lo hacía”. Algunos señalaron que primero lo hicieron para probarse y luego los sedujo el consumo: “me ofrecieron y me empezó a gustar” y “Por no quedar como un cagón y después me gustó”. Incluso la virilidad está puesta en juego en estas situaciones: “Por la junta, no quería ser menos que nadie”.

Finalmente, un 10% hizo alusión a situaciones particulares de sentimientos de soledad, o a sentirse mal consigo mismo.

Sin embargo el caso de las mujeres adolescentes es diferente. El 61,53% de las entrevistadas, refirió haber empezado a consumir drogas “por el solo hecho de probar algo nuevo, no estaba con ningún problema”. El 23,07% comenzó por no quedar mal frente a amigas, o como emulación si todas consumen. Finalmente, con un 7,69% en ambos casos, por situaciones particulares (abandono de la pareja) o contextuales (pobreza, crianza con drogas).

En las mujeres adolescentes la figura de la pareja es sumamente especial. Fue nombrado varias veces como quien podría ser “la salvadora” de las drogas: “dejaría si la persona que amo me lo pide”. Está investida de un poder y de una importancia sobrecogedora. Por ende el abandono, es devastador: “[empecé a consumir porque] mi novio me había dejado por otra chica”.

De los adolescentes varones que consumen o han consumido alguna vez, en el tiempo en el que consumían/en un 88,23% estaba asistiendo a la escuela. De las mujeres, un 100% lo hacía. Esta diferencia en el porcentaje podría estar relacionada con los factores que impulsaron al consumo, ya que se recordará que mientras un 37,5% de ellos se iniciaban por problemas familiares, el 61,53% de las entrevistadas, refirió haber empezado a consumir drogas sólo por probar algo nuevo.

Una inquietud que atravesó el trabajo en el momento del primer marco teórico fue poder reconocer si el ocio podía funcionar como un factor de riesgo, y si el género tenía alguna incidencia en la elección del ocio o no. Para ello, se propuso conocer si varones y mujeres realizaban actividades en su tiempo libre, además de ir a la escuela, y de qué tipo.

Un 76,47% de los varones manifestó realizar actividades en su tiempo libre en el tiempo que consumían drogas. Entre estas actividades, un 65% eran deportes (predominantemente fútbol), y luego un 10% trabajaba, un 10% no hacía nada, y en porcentajes menores se dedicaban a ir al cyber, pintar murales, etc. Al preguntárseles si actualmente realizan actividades en su tiempo libre y cuáles hacen, un 41,17% contestó que sí, del cual el 17,64% sigue con fútbol y en menores porcentajes corren o hacen murales. Otro grupo del 35,29% contestó que trabajan, un 11,77% que no hacen nada, y sólo un 5,88% dijo seguir estudiando.

En cuanto a las mujeres, un 87,50% dijo no hacer actividades en su tiempo libre. Entre ellas, mientras que el 85,71% aclaraba que no hacía “nada”, un 14,21% dijo que “visitaba a amigos”. Al preguntarles si en la actualidad realizaban alguna actividad, el 50% manifestó que no, mientras que un 16,66% dijo que sí, otro 16,68% que tenía planes de hacerlo, y finalmente otro 16,66% no contestó. En las mujeres, y recordando nuevamente que el 61,53% se inició en el consumo por curiosidad, quizás exista la posibilidad de que el aburrimiento o el ocio incidan como factores al momento de iniciarse en el consumo.

Esta información vuelve a pedírseles al final de la entrevista a quienes abandonaron el consumo, luego de haber transitado por diversas preguntas que intentan remitir al entrevistado a su historia en las drogas. El objetivo de hacérselas a este grupo específico es que, al haber abandonado, suelen ser más objetivos respecto a sus vivencias en el tiempo en el que el consumo era parte de su vida. Esto permite intentar conocer las

respuestas de alguien que decidió abandonar y que ha podido reconocer su trayectoria y sus causas.

De este grupo, el 80% de los varones manifiesta estar actualmente haciendo alguna actividad en su tiempo libre, y el 66,67% afirma que en la época en que consumía no hacía nada en sus ratos de ocio. De las mujeres, el 100% manifiesta que actualmente en su tiempo libre no hace ninguna actividad (salvo cuidar a su bebé, estudiar y ayudar en la casa con las tareas del hogar), y a su vez también aseveran (el 100%) que en la época que consumía tampoco hacía nada (un porcentaje bastante cercano al 87,50% que lo había afirmado en otro momento).

Sentidos que inician, sentidos que desmantelan

Siempre se hacen grandes campañas de prevención y/o concienciación sobre el problema de las drogas. Sin embargo, no parecen tener impacto alguno entre los adolescentes. ¿Por qué sucede esto? ¿Qué esperan escuchar los adolescentes, que no lo escuchan? ¿Cuáles son las palabras significativas que no encontramos para apoyarlos y ayudarlos?

El 64,70% de los varones, y el 69,23% de las chicas dijeron “no haberles dado ni pelota” a los mensajes propagandísticos tendientes a la concienciación sobre el consumo de drogas. De los varones que respondieron que “no significaron nada ellos”, un 80% agregó que no les dieron importancia por diversas razones: porque “no los considero dirigidos a mí”, “porque sos conciente y lo seguís haciendo porque no te importa lo que te dicen”, “porque los chabones que las hacen no saben como es la cosa”, “porque no creo en esas cosas, como a mí nunca me pasó nada”, “porque pensaba que sólo se divertía y que no le iba a pasar nada”, etc.

De las mujeres, sus razones para no prestarle atención a las campañas fueron “no saben como entrarle a un adolescente”, “no nos llegan a tocar a nosotras”, “La marihuana es algo muy sano, no entiendo porque hay mensajes para prevenir, debe ser por la prohibición. Con respecto al resto de las drogas, la mayoría de los mensajes son exageraciones” “Una vez empecé a reflexionar y mis amigas me dijeron que era todo mentira y les hice caso, seguí consumiendo”.

Es interesante observar como en los testimonios se repite bastante el tema de “no saber cómo entrarle al adolescente”. Ellos mismos plantearon también durante el taller que las estrategias no son las adecuadas. Por ello, se trabajó tanto en las entrevistas como en los talleres el intentar poner en palabras aquellas cosas/argumentos más importantes para decirle a alguien para ayudarlo a dejar las drogas. La pregunta disparadora en las entrevistas fue “¿Qué cosas te hubiera gustado escuchar/vivir que creés te hubieran ayudado a dejar de consumir drogas?”.

Las respuestas dadas por l@s adolescentes se han agrupado a fines analíticos en cuatro ejes más importantes⁵⁰

⁵⁰ La totalidad de las frases están disponibles en la sistematización que se adjunta en el anexo.

El primero y más nombrado fue el eje del dolor de los seres queridos⁵¹, el segundo fue el de la propia salud o el de la propia vida⁵², el tercer y cuarto lugar lo compartieron el que las drogas son un escape momentáneo y no una salida⁵³, y el que señala la necesidad de pensar en el futuro⁵⁴. Esto se retomará en las conclusiones.

Pensando en rastrear cuestiones más amplias, como el sentido que ellos creen que otros jóvenes les están asignando al consumo de drogas, se les consultó acerca de, más allá de su situación particular, por qué creen que otros adolescentes consumen drogas. Es aquí que salió por primera vez el tema de **“consumir porque es moda”** algo que no había surgido antes, y que era uno de los comentarios escuchados de boca de otros adolescentes que había motivado esta investigación. Es a partir de estas indagaciones, que he descubierto que los adolescentes en este sentido hablan de moda por decir hacerlo porque se cree “vivo”, para “hacerse cartel” (algo así como hacerse fama), o por pura satisfacción.

Sin embargo, tanto para mujeres como para varones, el primer lugar lo siguen teniendo los “problemas” y el escape a ellos, como eje vertebrador del consumo de drogas. Es así que los adolescentes (varones) al ser consultados, respondieron: “Muchas veces los jóvenes consumen por problemas que tienen, porque creen que consumiendo drogas los problemas desaparecen, otros porque hay liga, o si no que porque le dicen que consuma porque le va a hacer bien”, “Muchas personas consumen drogas porque no tienen respaldo de los padres, las juntas, o para sentirse superior a otro, o estimularse y sentirse más fuerte”, “Por muchas razones, problemas personales, falta de afecto por parte de la familia, falta de trabajo, etc.” (8,57%), “Por distintos motivos, por un amigo que te dice tomá probá, porque le pasó algo y quiere estar alegre, etc.”, “Algunos porque tienen parientes que consumen, otros por los amigos, o porque no tienen padres o les faltó la madre o el padre”, “Por diversos motivos, pero más por los problemas en la casa y se dejan llevar por cualquier cosa”, “Los pibes consumen por ignorancia, por diversión, por curiosidad, y muchos por lo mismo que yo consumí: piensan que es una salida”, “Por problemas que se les presentan, y la salida que se

⁵¹ Así, el 34,21% entre sus frases hizo hincapié en esta situación: “Le nombraría a su madre”, “Principalmente le nombraría a la familia”, “Que deje de consumir por sus seres queridos, de a poco uno se lastima a sí mismo y a los demás”, “Que no se drogue porque se arruina la vida él solo y a los familiares”, entre otras.

⁵² Así, ellos mencionaron como frases significativas “Te arruina como persona, ya no respetás a nadie ni a vos mismo”, “que con eso no van a lograr nada, que piensen bien y que se den cuenta que lo que hacen las drogas es destruirlos”, “Me hubiera gustado escuchar de mis amigos que no consuma porque es algo fuerte que te lleva a la perdición”, “Que no se drogue porque es malo, trae problemas a la salud, perjudica a personas de tu entorno y arruina la vida”, etc.

⁵³ L@s adolescentes dijeron “me hubiera gustado escuchar que no consuma, que si tenía problemas en casa los resolviera de otra forma y no consumiendo drogas. Que piense bien antes de consumir porque después te arrepentís”, “las drogas no son una salida, sino una entrada al peor lugar”, “aunque parece que te saca de una realidad dolorosa, no es así; la realidad sigue ahí”, entre otras.

⁵⁴ Los jóvenes dijeron: “todos tienen una meta en la vida, y cualquier cosa que te desvíe de ese camino te hace mal”, “que no sea cobarde porque se está matando. Si tiene ganas de llegar a eso que se mate o que lo deje y viva la vida feliz, porque la droga te lleva a la perdición si no la sabés controlar. Me hubiese gustado que me hablen sobre lo importante que es la vida en la felicidad, y que yo estoy en ella para ayudar a otros también”. Y finalmente, otros comentarios que se agruparon en distintos ejes pero sobre los cuales hubieron pocos comentarios: “Que sean pillos y que sepan que es más vivo el que dice que no y esquivo la droga, no el que está matándose todo el día” (eje: eludir las drogas), “Que un amigo confiable si es buena persona, por más drogado que esté, nunca ofrece a otro, y si lo hace es para perjudicarlo” (eje de la “verdadera amistad”), “No le diría nada, si quiere seguir que siga, no me importa” y “No me importa ayudar a nadie, hay que salir solo” (eje individualismo).

encuentra es esta". Las mujeres, por su parte, plantearon que los jóvenes consumen "Porque tienen problemas internos o porque simplemente lo desean" o como "Escapatoria de la realidad".

Fue interesante que como producto del taller, en las actividades de producción de mensajes propios en relación a la concienciación, hubo frases que trabajaron sobre esta idea de que frente al escapar de la realidad o de los problemas, sería interesante poder 'entrenar' la capacidad de enfrentar los problemas, animándose a hacerles frente, y no simplemente intentar olvidarlos o escapar momentáneamente, ya que eso no resuelve nada.

En cuanto a consumir como "moda", también mujeres y varones coinciden en tenerlo en segundo lugar. Los varones jóvenes aseveraron que lo hacen "Porque se consideran más que los demás si consumen", "(porque) está de moda, y cualquier gil se fuma un faso para hacerse el poronga", "para hacerse cartel de piola y son unos giles. O no saben qué hacer con su vida", "por diferentes motivos o problemas y porque es la moda", "Por mostrarse, se creen más pillos", etc. Las mujeres relataron cuestiones muy similares: "(los jóvenes consumen) para hacerse uno el más guauuu... yo creo eso porque lo veo", "ignorantemente se consume para creerse más vivo" y "porque se hacen los más piolas". Compartiendo el segundo lugar con la moda, las mujeres afirmaron que otro factor que influye mucho en el consumo es la diversión. Así, ellas narran: "(los jóvenes consumen) "Porque les gusta y no tienen nada que hacer", "Para llamar la atención" o "para hacer algo que no se animan estando 'caretas'⁵⁵".

También existe en los relatos la variable del consumo por decisión personal: "para probar cosas nuevas, los problemas familiares no tienen nada que ver", "(consumen) porque les dan, les gusta", "porque una vez que probaron no es tan fácil dejarlo ya que es re adictivo. Otros factores son el entorno familiar y el colegio", "para llamar la atención, por estúpidos", "porque les re cabe", "por la vida que llevan, la clase social, para divertirse, para joder" o "porque un día les pintó".

Hay en las narraciones un matiz de que la clase social influye mucho en la decisión de consumir drogas o no hacerlo. Sin embargo, en las fotos, aparece lo contrario. Volveré sobre este punto en las conclusiones.

Frente a estos testimonios, se les preguntó a los entrevistados qué consideraban ellos que se podría hacer para remediar semejante situación.

De los varones, un 35,20% deposita la responsabilidad en terceros y cuartos⁵⁶. Luego, en esta línea de que "otro se haga cargo", un 21,62% dijo que "ni idea" o que "cada uno

⁵⁵ "Caretas" significa que no han consumido drogas. Que están en estado "normal", sin estar bajo los efectos de ninguna sustancia.

⁵⁶ ["Haciendo erradicar las drogas o sacándolas de circulación". (5,40%) - "Cerrando la frontera". - "Metiendo presos a los que venden" - "Es un proceso de largo plazo, eso viene desde arriba (gobierno, policía), ellos son los que tienen el poder para acabar con este problema social que vivimos día a día. No es posible ver a chicos de 7 años con pagamento u otra droga ilícita". - "Vendiendo menos drogas y ayudando a tiempo a las personas". - "Si no hubiera nada de qué escaparse, el consumo disminuiría bastante" - "Más seguridad y más interés sobre el tema". - "Con más control." - "Incentivando el NO consumo". - "Limpiando los barrios de las drogas y cuidando a los más jóvenes". - "Dándoles trabajo y ayudando a que su familia este bien". - "Que la gente que sabe se meta en las villas y hable con los pibes, explicarles que lo que están haciendo les arruina la vida".]

cambie solo”. Seguido de este grupo, otro (18,91%) adujo que podría remediarse por intermedio de la familia⁵⁷. Un 13,50% reconoció la importancia de la propia responsabilidad⁵⁸ frente a la decisión de consumir o abandonar. Finalmente, un 8,10% planteó no creer que la situación tenga remedio⁵⁹.

De las mujeres, existen opiniones igualadas (23,07%) entre el no saber (cómo podía remediarse la situación), el no creer que exista remedio⁶⁰, el depositar la responsabilidad en terceros (aunque las posturas estén encontrados entre “legalizar” y “aumentar el control para dificultar la venta”), y la necesidad del apoyo de la familia⁶¹; mientras que sólo un 7,69% hizo hincapié en la propia responsabilidad.

Un punto clave de este trabajo era conocer cuáles eran las percepciones adolescentes acerca del consumo de drogas. Por ello, se preguntó a las y los jóvenes cuál era su opinión personal sobre las drogas. Otra vez más, ambos géneros coincidieron en su orden jerárquico de sentidos, por lo que se puede deducir que las concepciones sobre las drogas atraviesan a los jóvenes por igual, y quizás no existe una forma de percibirla como varón o como mujer (no se habla de las razones o los modos de consumo, sino de la percepción acerca de sus efectos, riesgos, placeres, etc.). Así, fue considerada en primer lugar **como algo no manejable**, por el **45% de los varones** (que entre las narraciones más representativas dijeron: “Las considero peligrosas, perdés la confianza en vos mismo y dependés de ellas -no podés hacer nada sin consumir-”, “Son una porquería, ves los pibes casi muertos en las esquinas. Son la mayor porquería, te deja mal de la cabeza.”, “Son lo peor que te puede pasar, cuando consumís te sentís re zarpado, pero cuando te rescatas te querés matar. Hay que pensar en la familia.” “Son más los efectos negativos que los positivos. Te dejan liberarte y hacer lo que quieras sin importar lo que te digan. No te dejan ver la realidad ni distinguir lo correcto de lo incorrecto; no te deja manejarte sino que ella te maneja a vos. Son peligrosas en el grado en que consumas. Nunca me sentí dueño de la situación, las drogas me dominaban y hacía cualquier cosa sin tener límites.”, entre otras⁶²) y por el **50% de las mujeres**: “son una

⁵⁷ “Con más presencia de la familia y más información sobre las consecuencias de esto” (10,81%) - “Por ahí con el apoyo de los padres, amigos, o personas que lo quieren, que lo ayudasen a uno a reflexionar de lo que está viviendo hoy en día” - “Con buena educación y relación con su familia o entorno” - “Teniendo más comunicación con los mayores”

⁵⁸ “Primero, no la ven (a la droga) con temor como lo hubieran visto hace 15 o 20 años atrás, y después falta carácter para decirle no a quienes se la ofrecen, además es más fácil convencer a un chico. - “Haciendo tratamiento” - “Eso queda en cada uno, en las ganas que tenga de dejarlo” - “Nunca me lo propuse, pero cuando me lo planteé sé que puedo dejar de consumir” - “Buscándole un sentido a la vida”

⁵⁹ “NO creo que tenga remedio” - “No se puede remediar más porque una vez que consume ya no hay nada ni nadie que te pueda atajar.” - “No creo que pueda solucionarse porque es algo que está en todo el mundo y las consumen en todos lados.”

⁶⁰ [“No hay mas remedio. Corre por cuenta de cada quien. O si lo hay, dejar el tiempo pasar. Todo pasa y como las drogas terminan no haciéndote ningún tipo de efecto (si las consumís en cantidades en mucho tiempo) las dejás de consumir, por cansancio. Porque repito, hay cosas mejores y terminas dándote cuenta tarde o temprano.” - “Tendría que estar dispuesta verdaderamente a no querer hacerlo más. Porque no creo en eso de internar a alguien o no dejarlo salir, yo creo que tendría que estar dispuesta la persona.” - “No creo que haya remedio. Hay muchas propagandas y anuncios para combatir la droga y los jóvenes no les hacen caso.”]

⁶¹ “Que tus allegados te ayuden y no te marginen” - “Escuchándolos y aconsejándolos” - “Brindando apoyo en educación, económicamente, moralmente y frecuentemente; y no que vayan a darle una charla sobre consumo de drogas, creo que eso no sirve, ya que quienes las dan a esas charlas no están en la realidad de la gente que consume”

⁶² - “Es de lo peor, lo más desagradable del planeta tierra, me sentía con más ganas, era otro, dejaba de ser tímido y me mandaba con cualquiera. Son muy peligrosas, pueden llevarte hasta la muerte por las alucinaciones.” - “Cuando estás drogado sos un limitado a todo y hacés las cosas sin pensar. Estoy arrepentido, algunas son muy peligrosas y uno piensa que las domina y en realidad no lo hace.” - “Con las drogas te podés desconectar, flashear un rato. No te permite hacer deportes y te alejan de tus amigos. Ahora me siento logrado, estoy mejor conmigo pero siempre está el miedo de volver a

porquería que te quema el cerebro y no sabés lo que hacés”, “las drogas te consumen el cerebro, quizás al principio lo manejas, pero después cuando te envicias, perdés”, “cuando te drogás nunca sos dueño de la situación”, “creés que es la solución a todo y no es así”, “lo hacés porque creés que está bien”, “las drogas son la porquería más grande, porque a medida que va pasando el tiempo, si no te das cuenta temprano, te va matando de apoco y te limita de muchas cosas”, “es lo peor que te puede pasar, caer en ese mundo”, “las drogas son más fuertes que uno. Te permite olvidar la realidad pero no te permite tener control sobre tus pensamientos y actos. En el momento sentís placer; pero son peligrosas”

Luego, en segundo lugar, aparecen las drogas **como algo elegible y no del todo dañinas o depende de cómo se las utilice**. Así, el **37,5% de los varones** adhiere a esta idea desde diferentes frases: “Son una salida a los problemas. Te permiten pensar en otras cosas no tan duras como la verdadera realidad”, “(son malas) depende quién y como la consume”, “la droga es un mal necesario”, “para mí están buenas porque te olvidás de todo y pensás un montón de cosas, pero también te queman un toque la cabeza”, “depende de cómo te pegue, yo me divertía y a otras personas las bajonea. Me sentía nervioso, acelerado, con ganas de hacer todo”, “para mí es un calmante fuerte”, “a mí me daba paz”, “era lo mismo, no me permitía hacer nada fuera de lo cotidiano”, “hay drogas que curan y otras que matan”, “no son buenas, pero la pasás bien”, “sos un limitado para la vida, no controlás nada, cuando sentís que lo hacés te gusta”, “son peligrosas en exceso, pero las siento parte de mi vida como si tomara una coca-cola. Soy culpable y responsable de las cosas que hago, me hago cargo”, “Para mí es algo común como levantarte y desayunar. Me permite hacer cosas que estando sano no haría como robarle a alguno. Se que no son buenas pero se me olvida a la hora de consumir” y “me gusta consumir, te acostumbrás”.

También para el **37,5% de las mujeres**, las drogas son **algo elegible y no del todo dañinas o depende de cómo se las utilice**: “La marihuana me permite mirar a la sociedad de una forma diferente que careta no las pienso como debería pensarlas”, “Considero peligrosas las drogas como considero peligrosa la carne, todo lo que se consume en exceso es peligroso”, entre otras opiniones⁶³.

caer.” - “Las drogas te impulsan a hacer cosas que de otra manera no harías, te da valor por un momento, de por ejemplo tomar una pistola y salir a robar. No te sentís para nada dueño de la situación.” - “Yo me dí cuenta que son muy malas en todo sentido, te arruinan la vida y te hacen hacer cualquiera. Te van comiendo la cabeza poco a poco y cada vez te lleva a consumir más y probar otras.” - “Te arruinan la vida.” - - “Te sentís libre de todo, con todas las pilas para hacer cualquier cosa. Pero nunca sos dueño de la situación porque estás bajo el control de un efecto dañino y no sabés que podés llegar a hacer sin darte cuenta.” - “Hacen mal y las considero peligrosas.” - “Son lo peor que le puede ocurrir a alguien; no podés disfrutar de tu familia y de todo lo que otros chicos si pueden.” - “Te permite olvidar lo malo por un rato pero son peligrosas, no te permiten estar bien física y mentalmente. No me sentí dueño de la situación.” - “Sé que son peligrosas pero yo elegí esto.” - “En momentos te sentís que manejas todo. No son buenas, no le recomiendo a nadie a que se meta en la droga.” - “Me hace salir de este mundo.” - “La opinión es que te arruinan la vida pero es un negocio que te genera mucha plata y nunca va a terminarse.”

63 “Uno se puede drogar y no mandar cualquiera, entonces, porque quitarse la cabeza, pelear inútilmente con la familia? Abandonarse y abandonar a las personas que lo quieren. Si se drogan saquen lo mejor de las drogas no lo peor. Si no seguirá la mitología de que hace mal”, “Mi opinión personal sobre las drogas, es que no son todo en esta vida. Por uno mismo uno no tiene que vivir por y para las drogas. Uno tiene que tomarlas y evitar que ellas te tomen a vos. Y si sos consumidor que también te dediques a tu familia, que tengas valores que no los pierdas. Que las drogas te pueden llevar a estar muy mal si no las sabes utilizar. Que hagan deportes, que estudien o trabajen, porque las drogas si o si te llevan a consumir, necesitas dinero. Y si no tenés y querés drogarte, no robes. Directamente no tomes hasta conseguir dinero. Hay drogas para toda una vida. Nunca escuche que se hayan acabado. Tranquilo, no por consumir más, sos más. Por más “poder” o sensación de poder que te brinden es algo que te pasa el efecto y volvés a ser vos y tener la misma vida de siempre. Hay que ser responsable. A la gente cocainómana diría que toda su vida van a seguir consumiendo que intenten ser prudentes. Hay gente que nos quiere y nos quiere ver bien. No hay porque mandar frutas. A la gente que consume pastillas le diría que, aunque no escuchen, que la dejen, no tiene nada que ver no saber que haces en ningún momento, si hay problemas afrontalos”

Finalmente, un **10% de los varones** y un **12,50% de las mujeres** sostienen que las drogas **son algo manejable**.

Así, los varones manifiestan que “es una cosa que si uno quiere controla y deja cuando quiere”, “en mi caso no son peligrosas, porque a mi no me pasó nada”, “Mi opinión es que las drogas son una cosa fuerte, te permiten hacer muchas cosas que a veces no las podés hacer cuando estás sano. Me siento igual pero sí es algo re peligroso, y sí me siento dueño de la situación”; mientras que las mujeres apuntan que “cuando consumís pasás a ‘un lugar fantástico’ en donde no existen las leyes y podés hacer cualquier cosa, obvio que después no te acordás nada. En un principio las consideré peligrosas, ahora no porque yo estoy perfecta”.

Por último, sólo el **2,50% de los varones** perciben que las drogas son **estigmatizantes**: “Muchos no me ven igual por haber consumido”.

Consumidores y no consumidores: de las justificaciones a la voluntad

Finalmente, para dar cierre a la entrevista, se separó en dos grupos a los entrevistados, con preguntas específicas para cada uno. Por un lado, aquellos que ya no consumen drogas, y por otro, quienes aún consumen.

Para los varones adolescentes que aún consumen drogas, se les preguntó acerca del motivo por el cual continúan consumiendo. El 55,55% manifestó diversas razones enlazadas con que “no tiene motivos para dejarlo⁶⁴”, el 22,22% aseveró que no abandona porque ya se transformó en una adicción, y el 16,66% que no lo hace porque las drogas lo ayudan a evadirse de los problemas. Las mujeres, en cambio, en un 60% dicen no abandonarlo “por que les gusta”. Luego, un 20% de ellas, no abandonan porque lo utilizan para evadirse de los problemas, y otro 20% porque sus amigas consumen.

Volviendo a los varones, se les preguntó a los mismos entrevistados, cuál sería un buen motivo para abandonarlas. Frente a este interrogante, 38,88% afirmó que “no las dejaría por nada”, mientras que un 27,78% aseveró que lo haría por los afectos (“Que mi vieja se entere y se ponga mal”, “Perder a un ser querido o formar una familia.”). Finalmente, un 22,23% dijo que abandonaría si supiera que va a ser padre, y un 11,11% alejándose de su contexto.

De las mujeres entrevistadas, un 25% afirmó que abandonaría las drogas si fuera a ser madre, y otro 25% lo haría por la persona que ama. Luego, en menores proporciones, aseveraron que “Por un hijo no dejaría el consumo”, “Por alguna enfermedad que limite mi vida, aunque no la dejaría, por ahí me calmaría”, “Pensar en el futuro” o “no lo dejaría por nada”.

⁶⁴ [“Porque no tengo motivos para dejarla por ahora” - “Porque no puedo dejar, estoy metido hasta las bolas.” - “Porque pienso que en éste momento no tiene ningún sentido rescatarme, aunque se que mi pensamiento es equivocado, no es fácil.” - “Porque todavía estoy bien y no siento ningún cambio en mi.” - “Porque me sigo juntando con los pibes del barrio.” - “Para pasar el rato con los pibes” - “Porque me gusta” - “Porque sí.”]

Pensando en el día que existiera la voluntad de abandonar las drogas, se les preguntó a los jóvenes qué proceso harían para dejarlas, y si le pedirían ayuda a alguien. De los varones, un 60% respondió que las abandonaría solo. Frente a la gran soledad que implica el consumo, y que ellos mismos remarcaron en otras respuestas, ellos sostienen aquí en una gran mayoría que “lo dejaría por mi cuenta, cuando un día diga basta ya está”, “A nadie, si estoy caído me levanto solo, no le pido ayuda a nadie”, “Tampoco pediría ayuda, porque es mi vida y yo hago de mi vida lo que se me cante”, “Me metí solo, salgo solo”, “a nadie, siempre me las arreglé solo” y “no hay que pedirle ayuda a nadie, para qué joderle la vida a otros”. Las adolescentes entrevistadas siguieron la misma línea: un 71,44% afirmó que no le pediría ayuda a nadie, luego con porcentajes menores se acudiría a la pareja o a un profesional especializado. La fantasía de que son invencibles, de que solos podrán salir, de que no necesitan ayuda, puede responder justamente a que si se iniciaron en el consumo por problemas familiares, lo óptimo es *no necesitar de nadie*, ya que no hay nadie con el que se pueda contar (salvo los amigos, que como se verá más adelante, no son un grupo significativo al que se acudiría para abandonar las drogas).

En cuanto a quién le pediría ayuda, los varones dieron diversas respuestas, sin mayoría de ninguna ya que cada uno mencionó a diferentes actores en su vida. Sin embargo, los actores mencionados en general están hermanados por algo: el lazo de amor que lo une con el consumidor⁶⁵.

De estas respuestas puede inferirse que así como se inician por problemas o conflictos mantenidos con estas personas con las cuales están enlazados por el afecto, a estas personas es a quienes pedirían ayuda para poder salir de “donde están caídos”.

Es importante enlazar esta afirmación con las respuestas de quienes **han abandonado el consumo**, cuando relatan quiénes los ayudaron a hacerlo. Un 50% de los varones aseveran haber abandonado gracias al apoyo de su familia (“La gente que me ama, ese fue mi impulso”, “Mi familia me abrió la cabeza. Ver a mi vieja llorando y mi familia peleándose por mí”, entre otros testimonios⁶⁶). Las mujeres, por su parte, en un 71,40% afirman lo mismo (“Tuve conciencia de lo que me estaba haciendo, y por otra parte porque mi mamá no merece sufrir por mi culpa”, “El apoyo de mis seres queridos”, “Mi hermanita menor, que seguía mi ejemplo, “mi hijo”, entre otros).

Esto sostiene la idea mencionada anteriormente de que así como la familia es quien puede llevar a los jóvenes a “caer en el abismo”, son ellos los que pueden extender su mano para sacarlos, y que además es, en general, la mano que esperan.

Un 27,77% afirma haber abandonado por decisión personal (“No consumo más, me ayudaron mis pensamientos para mi futuro”, “Ninguna, fue por mérito propio”, “El tratamiento que hice”, “Miedo a perder todo lo que tenía antes de consumir” y “Crecer. Nada más darme cuenta que no es nada bueno”), un 11,11% menciona a la pareja como quien lo ayudó a rehabilitarse, y un 5,55% a los amigos.

⁶⁵ Los actores mencionados fueron la novia, los viejos, “mi” familia, luego un centro de rehabilitación, y finalmente a “nadie”

⁶⁶ Todos los testimonios están disponibles en la sistematización que se adjunta en el anexo.

Lo importante de reconocer aquí es que lo anterior tiene que ver con qué fue lo que impulsó el abandono del consumo. Luego de esta pregunta, se pretendió conocer **cuál fue el proceso realizado para efectivizar esa decisión**. Así, en cuanto a los varones adolescentes, en proporciones iguales, dos grupos con el 31,81% mencionaron, por un lado, la *voluntad propia* y por otro lado *el alejarse de las malas juntas*. Considero que el “alejarse de las malas juntas” es un proceso que acompaña la familia, de reflexión sobre quiénes son los que podrían estar colaborando en la práctica del consumo. Por ende, al 27,27% de los jóvenes que mencionaron a su familia como aquellos a quienes acudieron para abandonar el consumo, considero que habría que agregarle el 31,81% que aseveraron que el proceso fue *alejarse de las malas juntas*, alcanzando así un 59,08% de jóvenes que se apoyaron en su familia para abandonar el consumo.

Las mujeres, por su parte, nombraron en especial tres cuestiones (con el mismo porcentaje: 28,57%): la *importancia de los afectos*, la *ayuda especializada*, y la *propia voluntad* como fundamentales en su proceso de rehabilitación.

7. Conclusiones de la investigación:

Maternidad y paternidad adolescente han sido abordadas desde diferentes disciplinas. En este trabajo se hizo un abordaje comunicacional en cuatro líneas de sentido, para comprender, desde la subjetividad adolescente, qué es lo que los impulsarían a elegir⁶⁷ ser padres a una corta edad.

Estas cuatro líneas de sentido, abarcan un recorrido que atraviesa las significaciones dadas por los jóvenes a la anticoncepción, las estrategias comunicacionales de concienciación que consideran viables en la temática, las significaciones que atribuyen a la maternidad / paternidad antes de ocupar ese rol y las que se les atribuyen a ese rol luego de ser madres y padres (y aquí también observar el lugar de la anticoncepción después de la experiencia).

Sobre las dos últimas líneas de sentido (percepciones sobre maternidad / paternidad antes y después de cumplir ese rol) se han dividido los discursos, diferenciando (o intentando hacerlo) los del “deber ser” que atraviesan a los jóvenes en su subjetividad, con lo que sienten en realidad.

Sobre la anticoncepción

“Consideramos que esta problemática se da mayormente porque los adolescentes no toman conciencia de lo que significa tener sexo con responsabilidad. Hay muchas posibilidades de informarse sobre cómo tener sexo seguro, de informarse sobre los distintitos métodos anticonceptivos, y las distintas formas de cuidarse para no contagiarse ninguna enfermedad de transmisión sexual y por supuesto evitar embarazos no deseados”⁶⁸.

En cuanto a esta primera línea de sentido, es notorio que aunque en general se conocen los métodos anticonceptivos, no siempre saben bien como se utilizan. Esto podría suceder porque este tema por lo general lo comparten con amigas casi en la misma proporción que lo hacen con un profesional (ginecólogo). El profesional no es visitado porque

⁶⁷ Hablo de *elegir* ser padres aunque muchos de ellos “no hayan querido serlo”, porque en general, la gran mayoría de los entrevistados para este trabajo, no se cuidaron de ninguna forma en sus relaciones sexuales, a pesar de manifestar que *sabían cómo hacerlo, y estar concientes de que el embarazo era algo que podía ocurrir*. El tener relaciones sin cuidarse, el *optar* por la no-anticoncepción (habitual o de emergencia) es una forma de elegir, aunque esto muchas veces no sea aceptado de esta manera.

⁶⁸ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

aparentemente, es identificado por ellas como un “revelador” de su vida sexual. Una vez que han tenido un hijo, todas lo visitan regularmente, ya que no hay nada que “esconder”.

Por otra parte, muchas adolescentes dijeron en las entrevistas que “no les gusta cuidarse” o no le gusta a la pareja y por eso no reclaman el uso del preservativo, suponiendo que la pareja “sabe cuidarse”. Lo extraño es que aunque las jóvenes madres entrevistadas no se cuidaron, y un gran porcentaje asevera que sabía que el embarazo era algo que podía ocurrirle, muchas expresaron que tanto ella como su pareja se mostraron sorprendidos por el embarazo.

En cuanto al varón adolescente, por su género es culturalmente incentivado a no identificarse con lo femenino, como parte de su virilidad (“no seas nenita”, “marica”, etc). Eso podría influir en la falta de responsabilidad en la anticoncepción, como si el control de natalidad fuera sólo “cosas de mujeres”. La mujer, por miedo o vergüenza frente al varón, de ser reconocida como “fácil”, deja que “él se cuide”, confiando en que “sabe cómo hacerlo”.

“No se cuidan por ahí por miedo a exigirle a su pareja que use preservativo o por vergüenza. Otros porque no les gusta o les resulta incómodo. Creo que el hombre que no se cuida es porque no le interesa nada ni de él ni de la persona que tiene al lado. No es sólo cuidarse por un embarazo sino por cualquier enfermedad que se pueden transmitir. La planificación familiar tiene que ser un acuerdo mutuo de la pareja, un pacto donde los dos estén de acuerdo y no por falta de conciencia o irresponsabilidad.”⁶⁹

“A veces no se cuidan para demostrar amor o afianzar la pareja”⁷⁰.

“Si bien se dice que las adolescentes son mamá por la falta de información, también hay casos en que las chicas por estar “muy enamoradas” quedan embarazadas a propósito para poder “retener” a su pareja; pero no es muy acertada esta decisión ya que después los varones no se hacen cargo, y el que termina pagando esas consecuencias es el bebé”⁷¹.

Otras adolescentes señalaron que no necesariamente es por vergüenza, que muchas lo hacen por la excitación del momento:

“Las chicas tienen que aprender a decir que no, parece que piensan con la de abajo en vez de con la cabeza. Y si el varón se enoja

⁶⁹ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Ídem.

porque no la puede poner que se enoje. Las chicas deben exigir que el varón use preservativos.”⁷²

Volviendo a la falta de responsabilidad de los varones frente a la anticoncepción, relacionado con una posible identificación de ese tema como “de mujeres”, esto funcionaría también en el momento de tener que acompañar a la mujer al médico ginecólogo (durante el embarazo), donde varios no fueron por no ser invitados por ella (lo que refuerza la situación anterior), pero otros aclararon que por suerte no fueron invitados “ya que no querían ir porque no les interesaba”.

Lo importante de esta situación, es que mientras las mujeres están, dentro de todo, algo más informadas porque conversan con su médico ginecólogo, se ponen en manos de los varones al momento de mantener relaciones sexuales, quienes en su mayoría relatan que sobre anticoncepción “no hablan con nadie”.

Esta situación parece ser reconocida luego de tener al bebé, donde las mujeres relatan que frente a cualquier actividad sexual “se cuidan siempre” (ellas), mientras que los varones por su parte, relata “yo no me cuido, mi mujer se cuida siempre”.

Otra cuestión llamativa frente al embarazo, o las relaciones sin protección, es que de todas las entrevistas **sólo una joven** hizo mención de la anticoncepción de emergencia (pastilla del día después). Para ellas, aparentemente sólo existe la anticoncepción como la píldora, o el preservativo. En todo caso, de emergencia sería “un aborto”:

“Es importante poner énfasis en la importancia de cuidarse para prevenir embarazos no deseados; porque no solo hay que enfrentar esa situación sino tomar decisiones sobre qué hacer con ese embarazo, cómo seguir, enfrentar a los padres, recibir ayuda o no, etc. Otra cosa es el tema del aborto, esto trae muchos problemas y cómo es clandestino muchas veces se cae en cualquier lugar y hasta puede provocar la muerte de la mamá.”⁷³

“Muchas veces (...) termina con un aborto, con todos los riesgos que significa hacerse un aborto en condiciones ilegales. Lo peor es que hay casos en que después de haber pasado por alguna situación de estas, las chicas vuelven a cometer el mismo error, por haber “zafado” una vez creen que siempre van a zafar. Siguen viviendo con indiferencia y sin cuidarse.”⁷⁴

En el rastreo fotográfico aparecen pocas referencias a la anticoncepción: un díptico donde hay una joven aparentemente decidiendo si cuidarse o no con pastillas anticonceptivas, donde la decisión aparentemente es positiva ya que la segunda foto muestra la tableta con

⁷² Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ Ídem.

pastillas faltantes; donde se revelaría también que la decisión corre por cuenta de la mujer. Una fotografía de la mano de una adolescente agarrando un preservativo de arriba de su mesa de luz (“tenelo a mano siempre” dice el epígrafe), y un díptico sobre diferentes métodos de anticoncepción. Sin embargo, sí hay referencia al aborto: una foto de una chica con unas pastillas abortivas en la mano (el epígrafe decía “el problema tiene solución”), y otra inyectándose algo en la panza con un embarazo avanzado (sin epígrafe ya que no fue elegida por el grupo de jóvenes para la muestra).

Las adolescentes **saben sobre anticoncepción**. Algunas podrían dar una clase al respecto:

“Todas las adolescentes pueden quedar embarazadas. El tema económico no es impedimento para cuidarse ya que se regalan preservativos y pastillas en los hospitales y centros de salud públicos. La mujer debe exigir el uso de preservativos por parte del hombre, de no ser así, que la mujer se niegue a mantener relaciones sexuales. El preservativo además de prevenir embarazos, previene las ETS. También hay que derribar mitos como el del coito interrumpido, que además de ser peligroso, hay posibilidades de embarazo; otro sería el del lavado posterior a la relación, o sea cuando el hombre acaba dentro de la mujer y está cree que higienizándose no va a pasar nada.”⁷⁵

Entonces, si saben de anticoncepción, ¿Qué es lo que sucede? Por un lado, cuando se les pregunta “¿Por qué creen que se está dando esta problemática? ¿Qué opinión tienen al respecto?” muchos hablan de falta de información, pero al preguntarles “¿Creen que falta información sobre la temática?” remarcan una y otra vez que **información sobra, lo que falta es por un lado, que llegue en el momento adecuado, y por otro, ganas de cuidarse, conciencia acerca del real alcance de las decisiones tomadas.**

“Consideramos que esto está pasando porque la información llega tarde. Nos dan la información por ejemplo en la escuela a los 16 años, y a esa edad ya están embarazadas. Todos conocemos los métodos anticonceptivos, pero hay que empezar a tratar la problemática a más temprana edad.”⁷⁶

“Lo que falta no es información, sino conciencia en los jóvenes, que se tomen las cosas más en serio y no todo en joda. La información está en todos lados, pero si no nace de cada uno querer cuidarse, es muy difícil que esta información llegue a destino. Tomar conciencia es lo fundamental para poder hacer bien las cosas”⁷⁷.

⁷⁵ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Ídem.

“Información hay, y nos atreveríamos a decir que hay de sobra, el problema es que los jóvenes no se interesan por saber de esas cosas. Es decir, que lo que falta es atención porque más de un/a chico/a se distrae cuando en una clase están enseñando educación sexual.”⁷⁸

“Creemos que hay información pero los mismos adolescentes no le dan mucha importancia, no lo toman en serio hasta que no les pasa de verdad. Hay información en los medios, pero la información y la educación tienen que venir de la familia. Los adolescentes tienen que preguntar, sacarse las dudas para no cometer errores. Lo que falta es que los mensajes “lleguen” a los adolescentes.”⁷⁹

En la misma línea de la anticoncepción, otra de las situaciones que más remarcan los adolescentes es que es primordial que la familia y en especial los padres, hablen con ellos sobre el tema. Muchas adolescentes, en los talleres, hablaron de padres que no ponen pautas claras (lo que Samá nombraría como la falla de los “porta-palabras”). Sin embargo, al menos en las entrevistas, los padres en general *no fueron felices por la situación de su hija embarazada*, por lo que podría pensarse en que está fallando la comunicación padres-hijos: los jóvenes visualizan padres desinteresados por su in-capacidad de cuidarse, los padres están desesperados porque sus hijos no se cuidan.

Muchos sienten que los padres niegan el crecimiento de sus hijos:

“Hay que concientizar a las familias porque muchas veces las madres dicen “mi nena no”, y resulta que la nena sí... y nadie la está aconsejando. Informar a las familias para que puedan educar a sus hijos en lo que respecta al sexo responsable.”⁸⁰

“Creo que está pasando no por falta de información sobre los métodos anticonceptivos, si no por una falta de aceptación de los jóvenes y creo que esta aceptación proviene de una falta de comunicación con los padres. La cual yo creo muy importante, porque los padres son al fin y al cabo una gran ayuda y necesidad cuando una joven sufre de estos dilemas.”⁸¹

También se hizo mención a que en la casa muchas veces no se habla, delegando esa responsabilidad a la escuela, lo que finaliza en que los jóvenes terminan resolviendo sus dudas finalmente con amigos:

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ Ídem.

⁸⁰ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

⁸¹ Ídem.

“Los padres deberían educar y concientizar a sus hijos para una sexualidad responsable, y no como ocurre muchas veces que ni siquiera los autorizan a escuchar charlas de educación sexual en las escuelas, quitándole así la oportunidad de aprender.”⁸²

“Esta situación está ocurriendo por responsabilidad de todos, los roles están muy difusos. La familia no orienta a los adolescentes, toma el tema como algo tabú, no se habla de ello, “de eso se debe ocupar el colegio” (se tiran la bola). El “colegio” algo está haciendo mal porque el método que implementa no funciona. Y la “sociedad”, tampoco ayuda, ya que como decía no es tan fácil para un adolescente ser padre, esto le significa la pérdida de muchos privilegios. Y de alguna manera es aislado, tomado como mal ejemplo, lo que no se debe hacer”⁸³

“Hay hogares donde todavía estos temas no son muy conversados, lo que hace que no exista un diálogo frecuente sobre el tema; entonces el adolescente en estos casos siente vergüenza de preguntar o de abordar el tema. Así es como terminan recurriendo a otras personas, la mayoría de las veces entre amigos y amigas, entonces ninguno sabe demasiado y terminan dándose consejos que ni ellos saben si son así o no.”⁸⁴

Por otra parte, también se habló de que cuando en la casa “no se habla”, las cosas se confunden, y todo termina en que, bajo la mirada de las adolescentes, los padres terminan siendo demasiado permisivos:

“Consideramos que [el embarazo en la adolescencia] está ocurriendo debido a que hay mucha libertad de parte de los padres hacia sus hijas. Si una persona está criada de manera correcta y piensa en su futuro va a tomar conciencia para prevenir el embarazo tan joven, en cambio, una persona que está criada con mucha libertad y no tuvo diálogo con su familia sobre esto, lo toma de otra forma sin pensar en su futuro”.⁸⁵

“Hoy en día los padres son muy liberales, las pendejas son más liberales también y hacen lo que quieren o se les viene a la cabeza.”⁸⁶

“Lo que falta es responsabilidad en los jóvenes, los padres dan mucha libertad y no los controlan. Esta falta de control trae como consecuencia el embarazo, o lo que es peor el contagio de alguna enfermedad de transmisión sexual.”⁸⁷

⁸² Ídem.

⁸³ Ídem.

⁸⁴ Ídem.

⁸⁵ Cita textual de uno de las 4 preguntas sobre concienciación, realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

⁸⁶ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

⁸⁷ Ídem.

“Sobre todo responsabilidad y que no haya tanta libertad por parte de los padres para con sus hijos, más cuidado y educación.”⁸⁸

Y así seguimos con los “porta-palabras”. Muchas veces en las entrevistas y rastreos se deja traslucir la importancia que tienen para ellas lo que piensan los adultos. Ellos remarcan de distintas maneras lo ya mencionado arriba: *son adolescentes, no adultos*. Éstos están para guiar, *ellos necesitan y desean ser guiados*. Es la familia, uno de los actores más importantes en la vida de l@s adolescentes, la que puede ayudar a disparar un proceso de reflexión que les permita visualizar las consecuencias (positivas o negativas) de sus decisiones.

Abordando la Concienciación

“Las campañas deben apuntar a informar sobre la cantidad de formas de cuidarnos que existen. Y hacer hincapié en que cuidarnos es querernos y querer al otro. Hay que prevenir embarazos pero también cuidarnos de todas las ETS que existen y podemos sufrir.

Hay que aceptar que los adolescentes inician tempranamente la vida sexual, entonces hay que concienciar sobre una sexualidad responsable, que se pueda disfrutar, sin riesgos, respetándose y queriéndose”⁸⁹.

Como segunda línea de sentido se habló mucho sobre concienciación, y es impactante el desconocimiento general no sólo del cuerpo femenino y el uso de anticonceptivos (a un 30,43% se les rompió el preservativo, algo que sólo puede pasar utilizándolo incorrectamente),

“(…) las chicas queden embarazadas es por la poca información que tienen acerca de cómo cuidarse y de cómo es que quedan embarazadas ya que muchas siquiera entienden como es su ciclo menstrual y el por qué de éste. Aunque para alguno suene raro que eso no se sepa”⁹⁰.

Sino de las ETS, y el miedo hacia ellas (sin por ello repercutir en una búsqueda responsable de información). Muchos remarcaron la necesidad de empezar las charlas de educación sexual en 9no año, ya que cuando se dictan en 2do año del polimodal “es muy tarde”. Esto hablaría de la percepción generacional de los adultos, quienes consideran que es oportuno hablar sobre sexo cuando los jóvenes tienen 16 años, cuando en general todos han tenido su primera experiencia sexual alrededor de los 13 años. Es interesante tener el dato de

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ Ídem.

⁹⁰ Ídem.

que el Programa de Procreación Responsable y Salud Reproductiva de la Ciudad de Buenos Aires, creado en 1986, había propuesto la necesidad de realizar talleres de educación sexual desde los últimos años de la educación primaria, pero no tuvo éxito debido a la resistencia de los padres a que se hable sobre sexualidad con los adolescentes.

Más arriba una joven había hecho mención de que muchas veces los padres no permiten que se asista a esas charlas.

“(...) debería encararse desde los jóvenes hacia los jóvenes; es decir, concientización, por ejemplo de un grupo de adolescentes que tengan conocimientos sobre educación sexual, que maneje el léxico y códigos como nosotros para que los jóvenes asimilemos mejor los mensajes.

Los temas que se están obviando son los de educación sexual en las escuelas. Abordar al adolescente desde su perspectiva porque no logra comprender los términos complejos.”⁹¹

La escuela también puede ser un buen marco para dar a conocer a los jóvenes sus derechos sexuales y reproductivos. Asesorarlos, para que ser padres sea una decisión congruente con sus vidas, posibilidades, y sueños; y no que sea un espejismo de lo que en realidad pensaban.

“[es necesario] trabajar junto a las adolescentes lo que significa tener un hijo, es decir, las responsabilidades que significa y los sacrificios personales que se necesitan hacer para poder criarlo”⁹².

“Una buena estrategia sería llevar la palabra desde el que la conoce. O sea, no ir con libros y dibujos sin sentido, sino ir con una pareja adolescente que cuente el por qué, las consecuencias, tanto buenas como malas y que se forme una interacción.

No que el alumno mire al que habla, sino que interactúe, comprenda y analice lo que le están comentando. En fin, algo más didáctico, ya que somos adolescentes y no adultos. También se podrían implementar encuestas, para conocer opiniones.

Relacionar la prevención con las consecuencias. No decir preservativo, DIU, etc, sirve para.... Suena repetitivo y no te llega. Relacionarlo a la vida o sucesos actuales ¿quiénes deben tener preservativos? ¿los hombres o las mujeres?... Cosas que abran la mente y te dejen pensando.”⁹³

⁹¹ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

⁹² Cita de una de las adolescentes participantes. Notas en mi diario de encuentros. No se adjunta ese material.

⁹³ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

Por otro lado, much@s adolescentes no han tenido este tipo de charlas (eso manifiestan muchos entrevistados), y quienes sí, no siempre les hicieron caso o las consideraron importantes.

Sobre estas charlas, señalaron que si fueran dictadas por personas jóvenes ellos se sentirían más cómodos, ya que utilizarían sus códigos. Que muchos no entienden de lo que se está hablando o se aburren; o en el mejor de los casos se avergüenzan de hacer las preguntas que les interesa frente a sus compañeros. En las entrevistas muchas respuestas hicieron referencia a que no escuchaban las clases de educación sexual, porque no tenían conciencia de lo importante que eran, etc.

Siguiendo en la línea de la concienciación, muchas madres adolescentes entrevistadas y también las que participaron del taller comentaron que en su momento no les dieron importancia a los comentarios de los mayores acerca de lo que implica ser madre. Sin embargo, que si lo hubieran escuchado de una joven lo hubieran tenido en cuenta.

“[las palabras “que no llegan”] a veces pasa porque los adultos no encuentran la forma de llegar a los jóvenes a través de la palabra, para transmitirles información, para crear conciencia y responsabilidad. Los jóvenes muestran desinterés ante las palabras de los adultos.”⁹⁴

Por ello entre las sugerencias para pensar estrategias comunicacionales de concienciación, hablaron de la importancia de poder hacer un corto o similar en el que madres adolescentes expliquen lo que significa tener un hijo en cuanto a responsabilidades y sacrificios, en los códigos que usan los jóvenes. No pensándolas como “ejemplificadoras”, sino desde el relato de los jóvenes de que las charlas las dan “personas muy viejas” que no les genera identificación alguna.

“Pensamos que lo principal es que estén dirigidas para edades tempranas (12 años) y que las campañas además de mostrar cómo cuidarse, sería importante que muestren relatos de chicas que fueron mamá muy tempranamente y que cuenten su experiencia, el cómo les cambió la vida, su proyecto de vida, la adolescencia y todo lo que tuvo que dejar para madurar rápidamente.

Creemos que esta sería una forma de impactar a los adolescentes y por ahí que los conmueva”⁹⁵.

Entre otras estrategias de concienciación propuestas para esta temática, se indagó junto a los jóvenes cuáles serían propuesta concretas de intervención. Así, ellos propusieron como estrategia *personalizada*, hacer ciclos de charlas de educación sexual en salitas en los barrios donde se fomente la visita al ginecólogo desde los doce o trece años, desmitificando el

⁹⁴ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

⁹⁵ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo

que visitarlo es sinónimo de mantener relaciones; y se los asesore sobre la gratuidad de los métodos anticonceptivos. Esto también debería reforzarse en todo tipo de charlas a realizar.

También mencionaron el fomentar las charlas familiares sobre el tema, y dar a conocer los riesgos de las enfermedades de transmisión sexual (ETS), y VIH.

Como estrategias *masivas* de comunicación los jóvenes propusieron realizar campañas apoyadas en temas musicales creados para tal fin,

“Las campañas tienen que ser más masivas, utilizar todos los medios de comunicación y acudir a los ídolos de los jóvenes para que les den mensajes, los adolescentes suelen escuchar y copiar a sus ídolos.”⁹⁶”

Algunos mencionan, como problema, que las campañas están mal dirigidas:

“(…) las propagandas están hechas desde la mirada de los adultos y no desde los jóvenes, entonces no logran llegar a éstos.

Tampoco llegan o importan porque en la mayoría aparecen personas adultas o lo dicen personas adultas y los adolescentes no escuchan a esas personas y no ven que los mensajes estén bien dirigidos a ellos.”⁹⁷”

“Los mensajes no están llegando porque por ahí son muy serios o formales. Tendrían que hacer las campañas con lo que a los jóvenes les gusta, pueden usar música, modelos, marcas de ropa, actores, actrices, algo que los represente.

La información que circula por los medios debe adaptarse a los conocimientos, lenguajes sencillos y ser divertida para los adolescentes.

Falta responsabilidad por parte de los adolescentes y creatividad por parte de los que hacen las campañas.”⁹⁸”

“Además los medios están dirigidos por personas adultas, o sea que ven la problemática desde esa edad. Muchas veces no se escuchan esos mensajes porque son tomados como “sermones”, lo consideran como algo pesado para ver por los medios.

Somos adolescentes, no adultos.”⁹⁹”

“(…) es muy grande el bombardeo de los medios con estereotipos sociales. Los contenidos emitidos por la TV en tiras para adolescentes muestran niñas y adolescentes cada vez más interesadas en temas no adecuados a su edad; para hablar claramente, se “quemaron etapas”.”¹⁰⁰”

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ Ídem.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

“Falta que las publicidades sean de jóvenes para los jóvenes, que hablen nuestro lenguaje, nuestro código.”

En cuanto el mensaje a transmitir, no repetiré lo ya dicho anteriormente, sólo agregaré algunos testimonios:

“A los chicos el mensaje sería para que no se adelanten, no salteen etapas y valoren la vida.”¹⁰¹

“Tendría que rescatar la idea de que a ésta edad uno no tiene la responsabilidad necesaria para afrontar ésta situación y hay otras cosas que vivir a ésta edad”¹⁰²

“Las campañas tienen que tener mensajes que les digan a las chicas que no se tienen que apresurar para tener relaciones. Que se informen, que no lo hagan con cualquiera. Que no se dejen llevar por eso de que si no lo hiciste todavía (con 12 años) sos una boluda. Hay que pensar, tomar conciencia y eso tienen que hacer las campañas, ayudar a tomar conciencia. Las chicas no se tienen que dejar apretar por los flacos, si te quieren que te esperen y si no que vuelen!”¹⁰³

Sobre las percepciones de ser madres/padres antes de serlo

El problema de los embarazos, es problema (...) de cada una de las chicas que no toman conciencia de lo que es un embarazo. Lo bueno sería que se informen, que charlen con gente que sabe. Todos debemos concientizarnos sobre todos los temas que afectan a los adolescentes para pensar en un futuro mejor.”¹⁰⁴

Unida a la afirmación anterior se conforma la importancia de esta **tercera** línea de sentido que pretende conocer aquellos preconceptos que tienen los jóvenes acerca de la maternidad y la paternidad e intentar precisar si estos imaginarios determinan de alguna manera la elección de ser madres y padres.

Algunos adolescentes unen la incidencia de embarazos durante la adolescencia con algo que atraviesa la sociedad, que es que *todos lo juzgan como algo normal*.

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ Ídem.

“(…) creemos que es un problema de la sociedad y su pensamiento, ya que antes se veía un embarazo adolescente como algo trágico y muy vergonzoso, entonces las adolescentes se preocupaban más por cuidarse para no ser mal vistas; ahora la sociedad lo ve normal y a las adolescentes es como que no les importa cuidarse porque si quedan embarazadas son una mas”¹⁰⁵.

“Creo que hay que dejar de verlo como natural. Yo me quedé pensando en uno de los encuentros que se dijo algo sobre fotos “impresionantes”... yo creo que lo impresionante es que los adultos consideren normal o natural ver a una chica de 15 años embarazada”.¹⁰⁶

Antes del embarazo, aparentemente éste es identificado con una mirada muy superficial del sentido de tener un hijo, ligado solamente a lo visible, a una supuesta maduración o conversión hacia el ser “mujer”, lo bello de ser madre, de acunar al bebé, compartir la experiencia con su papá y unirlos a partir de esta experiencia.

“Teniendo un hijo creen que son más grandes, pero no se dan cuenta que se arruinan la vida, porque tienen que dejar todo, como por ejemplo, los estudios, los amigos...”¹⁰⁷

Al menos al comenzar el taller muchos hablaron de tener un hijo como algo hermoso sin importar la edad. Luego de finalizar el taller, el debate pudo repensarse, teniendo claro que tener un hijo es una experiencia maravillosa si es realmente deseado, y si puede ser afrontado responsablemente por ellos sin apelar a los abuelos para la crianza. La idea que primó entre los jóvenes es que es importante que no signifique luego para la pareja tantos sacrificios que no les permita crecer lo suficiente para poder brindarle una educación responsable y un futuro.

Sin embargo, pese a estas reflexiones, muchas fotografías apelan a la mirada de la pareja con el bebé, de la joven embarazada acariciando su panza, etc. Las fotografías también hablan de una pareja sólida, de un hombre que apoya a la mujer en su embarazo y que está feliz de ser padre, una situación más creíble quizás para una pareja que ya ha realizado cierto recorrido, que se elige para estar juntos (al menos de deseo), y que tiene cómo enfrentar esa situación. Estas miradas podrían apelar a los sueños de las jóvenes, a plasmar el ideal frente a esa situación.

Tomando en cuenta los porcentajes de las respuestas, el grupo de más concentración de jóvenes señaló que antes de quedar embarazadas consideraban que era *mucha responsabilidad*, el grupo que seguía en porcentaje aseguró que “*no pensaba, yo vivía una*

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Cita de una de las adolescentes participantes. Notas en mi diario de encuentros. No se adjunta ese material.

¹⁰⁷ Cita textual de uno de las 4 preguntas sobre concienciación, realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

vida de nena, el tema de ser madre estaba fuera de mí”, y luego el grupo siguiente lo significó como “*ser mujer*” o “*una realización como mujer*”.

¿Dónde está el quiebre exacto en el cual una adolescente, que hace tiempo nomás era una nena, necesita confirmarse como *mujer* teniendo un hijo? ¿Ser *mujer* implica tenerlo? ¿Qué significa “ser mujer”? ¿Quién no tiene hijos es menos mujer que una que sí los tiene?

Otra situación llamativa son los razonamientos y planteos que pretenden emular el mundo adulto sobre el tema, cuando en otra situación (debates sobre anticoncepción y concienciación) una joven reclamaba que *no somos adultos, somos adolescentes*.

Así, estas discusiones se relacionan con situaciones como el planteo de tener un hijo para estabilizar la pareja, o como consumación de la misma. Planteos que están siendo realizados desde el año a los dos años y medio de relación de pareja por jóvenes de 16 años, cuestiones que no deberían formar parte del mundo del noviazgo adolescente, ya que este tiempo es para probar, conocer personas, y poder confirmar cuál es la noción de amor que guiará toda su vida. Algunas de las entrevistadas planteaban haber conocido realmente a su novio cuando fue padre, llevándose una desagradable sorpresa. Y aunque cuando muchas plantean el tema de “quemar etapas” sólo se refieren en general a salir a bailar y divertirse con amigos, una de las etapas que queda fuera de las vivencias es *la de conocer a la pareja en un espacio de convivencia que le permita saber si realmente es la persona con la que desea compartir toda la vida*. Porque aunque pudieran separarse en un futuro, el hijo los ligará para siempre, y porque también sino, se está dejando fuera cuál será el futuro de ese bebé, buscado simplemente como algo ortopédico que viene a suplir una carencia, unir una pareja, etc.

Unida a esta situación está la de qué consideran mujeres y varones que es “una pareja”. Producto de las entrevistas, pudo conocerse que ambos integrantes de la relación no entienden lo mismo por *pareja*. Mientras las adolescentes señalan con orgullo este título aún con relaciones de apenas meses de empezadas, los varones no hablan de pareja ni novia aún en relaciones de 6 meses. Ellos las llaman “relaciones ocasionales”. Entonces, ¿cómo puede salvarse ese defasaje? ¿Cómo incide esta diferencia de atribución de sentidos en la pareja, cuando la joven siente que tiene al lado un hombre que la hace feliz y decide tener un hijo con él, y el hombre la considera una relación ocasional?

Hubieron entrevistas en las cuales las jóvenes señalaron que no se cuidaban, y que aunque no lo buscaban, de alguna manera lo estaba haciendo ya que conocían muy bien los riesgos que corrían. ¿Decidieron sobre su maternidad, dando por sentada la reacción del padre? ¿Cómo se toma en cuenta la decisión del varón? Aparentemente, en las relaciones más largas, el hijo no es utilizado para retener a la pareja. Quizás esto suceda porque se conocen, y el tema de formar una familia es algo más conversado.

Es impactante además, las representaciones que tienen las adolescentes acerca de lo que sentirá / pensará el varón al enterarse de su paternidad. Mientras muchas leen su reacción como de felicidad, las entrevistas a los varones revelaron que suelen sentir *gran desazón* al enterarse. Que saben que es mucha responsabilidad la que tendrán que enfrentar, y que en ese mismo momento, una gran cantidad de mandatos sociales aparecen que no les permitirá seguir con su vida tal como lo tenían planeado. Así, los grupos de adolescentes mujeres que

trabajaron este tema, por lo general hablaron a través de las fotos acerca de cómo siempre la pareja *se hace cargo del hijo, abraza y acompaña a la mujer*. En el segundo ciclo de talleres, sin embargo, las mujeres significaron la posible experiencia de ser madres como algo más terrible, con dolor, desazón, y desesperanza ante el futuro incierto que les espera; y las fotografías plasmaron por un lado *el abandono del varón* y por otro (situación según los participantes del taller, bastante común) *el varón sustituto que se hace cargo del hijo de otro* (persona ésta “que la ama de verdad”; sin embargo nadie hizo mención acerca de si la madre ama a este nuevo “padre” o lo acepta sólo por su hijo).

Sobre las percepciones de ser madres/padres luego de haber asumido ese rol

“[Es importante] hacer entender que la actividad sexual es placentera siempre y cuando se lo tome con responsabilidad y cuidado hacia uno mismo.”¹⁰⁸

La **cuarta** línea de sentido estaría ligada con la **percepción de lo que significa ser madre / padre, después del embarazo y asumiendo ese rol**. En general, las respuestas a las preguntas relacionadas a qué piensan acerca de si revivirían (o no) la experiencia, se viven con culpa. En las charlas grupales y los debates, las respuestas son unas, y a la hora de plasmarlo en papel o en fotografías, las respuestas son diferentes. Sin embargo, el 61,29% de las entrevistadas plantea que si pudiera volver a tener su hijo pero en otra edad, lo tendría más adelante. Esto hablaría no sólo de un embarazo no planeado, sino de un replanteo posterior acerca de si se fue madre en el momento oportuno (tanto para los padres, por su edad, como para el bebé por su crianza), o si significaba o daba las satisfacciones esperadas. En relación con estas percepciones no se realizaron fotografías. Sólo una adolescente, la que es madre, llevó unas fotografías para compartir que no fueron tomadas por ella, donde lo llamativo fueron los epígrafes: “ya no estarás más sola”, “la soledad se apodera de mi ser”, “si alguna vez faltó algo en tu vida ese vacío lo llenará tu hijo”, etc. En esta línea, también aparecieron en las fotos epígrafes haciendo mención subyacente a que no hubiera abortado: “creciendo en la pancita de mi mamá nadie me va a hacer daño”, y a un posible deseo de retener a su pareja con ella (“me interesa que estemos juntos”) y las dificultades que atravesó después, cosa que verbalizó en las charlas pero no plasmó en el papel (“la pareja en crisis”, etc.).

El convertirse en madres y padres tiene distintas etapas, desde la propia vivencia de la noticia hasta el ir la compartiendo con diferentes actores que integran sus vidas.

Así, el primer lugar en general lo ocupa la familia. Una familia que en el caso de las mujeres, suele vivir con desilusión o cierto malestar la noticia, aunque después acompañe a la adolescente por el tránsito que la convertirá en madre. En los relatos, aparecen padres inquietos por el futuro de los estudios, del bebé, y molestos por no haber sido consultados sobre métodos anticonceptivos. Las fotografías que plasmaron estas ideas fueron siempre de madres muy serias escuchando la noticia, agarrándose la cabeza con las manos o echando a la

¹⁰⁸ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

joven de la casa. Además porque los futuros abuelos saben que serán quienes deberán hacerse cargo de la situación, al menos durante un tiempo.

“[no volvería a ser madre a esta edad] porque me gustaría tener más noción sobre la maternidad y no volver a hacer lo que hice con mi nena, de estar constantemente visitando a mi madre para que la lleve al hospital o la cuide cuando tenía fiebre.”¹⁰⁹

Los varones, en cambio, suelen correr diferente suerte: su paternidad es vivida como muestra de su virilidad, y finalmente, al ser la joven madre la que más vive junto al bebé, tampoco termina perdiéndose demasiado. Salvo claro está, en el terreno de los estudios, donde si no hay una familia que contenga y provea de bienes materiales para la joven pareja, esto repercutirá en la vida del varón que deberá buscar sustento para su hijo muchas veces tomando un empleo y por lo general abandonando los estudios. Y esta situación suele pasar por lo general siempre, ya que por una cuestión de género, los varones están atravesados por el discurso de la responsabilidad, el hombre que provee, etc.

La amistad juega un rol, por lo general, de *contención* para los jóvenes. En las entrevistas, ellas afirman que sus amigas lo tomaron por lo general bien, y que fue apoyada y contenida. Los jóvenes igual, manifestaron que los amigos “lo bancaron”. El tener un apoyo emocional además de la familia, o cuando la familia está todavía anclada en el discurso del desencanto, es fundamental para la joven que ha decidido tener a su hijo. Así, las fotografías, muestran por un lado la charla con las amigas como un apoyo a la situación, y por otro lado, relatos de los imaginarios de lo temido/no deseado: una chica embarazada y su grupo de amigos dándole la espalda, con el epígrafe que reza “barrotes de soledad”, donde la soledad es una cárcel, una cárcel donde no hay nadie, y que te encierra en un lugar donde no se puede contar con el otro, donde no hay una mano extendida. Y es la mano extendida no sólo la que te consuela, sino la que antes podría haberte aconsejado, y salvado.

La noción acerca de lo que es ser *madre* o *ser padre* no es lo mismo antes que después de serlo. Antes juegan las fantasías, lo que se supone que será. Antes por lo general suele ser lo bello, lo bueno. Que no traerá más consecuencias que la felicidad. Y luego, al serlo, muchos jóvenes se enteran de que lo que ellos creían no era necesariamente así. En ambos sexos, más del 50% relató este descubrimiento como algo negativo. El grupo de las mujeres señaló que “no estaba preparada”, debido a que “era algo de una magnitud inalcanzable de imaginar hasta ese momento”. Probablemente no imaginaron lo que era en toda su dimensión tener un ser humano a cargo: “no es fácil y uno no tiene edad para orientar”. Mientras, los varones remarcaron que no estaba en sus planes tenerlo, y también hablaron sobre la gran responsabilidad que llegó a sus vidas.

Junto a esta experiencia, se anudan otras: la de verbalizar si, pudiendo elegir, volvería a ser madre / padre. Más de la mitad de las mujeres dijeron que no. Y es ahí donde se juega el contraste entre lo dicho y lo no dicho: mientras en una de las primeras preguntas decían que ser madre era maravilloso, una gran experiencia, etc; al momento de decir “lo elegiría nuevamente” muchas se echan atrás.

¹⁰⁹ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

Un 61,71% de las mujeres no volverían a tener a bebé a su edad bajo la consigna más o menos generalizada de “me perdí la adolescencia”. Así lo plantearon algunas participantes del taller:

“Me refiero a que la mayoría de las madres adolescentes no saben a lo que se enfrentan. No están ni tienen que estar preparadas, están en otra etapa la cual deben abandonar bruscamente para poder criar una criatura. Deben crecer para poder afrontar una situación.”¹¹⁰

“Pensamos que es importante rescatar el cómo cuidarse, pero sobre todo mencionar que la adolescencia es una etapa muy importante y que no hay que quemarla y apresurarse a madurar ya que traer un hijo al mundo cambia mucho la vida; hay cosas que se tienen que dejar para cuidar y criar a un bebe.

Además hay que hacerles entender que todo tiene su momento y que para tener un hijo hay tiempo necesario”¹¹¹.

Ya Issler¹¹², en el marco teórico, apuntaba que *son embarazadas adolescentes y no jóvenes embarazadas*. Esto remite a que exigirles una maduración extra por su experiencia de ser madres no es lo correcto, ya que tarde o temprano necesitarán volver a esas experiencias. Y si son adolescentes, no sólo necesitan de la guía de los padres, sino que extrañan la vida que se acabó, que no pudieron tener. Hay un porcentaje que se hace cargo de la nueva vida que viene en camino, pero otro grupo delega en sus padres esa responsabilidad.

Aunque las adolescentes remarquen la pérdida de las salidas y la diversión como mayor desventaja, es importante en los varones ver cómo a causa de la paternidad han tenido que abandonar sus estudios (ya sea escuela o esperanzas de una carrera), cosa que, desde su atravesamiento de género, no siempre significan como pérdida, sino como lo “obvio” en cuanto al rol que les toca vivir. Los varones en primer lugar aseveran que “nada se les terminó” (25%) lo que podría leerse por un lado como lo dicho anteriormente, que significan el abandono de los estudios y la búsqueda de un trabajo como lo esperable de un “hombre”, y por otro lado porque suele ser la mamá la que se responsabiliza mayormente por el bebé, en cuanto a cuidados, y hacerse cargo diariamente de él. Un porcentaje muy bajo comenzó a vivir en pareja con el nacimiento del niño, por lo que en el padre (y abuelos) recaería la manutención. En las fotografías un grupo de jóvenes dialoga con estas ideas plasmando una adolescente que sale a trabajar mientras en la casa, la abuela cuida al bebé. En el epígrafe dice: “cometer errores trae consecuencias, asumirlas duele pero más duele a los que te quieren”.

¹¹⁰ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Issler, Jorge. *El embarazo en la adolescencia*. Revista de Posgrado de la Cátedra VI a Medicina N° 107. Agosto/2001. Página: 11-23. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://med.unne.edu.ar/revista/revista107/emb_adolescencia.html

Finalmente, para conocer cuáles son las percepciones post-maternidad/paternidad sobre esa experiencia, se indagó qué consejos darían a un adolescente que está buscando tener un hijo pero desconoce las responsabilidades que eso encierra.

Así, los testimonios de los varones, sosteniendo el mandato de ser responsables, apuntaron (entre otros comentarios):

“Yo le diría que primero tenga un techo en que pueda vivir su hijo, y un trabajo seguro para mantenerlo”¹¹³

“Que antes lo piense y lleve un forro a mano siempre”¹¹⁴.

Y las mujeres en su mayoría desaconsejaron ser madre:

“No es fácil criar a un hijo, sobre todo a las que están solas ya sea por el rechazo de sus padres o por el abandono de su pareja, es muy lindo ser madre pero ahora les digo que todo debe ser a su momento, yo tuve la suerte de tener mucho apoyo y mucho para mí y para mi hija que me ayudó a seguir mi vida normal, pero conozco mujeres que fue todo lo contrario a mi caso.”¹¹⁵

“Que sepa primero lo que es enfrentarse con lo que es la vida, tenga su colegio terminado, al igual que una carrera, para el día de mañana pueda tener un buen futuro tanto para ella como para su bebé.”¹¹⁶

“Que termine primero sus estudios, que se fije bien a pareja que tiene, que se busque un porvenir, ya que es una responsabilidad muy grande ser madre y más a esta edad, que sufriría mucho”¹¹⁷

“Que pida consejo, que piense en el bebé, que es una vida y para toda la vida.”¹¹⁸

“Que la decisión de no querer ser madre es respetable, pero debe ser coherente con la conducta a tomar en las relaciones sexuales”¹¹⁹.

“Nuestra opinión es que las adolescentes tendrían que tomar conciencia de lo importante que es traer un niño al mundo y todo lo que se

¹¹³ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

¹¹⁴ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

¹¹⁵ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

¹¹⁶ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

¹¹⁷ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

¹¹⁸ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

¹¹⁹ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

necesita para criarlo, antes de hacerlo hay que pensar en las consecuencias”¹²⁰

Del porcentaje de los jóvenes felices por tener un hijo, muchos dijeron que ahora tenían una razón por la cual seguir viviendo. ¿Por qué un hijo les da razones para seguir viviendo? ¿Por qué los jóvenes no le encuentran un sentido a su vida, por lo que eligen tener hijos, o drogarse como evasión? El sentido de cada vida, varía de acuerdo a la edad y los atravesamientos históricos y contextuales de cada uno. ¿Quién dijo que entre los 13 y 17 años las personas ya conocen cuál es el sentido de la vida?.

Propuestas jóvenes para jóvenes

Como último punto, y a modo propositivo se les pidió a los jóvenes **propuestas concretas**, es decir, *qué frases piensan ellos que servirían para trabajar en la concienciación de esta temática.*

Los sentidos a continuación se organizaron en grupos de sentido, donde el primero rescata la visión del largo plazo, es decir, pensar en un futuro:

“Viví el presente, pero pensá en un futuro”
“No dejes que un momento marque tu vida para siempre”
“No hagas que un momento decida el resto de tu vida”

El segundo grupo llama a la reflexión, a pensar antes de actuar:

“Si lo pensaste, pensalo de nuevo”
“Pensar antes de actuar es una forma de respetarte y cuidarte”
“Si pensás prevenís, si actuás te arrepentís”
“Es mejor pensarlo que arrepentirse”
“El placer es grato y sin cuidarse mejor, porque no lo pensás un rato y decís que no”

El cuarto hablar del cuidar, como parte de una actitud de pareja, que piensa en la posibilidad de pensarlo como un acto de amor:

“Cuidáte o pensá las consecuencias”
“La mejor forma de demostrar tu amor es cuidando al otro. Cuidáte!!”
“Viví la vida. Cuidáte, usa preservativo”
“Prevenir significa que te cuides y también que cuides a tu pareja”
“Amar es cuidar y cuidarte”
“Cuidáte, cuidáme, cuidémonos”
“No rechaces el preservativo, cuidálo como si fuera tu amigo”.

Y el cuarto se refiere a la posibilidad de elegir qué se quiere para sí mismo en la vida, ya sea ser madre / padre o no, pero siempre dentro de la conciencia de los propios actos:

¹²⁰ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

“No es fácil ser lo que uno decide ser”
“Tener un hijo es hermoso, elegí cuando tenerlo”

Reflexiones en torno al consumo de droga en la adolescencia

Antes de comenzar, me gustaría volver a señalar que el abordaje que se realizó es comunicacional. Lo repito a fines de que se comprenda que no intento hacer conexiones de tipo psicológicas o médicas de los relatos y testimonios, sino simplemente, poder dilucidar por medio de las narrativas adolescentes las significaciones que los jóvenes les dan a este tema, para poder comprender de una manera acabada qué sienten y piensan los jóvenes sobre esto que los está atravesando.

Desde el análisis, un punto significativo de conexión entre el consumo de drogas y el embarazo adolescente ha sido la mención que aparece formulada en algunas entrevistas y rastreos, e indirectamente en las fotografías. Y es el que refiere a la búsqueda de un sentido a la vida.

Aunque muchas veces hay en las narraciones un matiz de que la clase social influye mucho en la decisión de consumir drogas, las fotografías recuperan lo contrario: que las drogas afectan a todas las clases sociales, y que nadie está exento. Considero que esto ha sucedido porque en los talleres participaron más jóvenes de clase media que de clases humildes, al contrario que el año pasado. Y entre los adolescentes de clase media el consumo también es muy problema arraigado.

De los testimonios abordados, (muchos a lo largo de ambas temáticas) varios reflejan (directa o indirectamente) la idea de que los jóvenes no le encuentran un sentido a la vida, que significan al mundo como un espacio donde no hay un lugar para ellos. Uno de los epígrafes que hicieron los chicos, a una fotografía de un joven en una cornisa decía:

“¿Me crucifiqué o me crucificaron? ¿Si hay tantos colores afuera, porque adentro es todo oscuridad? Y todo se ve tan bien desde acá arriba; jaja, no se dan cuenta y todos se drogan con algo; y después a mí me culpan. ¿Me acordaré de esto que digo cuando baje? **¿Me recordarán acaso si caigo?**”¹²¹

Frente a esta desolación de un mundo en el que no saben o encuentran como insertarse, un mundo por el que se sienten olvidados de antemano, las drogas parecerían ser una opción. Sin embargo las drogas no son “el sentido” encontrado (como aparentemente es el hijo en el tema del embarazo adolescente) sino una escapatoria a enfrentar que el sentido *no aparece*¹²².

¹²¹ Epígrafe realizado por Javier Pastor, alumno de 3ero5ta (Polimodal) Escuela de Educación Media N°26.

¹²² En este caso, muchos también frente a la falta de proyección a largo plazo en estudios u otros proyectos, optan por formar su propia familia aunque sea a los 18 años, como una forma de encontrarle justamente “una

Ahora bien, si el inicio en las drogas se da entre los 13 y 14 años, ¿Por qué l@s adolescentes están buscando a esa edad un “sentido” a su vida, aparentemente con la interpretación más profunda del término? Hubiera sido interesante conocer a qué clase social pertenecen quienes aseveraron esto, algo que no pudo sondearse debido a que cada participante le hacía las entrevistas a amigos o vecinos (y esta variable era muy delicada para integrarla). Considero, por actitudes y conversaciones que tenido con distintos adolescentes a lo largo de mi carrera como docente, que hoy son muy pocos l@s adolescentes no puedan proyectar algo a largo plazo, por lo cual el sentido de la vida debe darse aquí y ahora.

Abordando la temática del consumo, otro punto que me interesó conocer era como los jóvenes se iniciaban en esta práctica. En este sentido, tanto mujeres como varones lo hacen con amigos, algo frecuente ya que el grupo de pares suele ser el de referencia y con el que se comparte el tiempo libre. Además, teniendo cerca amigos que consumen, no sorprende que sean ellos quienes inviten al consumo a quienes aún no han probado. La pregunta sería si este inicio se da mediante presión, o simplemente hay un ofrecimiento sin compromiso.

Es interesante reconocer en sus percepciones que más allá que se inicien con amigos o consuman con ellos, los ven como “acompañantes”, **no los significan como quien podría “proporcionarles” drogas (dealer)**. Son planos diferentes en la mirada de l@s adolescentes.

“(…) nos vemos relacionados por amigos y gente de nuestro entorno que consume drogas, muchas veces nos han ofrecido y ante nuestra negativa muchas veces nos han tildado de “ortivas” (…)”¹²³

“(…) cualquier adolescente que nunca se ha drogado y que por “x” motivo quiere probar lo consigue fácilmente, porque cada vez hay más personas que te ofrecen, que te incentivan o que simplemente lo hacen delante tuyo y te llama mucho la atención”¹²⁴

Por otra parte, hay una *diferencia marcada* entre las percepciones existentes sobre los amigos por parte de quienes no han consumido nunca (la mayoría de los participantes de los talleres) con la que tienen quienes lo han hecho o lo hacen en la actualidad (entrevistados). De estos últimos, muy pocos manifiestan haberse iniciado por “malas juntas”. Por ende, si ellos significan que se inician **con** amigos pero no **por ellos**, podría haber un círculo (para los varones):

El problema empieza en la casa → los amigos, como un escape, ofrecen iniciarse en el consumo → el joven identifica a la familia como quien podría ayudarlo a salir → la familia intenta que el joven se aleje de los amigos que lo iniciaron (identificados como “malas juntas”)

razón a la vida” (muchos adolescentes dijeron en las entrevistas que el nacimiento de su hijo les dio “una razón para seguir viviendo”)

¹²³ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹²⁴ Ídem.

Para las mujeres, el ciclo sería similar, pero comenzaría por otras cuestiones:

Siente curiosidad → los amigos, que ya consumen, le ofrecen → aunque empezó por gusto, algunas veces cae en la adicción → identifica a la familia como quien podría ayudarla a salir → la familia intenta que la joven se aleje de los amigos que la iniciaron (identificados como “malas juntas”)

Esta mirada, de quienes alguna vez han consumido drogas, se podría contrastar con las percepciones de quienes jamás lo han hecho: ¿Quiénes son amigos? ¿Los que consumen sin ofrecerte? ¿Los que te ofrecen consumir?. En general en el marco del taller se hacía una diferencia entre los “amigos” que te llevaban a las drogas y los que intentaban sacarte. Y los jóvenes significaban al segundo grupo como los *verdaderos amigos*, aquellos amigos que no discriminan e intentan sacarte “del abismo”. En las fotos, realizadas por distintos grupos -por general no consumidores-, se ve claramente este contraste. Los epígrafes siempre están en la línea de “¿Verdaderos Amigos?” o “el círculo de la perdición” (una ronda consumiendo). También, en otras fotos, hay amigos llorando por otros, que aparentemente han muerto a causa de las drogas; quienes serían los *verdaderos* amigos.

En los rastreos, también se hizo hincapié en **no convidar**, lo que indirectamente hace mención a que un amigo no debería ofrecer.

“El mensaje que se debería reforzar que nosotras nunca lo hemos escuchado, es el tema de NO convidar. Hoy es algo común, se ve mucho, es algo fácil de ver y de obtener. Entonces habría que trabajar sobre ese punto, que no sea tan común verlo y obtenerlo”¹²⁵.

Sólo **un** ex consumidor hace referencia al tema, y se pone del lado de quienes no ofrecerían a amigos:

“(…) nunca les ofrecí drogas a mis amigos, porque a los amigos no se les ofrece”¹²⁶

Tanto en el marco de los talleres, como en los rastreos y entrevistas, quienes consumen por lo general jamás lo hacen en la propia casa, sobre todo por respeto a los padres. Esto se entrama con diversas cuestiones: por un lado, debido a que como la mayoría de los entrevistados empezaron a consumir por conflictos en la casa o curiosidad, no usar la casa como espacio de consumo se condice como conducta. Si comenzaron por conflictos en la casa e intentan “evadirse” por lo general no consumen en el hogar para evitar el choque (aún mayor) con los padres. Y si comenzaron por curiosidad, saben que los padres condenarán el consumo de drogas como práctica.

Por otra parte, porque la familia es significada como la salvadora de ese “abismo”. Si la familia es la salvadora, el ámbito de la casa debería no ser contaminado.

¹²⁵ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹²⁶ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

Existe una motivación en los jóvenes que los incita al descubrimiento, al querer probar; y también una sensación de aburrimiento, de soledad y abulia producto de estar inmersos en (textuales palabras, muy repetidas en las entrevistas de este eje) “un mundo de mierda”.

“El mundo es una mierda, y los que no pueden salir de él necesitan escapar de alguna manera. Aunque muchas veces lo hacen para llamar la atención a los viejos cuando se sienten solos y desprotegidos¹²⁷”

“si la droga es una mierda, el mundo real lo es mucho más. Fumar te hace olvidar todo por un ratito, estás como en las nubes¹²⁸”

“Dos opciones, dos caminos. Raro que la sustancia que quiebra el balance sea también la que pone en la balanza a las ganas de vivir en un mundo imperfecto, contra la alternativa más cobarde. ¿Quién es ella para forzar la reflexión sobre cuál es la salida más hipócrita?”¹²⁹

Los tipos de drogas más consumidos son la marihuana y la cocaína, la primera no significada en general como peligrosa:

“La marihuana es algo muy sano, no entiendo porque hay mensajes para prevenir, debe ser por la prohibición.¹³⁰”

“(…) opino que la marihuana no es mala para quien la sabe manejar, el tema es que la manejes vos y no que ella te maneje. Fumar marihuana lo veo como un acto de liberación, como un momento en el cual relajás tu mente, lo veo como algo espiritual...¹³¹”

Sólo dos entre todos los participantes acotaron:

“(…) también existe una cuota de irresponsabilidad e inconciencia, ya que al no tener demasiado conocimiento creen que la droga no les va a hacer nada, que por fumar un porrito no les va a pasar nada. A veces ese “porrito” es el primer eslabón de una cadena que termina muy mal.¹³²”

“(…) generalmente son adolescentes de corta edad, y toman el problema de la adicción como una gracia, se creen que es ser “piola”, fumar

¹²⁷ Ídem.

¹²⁸ Ídem.

¹²⁹ Epígrafe realizado por Javier Pastor, alumno de 3ero5ta (Polimodal) Escuela de Educación Media N°26. Alude a un joven que elige entre la muerte y las drogas.

¹³⁰ Ídem.

¹³¹ Cita textual de una de las 4 preguntas sobre concienciación, realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹³² Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

marihuana lo ven como un gran logro, para estar “re locos” en la esquina del barrio”¹³³

En cuanto a quienes pueden ayudar a abandonar el consumo, está como protagonista el actor cuyo lazo afectivo quebrado fue el detonante para el inicio. Así, la familia suele ser la primera identificada por los jóvenes. De los varones, la mayoría acepta la ayuda.

Esto hablaría de toda una significación de la familia: así como por ella entran en las drogas, son los padres y el amor a la familia lo que ellos significan como importante para decidir abandonarlas. En las entrevistas, muchos hablan de que les hubiera gustado ser aconsejados por sus padres, y hay énfasis en un vacío afectivo, en la carencia de ellos como consejeros (ya sea porque no se acercaron o porque han muerto). La figura materna, muy marcada como ausente se lee en varias entrevistas y apareció muchas veces en los talleres en boca de los jóvenes. En las fotografías sobre drogas, los jóvenes nunca retrataron a los padres. Sólo un grupo habló de la familia del consumidor, y mostró una escena de violencia, donde el padre golpeaba a la madre frente al adolescente.

“Sólo lo dejaría por mi mamá, pero ella esta muerta”¹³⁴

“gracias al apoyo de mi familia (...) salí de las drogas y por mí mismo para ser un hombre mejor de lo que era. Aparte mi mamá, ver que estaba muy mal, era la que me había bancado y yo la estaba matando”¹³⁵”

“Encontrar a alguien que le moleste que lo haga y me pida que lo deje de hacer porque me hace mal.”¹³⁶

Con las mujeres sucede lo mismo: siempre hay una referencia explícita o indirecta sobre el amor y el afecto. De las mujeres, en general refieren que nadie intentó ayudarlas a salir de las drogas y tampoco suelen aceptar la ayuda. Sin embargo, entre ellas, hay dos cuestiones que poseen una fuerza especial: una es tener un hijo, ya que entonces es necesario ser el ejemplo de esa familia que no se tuvo o que se desea que el bebé tenga. Por otra parte está la figura de la pareja, investida de gran poder y de una importancia sobrecogedora en cuanto a un potencial rol “salvador”.

“dejaría si la persona que amo me lo pide” (una de las adolescentes que se inició en el consumo porque su novio la abandonó)”¹³⁷

Esto que aparece con gran fuerza en las entrevistas, sólo una vez aparece en las fotografías vinculado con el lazo de amor que salva a una mujer del consumo. Sin embargo, lo del bebé no fue retratado, quizás debido a que al tratar los dos temas como problemáticas, los

¹³³ Ídem.

¹³⁴ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

¹³⁵ Ídem.

¹³⁶ Ídem

¹³⁷ Ídem

jóvenes significaron que era un “error” pensar en un hijo como salvación y decidieron no trabajarlo (es una conjetura mía, en realidad, simplemente no aparece).

En relación con el impacto en la escolaridad, y si la escolaridad era un factor que incide en el consumo, los jóvenes manifestaron que iban a la escuela (88,23% de los varones y 100% de las mujeres), y sólo dos entre la totalidad de entrevistados mencionaron la escuela como lugar de consumo o iniciación. Por ende, al menos en el marco de la muestra abordada para **esta** investigación, aparentemente la escolaridad no se ve afectada ni es factor motivante para el consumo.

Por otra parte, al menos en los varones, **el ocio, aparentemente no sería un factor de riesgo ya que la mayoría realizaba alguna actividad.** De las mujeres, ninguna de ellas hacía algo. Al ser que la mayoría de ellas se inició por curiosidad, y no hacía nada en su tiempo libre, quizás el aburrimiento influyó en su deseo de iniciarse en el consumo como algo con qué matar el tiempo, o disfrutar junto a amigas. En las fotografías donde aparecen chicas consumiendo, por lo general (salvo tres fotografías, dos de un grupo más conservador) se hace en un marco de diversión y risas.

Jóvenes miradas sobre estrategias de concienciación y prevención

La mayoría de los jóvenes que participaron de las entrevistas (ambos sexos), manifiesta no haberles dado “ni pelota” a las propagandas sobre drogas, debido a que no saben como *entrarle* a un adolescente, o que no se sienten identificados con lo que proponen.

Por ello, en un primer momento, se rastrearon cuáles son los sentidos que resultan significativos para ellos. No hubo diferencias entre géneros sobre la jerarquización de los temas. Sobre estas propuestas no se realizaron fotografías, ya que por lo general, fue más común visualizar fotos que hablaban sobre el dolor y la idea de “perdición”.

Más adelante, se les pidió que propusieran estrategias que consideran viables para comunicar esas ideas propuestas.

En cuanto a las ideas, producto de la sistematización de las entrevistas, en un primer lugar, fue nombrado el **dolor que provoca en los seres queridos**¹³⁸.

“(yo les diría) que va a llegar un momento en que vas a tener que elegir entre la droga o la familia, tenés que saber que las personas que te quieren están sufriendo por vos. Me hubiese gustado escuchar buenos consejos de mis viejos cuando los necesitaba”¹³⁹

¹³⁸ Esto animaría a afirmar, según la propuesta de Dolton, que siguen siendo adolescentes, ya que el dolor de sus padres les produce un efecto inhibitorio.

¹³⁹ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

“Que de a poco te vas quedando solo, te vas alejando de la gente que mas te quiere. Hubiese querido escuchar consejos de mis viejos y vivir en una familia con mis dos viejos juntos.”¹⁴⁰

“Le diría que reflexione sobre su familia, sus padres no se merecen lo que él está haciendo, mientras el disfruta sus padres sufren y lloran por él, por mas que él lo disfrute los que lo rodean lo van a sufrir.”¹⁴¹

“Que se rescate porque aunque no lo sepa mucha gente querida sufre, principalmente las madres”¹⁴²

En un segundo lugar hicieron mención a la **propia salud y la propia vida**.

“El mensaje que se debería reforzar es la importancia que tiene la “vida”, que haciendo lo que hacen se están matando ellos mismos.”¹⁴³

“Lo que más importa para nosotras es mostrar las consecuencias que produce el consumo de drogas, mostrar como los “arruina” silenciosamente.”¹⁴⁴

“Pensamos que el mensaje tiene que estar dirigido en mostrar los efectos que el consumo de drogas trae al organismo; los jóvenes no saben que consecuencias traen al organismo el consumo de las drogas.”¹⁴⁵

“Habría que reforzar el mensaje de que las drogas no sirven para nada y que sólo arruinan las vidas de las personas.”¹⁴⁶

“El mensaje sería que los jóvenes son el futuro del país, no deberían caer en el consumo de drogas aunque en la vida haya muchas caídas. Se pierde lo lindo de la vida. (...) Los mensajes tienen que hacer reflexionar a los jóvenes sobre lo mucho que tienen para dar hoy y en el futuro. Hay que aprovechar la vida y pensar en el futuro.”¹⁴⁷

En tercer lugar, se hizo hincapié en que es importante reconocer que el consumo de drogas ofrece un escape momentáneo pero no es una salida:

¹⁴⁰ Ídem

¹⁴¹ Ídem

¹⁴² Ídem

¹⁴³ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹⁴⁴ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹⁴⁵ Ídem

¹⁴⁶ Ídem

¹⁴⁷ Ídem

“(…) hay cosas mejores para disfrutar en esta vida, y que si lo usan como medio de escape a algo a alguien a la realidad, que el deporte es mejor o un buen libro o estar con sus familias. Pueden hacer entender mejor su realidad. Que controle la droga y que la droga no lo controle a él, que si lo hace que sea conciente que lo está haciendo, que no lo haga como escapatoria, en ese caso que no es la forma de salir de los problemas porque volvés de nuevo a lo mismo y la realidad existe. A los problemas hay que enfrentarlos, no esquivarlos usando drogas”¹⁴⁸

“Mi opinión es que la sociedad hoy en día no toma en cuenta, la gravedad que esto consiste, por el solo hecho de “olvidarse de la realidad” consumen sustancias en las cuales ellos mismos no se dan cuenta o muchas veces si, pero no los desisten y muy lentamente lo están matando severamente.”¹⁴⁹

Y finalmente, el cuarto punto de importancia que fue **pensar en el futuro**.

“Notamos que a los adolescentes no les importa lo que les puede causar el consumo de drogas. Desvalorizan su vida, tienen falta de interés, y desde nuestro punto de vista es porque cada vez más la sociedad les da menos oportunidades de avanzar, ven que no tienen futuro y no ven ni buscan otra salida a sus problemas más allá de las drogas”¹⁵⁰.

“Buscar dentro de nosotros mismos, que es lo que queremos (…), y si realmente queremos esa mierda para el futuro”¹⁵¹

Más allá de estos ejes, considero importante recalcar que, aunque movidos internamente por alguno de ellos, siempre existe la figura de la persona a la que se recurre para solicitar ayuda. Y aunque se obtuvieron variadas respuestas, los actores mencionados en general están conectados por algo: el lazo de amor que lo une con el consumidor¹⁵². De esta forma, así como se inician por problemas o conflictos mantenidos con quienes están enlazados por el afecto, a éstas personas es a quienes pedirían ayuda para poder salir del “abismo”. En las fotografías, este lazo se manifiesta con una **mano salvadora sin rostro. Sólo una mano**. En general, que salva al protagonista del suicidio.

Creo que vale la pena aclarar que se desconoce muchas veces en las entrevistas cuál es la situación que atraviesan las familias de los adolescentes que se prestaron para ellas. Podría suceder, como se vislumbra indirectamente en algunas entrevistas, que la familia esté

¹⁴⁸ Cita textual de una de las entrevistas. Se adjunta el material en el Anexo.

¹⁴⁹ Cita textual de una de las 4 preguntas sobre concienciación, realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹⁵⁰ Ídem.

¹⁵¹ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹⁵² Los actores mencionados fueron la novia, los viejos, “mi” familia, luego un centro de rehabilitación, y finalmente a “nadie”

desunida, o que haya violencia. Sin embargo, en otras se visualiza una familia que intentó contener al joven, que ahora cuenta su historia desde afuera.

Por otra parte, **además** de estas reflexiones (de a quién acudirían por ayuda) y casi en contraposición con ellas, tanto mujeres como varones suelen **agregar** que van a dejar “solos” las drogas porque es “problema de ellos”, y “ellos solos podrán salir”. En referencia a esta situación, desconozco si responde a una fantasía de que son invencibles, de que solos podrán salir, de que no necesitan ayuda (lo que podría responder por ejemplo a que si se iniciaron en el consumo por problemas familiares, lo óptimo es *no necesitar de nadie*, ya que no hay nadie con el que se pueda contar (salvo los amigos, que como se vió en la sistematización analítica, no son un grupo significativo al que se acudiría para abandonar las drogas).

Por otra parte, podría referirse a que más allá de cualquier ayuda que pudieran tener, necesitan tener propia voluntad para abandonar.

Otra cuestión interesante de remarcar, es que aunque señalan motivaciones para abandonar, y subrayan la importancia de la propia voluntad; en cuanto a lo que responsabilidades se refiere, siempre hay Otro culpable de que la situación del consumo de drogas no se remedie: el gobierno, la policía, etc. Y frente a esta reflexión de quién es responsable de las drogas, quizás mencionaría uno de los epígrafes que me dejó pensando. Es el que transcribí casi al principio, que dice “todos se drogan con algo”: es probable que aunque las drogas desaparecieran como algo consumible, siempre existirá alguna cosa de la que el ser humano echará mano para suplir la carencia de amor y afecto. Así, mientras los adolescentes usan las drogas, muchos adultos abusan del trabajo. Y es que el consumo está pensado llenar vacíos, vacíos que aparecen con la falta del lazo con el otro, el individualismo, la lucha por llegar sin importar quien quede en el camino. Uno de los jóvenes, que en sus frases apuntó “*La droga es esta sociedad, construyamos otra*”, luego hizo otra reflexión:

“Todo esto es, igual, una cuestión de reformas que creemos no se llevarían a cabo en serio, o que no generarían demasiados éxitos, ya que esta planificada toda un estructura que garantiza la pobreza y el sufrimiento de los pueblos, que se llama CAPITALISMO (...). Las campañas tendrían que tener un sentido ideológico, ya que las campañas de este sistema son " sin salida", generan escapismos; ejemplo: "No te drogues, volvé con tu familia" y la familia esta toda desmembrada por muchas razones, entonces el chico no le ve realmente sentido y no sale de la droga.”¹⁵³

Para proponer un abordaje que fuera significativo sobre el problema, se les pidió a los jóvenes participantes del taller que presenten las temáticas que consideran importante abordar, y por otro, de qué manera.

Así, los jóvenes propusieron:

¹⁵³ Cita textual de uno de las 4 preguntas sobre concienciación, realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

“En términos generales cualquier campaña tendría que desechar posturas absolutistas y tratamientos trillados de la problemática (“No te drogues”, “Las drogas matan”, etc.). Para un entendimiento más claro de estos conceptos podríamos hablar de cómo las drogas afectan negativamente espacios de alta estima para los adolescentes, o de cómo hay caminos alternativos más positivos para cualquier fin que el adicto piensa que las drogas lo ayudan a alcanzar. Puede insistirse en mostrar una visión de que la juventud se termina pero las consecuencias de las drogas en la salud duran por mucho más tiempo, al punto de inhabilitar al adicto para conseguir muchas de sus aspiraciones a futuro. En el caso de tratar con jóvenes que directamente no creen en tal futuro, no confían en ningún cambio positivo posible, o que directamente creen que el estado alcanzado por la utilización de drogas es lo mas cerca de la felicidad que van a estar, podrían realizarse grupos de contención o una campaña dirigida a la familia”¹⁵⁴.

“Pensamos que el mensaje tiene que estar dirigido en mostrar los efectos que el consumo de drogas trae al organismo; los jóvenes no saben que consecuencias traen al organismo el consumo de las drogas. También debería tener mensajes que digan cómo salir de eso, cómo insertarse en centros de ayuda, cómo no sentirse excluido.”¹⁵⁵

“Trabajando cuerpo a cuerpo con el drogadicto, y el que trabaje para ayudarlo sepa lo que está pasando el otro y no que se imagine o saque de libros.”¹⁵⁶

“Si me toca elegir elegiría la música (el reggae) sólo por el hecho de que podría llegarle mucho más a la gente que escucha rock y esa música. Porque hay personas que escuchan rock y que por ahí andan metidos en el mambo de la cocaína, pero también escuchan reggae y el reggae no trata más que de la marihuana.”¹⁵⁷

“Mostrando las verdaderas secuelas de la droga a los adolescentes, tanto físicamente, psicológicamente y socialmente”¹⁵⁸.

“Investigar el caso de los adolescentes y concienciar de forma continua y en todos lados, mayormente en villas y en barrios carenciados. Usando métodos con los que los chicos se sientan identificados. Brindando una ayuda con la que ellos “puedan contar realmente”. Tratar de integrarlos en la escuela y en la sociedad.”¹⁵⁹

¹⁵⁴ Ídem.

¹⁵⁵ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹⁵⁶ Cita textual de uno de las 4 preguntas sobre concienciación, realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹⁵⁷ Ídem

¹⁵⁸ Ídem

¹⁵⁹ Ídem

“Creemos que una buena manera es empezar por la escuela; por otro y paralelamente campañas en los barrios más humildes explicándoles a los chicos (a partir de los 7 años aproximadamente) las consecuencias de las drogas. También generar actividades alternativas (murga, teatro, radio, etc) que “le ganen a las drogas” y consigan la integración, ocupación y trabajo de los chicos.”¹⁶⁰

“Pensamos que hay que hacer hincapié en la familia, ya que es una de las principales afectadas en esta problemática. Para lo comunicacional, creemos que los jóvenes le prestan más atención a una canción que a un afiche o algo que escuchen por radio. Generalmente los jóvenes se dan cuenta de que les están haciendo mal a sus familias. Las campañas deberían focalizar en el futuro de estos jóvenes.”¹⁶¹

“(…) una campaña debe ser clara y precisa, llegar al afectado desde lo más profundo; una campaña bien desarrollada, que muestre todas las consecuencias. Mostrar casos, investigar y mostrar en que estado terminan los adictos muchas veces. Se destruyen ellos, a sus familias y muchas veces familias ajenas. Para paliar esta situación se debería trabajar sobre la importancia de la familia, mostrarle al joven lo valiosa que es la vida, que no pierdan valor, interés, etc. Tratar de fomentar actividades para que los jóvenes tengan qué hacer y se sientan contenidos. Sacarlos de la calle, pasan mucho tiempo en la calle y allí se encuentran las malas compañías y terminan en las drogas”.¹⁶²

Propuestas jóvenes para jóvenes

Y una vez más como reflexión final, y a modo de propuesta concreta de abordaje, se les pidió a los jóvenes que armaran *frases que consideran que servirían para pensar sobre esta temática*.

“La realidad es una sola, no seas cobarde, peleala”

“Las drogas son una invitación al vacío, no te dejes caer”

“Que tu escape no sea la entrada a un peor problema”

¹⁶⁰ Ídem

¹⁶¹ Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

¹⁶² Cita textual de uno de los rastreos previos realizados en el marco de los talleres. Todo este material se adjunta en el anexo.

“Fumar y la soledad van de la mano, no dejes que te quite la vida”

“Con la droga no ganas nada, sólo terminar con tu vida”

“Antes de actuar pensá y cuidáte que la vida es una sola, no la acortes que ya es corta!”

“Permitile a los demás poder disfrutar la vida a tu lado, esto te daría más felicidad que la soledad que te apaña y te lleva a las drogas”.

“Si te ofrecen, decí no”

“¿Verdaderos amigos?”

“Tomar conciencia, si no todo está perdido”

“Preguntate hasta dónde usas a las drogas y hasta dónde las drogas te usan a vos”

“La adicción es algo insólito. Puede contaminar lo que amás con tanta fuerza como puede glorificar todo lo que odiás”

“Quién se droga de seguro verá a la realidad de maneras muy interesantes pero el que no, tiene la posibilidad de comprenderla puramente y cambiarla en esencia; y esa es, para verla, la más interesante de la formas”

“La droga es esta sociedad, construyamos otra”

“Las drogas generan mentes huecas”

“Afuera de tu mundo, hay mucha gente que te espera”

“No pierdas lo que más querés”

“Si tu vieja te dio la vida no la desperdicias drogándote”

“La felicidad está junto a tu familia, no junto a las drogas, no te confundas”

“Una mano amiga vale más que una escapatoria sin salida”

En estas frases sí puede verse una apelación al miedo, al igual que en algunas fotografías, donde se muestran rostros desencajados por las drogas e incluso una chica

llorando en el cementerio por su amigo muerto por las drogas¹⁶³, pero creo que es más fuerte la llamada a la *esperanza*. *Alguien te espera. Alguien te quiere. Hay un mundo que puede ser cambiado por vos. Hay una realidad que puede ser enfrentada.*

La mano de los jóvenes está extendida.

¹⁶³ Que además es una historia real...

8. Discusión.

Aunque a lo largo del trabajo he utilizado las categorías “jóvenes” y “adolescentes” como sinónimos, me gustaría aprovechar este momento de reflexión final y discusión para hacer un paréntesis y retomar algo que considero importante y que ha sido planteado en el Marco Teórico.

De acuerdo a la visión de que tanto juventud como adolescencia no es algo que se determine por la edad sino por otros factores, y que he seleccionado la visión de Dolton para diferenciar lo que es “joven” de “adolescente”; se podría decir que en el tema de embarazo adolescente, mujeres y varones son **jóvenes** ya que enfrentan la situación acompañados o no por sus padres. En cambio, en el tema de las drogas, donde el dolor de los padres juega un rol tan preponderante para el abandono del consumo, los protagonistas podrían ser nombrados como **adolescentes**.

En relación con ambos temas, creo que otra cuestión fundamental de recalcar es la cuestión de la **información**.

La pregunta básica es ¿Qué significa *estar informado*? La información es transmisión ordenada de datos. Pero nadie habla de cómo esos datos llegan al receptor, o si han llegado. Porque cuando hay información no necesariamente hay **comunicación**, que es el nudo de esta investigación.

Es decir, información hay mucha, candente, bombardeante, explosiva por todas partes: cifras, imágenes, etc. Pero sólo es información que circula, y que evidentemente *no le entra* a los jóvenes y adolescentes. Porque no hay un *sentido en común*. Lo que para los adolescentes es fundamental, es leído de otra forma por la generación adulta. Desde la óptica adulta, es inconcebible que una mujer de 15 años elija ser madre. Porque los atravesamientos generacionales han inculcado otro recorrido en la vida: los padres *comunicaban* un proyecto a largo plazo con etapas, donde había espacio para la esperanza de que se podía ser parte de un mundo mejor, de la transformación y el cambio social.

Hoy esas palabras están gastadas. Los jóvenes no siempre se identifican con ellas. Hay otras palabras, más cercanas, que sí hacen contacto y que son significadas como las importantes.

Antes, la idea de futuro era algo fundamental y se plasmaba, por ejemplo, en que en general se seguían estudios universitarios. Había quienes no los harían, pero eran los menos y por situaciones particulares. De los participantes de este taller, apenas la mitad elegirá ese camino: unos ya debían pensar en trabajar; pero también hubo relatos de tomarse un “año sabático” después de terminar la escuela, o... nada.

El proyecto a largo plazo, no siempre se significa como lo óptimo, o la elección posible. Porque justamente, *no es posible para todos*. Por esto, otros sentidos empiezan a recorrer a los jóvenes y *construyen sentido entre ellos*.

Uno es el amor¹⁶⁴. Y no se está diciendo aquí que todos los adolescentes tengan amor a su alrededor o que todos sus actos se guían por el amor, sino que existe una mirada romántica sobre el amor, de que es difícil de hallar. Es difícil encontrar la pareja correcta (por eso la desesperación de retenerla cuando se siente que “*se la ha encontrado*”), los padres amorosos (por eso aunque en general los padres reaccionaron bien o desilusionados pero un porcentaje muy bajo reaccionó mal, siempre está presente el tema de lo difícil que los padres contengan), los amigos *de fierro*. Por eso las fantasías del abandono (en las fotos aparece repetidamente el varón que se va), los temores de la soledad (fotografías de amigos que dan la espalda), o de la pérdida de la familia (imágenes de la madre echando a su hija de la casa).

Por el amor, puedo tener un hijo para llenar el vacío (recordar el epígrafe “*con un hijo nunca más estarás sola*”, entre otros similares), o para que mi pareja se quede junto a mí, o para hacerla feliz, o ya que no encuentro (quizás) ese amor en mi familia, tener *mi propia familia*... por eso cuando piensan en un hijo no tienen idea de la responsabilidad que significa, simplemente porque no están pensando en ese lado de la maternidad, sino solamente en el amor¹⁶⁵. Por el amor, definen la experiencia de ser madre como algo maravilloso, tener alguien por quien vivir, alguien que te ama, aunque también haya mucha referencia a las *grandes responsabilidades*... Es por esa razón, probablemente, que luego, al ser madres / padres, suelen *descubrir que no era lo que pensaban, ya que un hijo no sólo da y recibe amor sino muchísimos compromisos que no siempre saben cómo asumir con su edad*. De allí que pueda verse que las frases (se explicitan más adelante) hablen en general de “pensarlo bien”, de proyectar el futuro, etc; para que el embarazo no sea, además, producto “elegido” por inconciencia.

A partir de allí puede comprenderse entonces al embarazo adolescente (más allá de no ser *buscado*), como algo *elegido*, de acuerdo a considerar que una persona es responsable de sus propios actos y que elige cuando está informado sobre qué cosas le pueden suceder frente a determinada práctica y decide hacerla igual (anticoncepción). Ya no es algo que sucede por pensar que *es algo que no me va a pasar* (vox populi que se sigue escuchando), o por desinformación, sino que *puede pasarme, pero al fin de cuentas no es algo tan terrible*. “Terrible”, como escuché decir a una colega mía, sería si estuviéramos compartiendo los mismos códigos y anhelos los adultos y adolescentes, cosa que como expliqué antes, no sucede.

Es así que considero, tal como afirmaron muchos de los participantes del taller en los rastreos, que en relación con el embarazo, la información *sobra*. Que lo que está faltando es comunicación.

¿Y qué implicaría comunicar? Implicaría sentarse a hablar y poder reconocer qué es lo que el/la joven o adolescente en cuestión considera válido e importante antes de simplemente monologar frente a él/ella acerca de “cómo cuidarse”. Implicaría acercarse a las escuelas no a “dar charlas de educación sexual”, donde los jóvenes se duermen del aburrimiento, sino ir a conocer a los jóvenes, realizar un diagnóstico previo, conocer qué

¹⁶⁴ Amor en sentido amplio, relacionado no sólo con la pareja sino con los lazos afectivos en general.

¹⁶⁵ Por eso la reacción más esperada de las mujeres es que el varón “la apoye y se quede con ella”: porque lo que está buscando es justamente amor, y no disparar lo contrario.

cosas los mueven, les interesa, los preocupan, y recién allí, *comunicarse con ellos sobre sexo y sexualidad de manera responsable y coherente con sus anhelos a futuro*.

Implicaría acercarse a ellos desde su subjetividad y no desde la propia, que es una subjetividad adulta, donde muchas veces lo que se intenta transmitir como importante no tiene sentido para los jóvenes. Implicaría también revisar, cuáles son las actitudes de amor que rodean al adolescente, y cuáles sus miradas sobre el futuro

Cosa diferente sucede con el consumo de drogas. En relación con esta temática, en general quienes jamás han consumido plantean que falta información sobre el tema de la drogadicción, y que probablemente por eso tantos chicos caen y luego no saben cómo salir. Por otro lado, los entrevistados, al preguntárseles sobre qué piensan acerca de los mensajes destinados a la prevención (información), dijeron en general que “nunca le dieron bola a esas giladas”.

Frente a esto, sumo la propuesta de *comunicar*. Ir a diferentes barrios, y con esto no me refiero “a las villas”, sino a todos los barrios donde haya algún Club, Centro de Fomento, o espacio donde vayan jóvenes, a conocerlos y a dialogar. Que no pase como el testimonio que planteaba que veía que muchas veces se hablaba de volver a la familia cuando ésta estaba desmembrada o era lugar de violencia. La idea es *conocer para hablar sobre lo que se conoce*. Los jóvenes, como cualquier sujeto, no son iguales, ni siquiera parecidos. Y quienes tienen problemas con las drogas también están atravesando dificultades personales. A cada uno le tiene que llegar el vínculo comunicativo, cada uno necesita una estrategia distinta. *No hay estrategias totalizadoras en este ámbito*.

Por otra parte, es importante conocer el ámbito y lo que pasa con ellos, para no caer, como dijo una de las participantes del taller, en “hablar desde los libros”. Por eso, por ejemplo, rescato nuevamente un sentido que fue en parte la motivación de este trabajo: de qué hablan los jóvenes cuando dicen que *consumir drogas está de moda*. Otra vez, la significación adulta no hace contacto con la de los jóvenes. Cuando hablan de “moda” están refiriéndose a que consumiendo se hacen *los vivos, los pillos, se hacen cartel de importantes*. Es decir que no se habla de moda como podría serlo alguna canción o ropa, sino a *hacerse fama*. Cuando los jóvenes aseveraban “consumen porque está de moda” lo que estaban diciendo era “*consumen porque con ello se dan imagen de importantes*”.

Retomando entonces la importancia del lazo afectivo, creo necesario resaltar algo que considero de extremada importancia ya que habla sin voz. Más allá de que los adolescentes entrevistados manifestaron que consumen con “amigos”, las fotografías hablan de un joven que consume *solo*. El adolescente se siente sol. Solo en su habitación (donde según las entrevistas un porcentaje de los más bajos lo hace, lo que podría hablar de que se siente solo en su hogar), solo en el tránsito de su vida. A veces hay amigos en las fotografías, pero son las menos. En general, incluso las que en algún momento representan el consumo con amigos, luego (realizado por el mismo grupo) aparece la fotografía de la soledad.

El adolescente necesita los límites. Frente al discurso que promueve más flexibilidad, y más “dejar hacer”, los jóvenes piden más control y tachan de *liberales* a los padres. El tema es que no es el control por el control mismo: sino como prueba de amor. Los padres que vigilan están ahí, preocupados por el presente y futuro de sus hijos. Molestarán de

vez en cuando, darán lugar a quejas con los amigos, pero están presentes, cerca, guiando, orientando, permitiendo o no según lo consideren necesario. Y vuelvo a la repetida frase que me marcó profundamente en este trabajo: “*somos adolescentes, no adultos*”. Están pidiendo, tal como apuntó la psicopedagoga del Gabinete, ***no nos dejen solos!***

Creo importante reflexionar sobre la carencia de afecto que sienten los adolescentes. Nótese que no digo que “hay” sino que *sienten*. En realidad, si hay o no, no es lo importante, sino la lectura que ellos hacen.

Es necesario que los jóvenes tengan un lugar de referencia, anudado con un lazo afectivo, que los contenga y con el que ellos puedan *comunicarse*. Con el que puedan dialogar, compartir la información que reciben, y evacuar sus dudas.

Este lugar puede ocuparlo la familia (sería lo óptimo) pero muchas veces ésta está rota, falta algunos de los padres, o frente a la situación económica que estamos afrontando, ambos se dedican a trabajar y comparten muy poco tiempo con el joven, al que a veces conocen muy poco. Muchas veces escuchamos que padres e hijos no se entienden, y eso es porque efectivamente, a veces no hay espacio ni tiempo para *comunicarse*, algo que no se genera en un momento sino que es un lazo que hay que construir.

Otra cuestión que considero válida en este sentido es no sólo trabajar con las familias, sino con ellos sobre su visión de la sociedad. Muchos ven que no hay un futuro posible, que a largo plazo es muy complejo proyectarse. Trabajar sobre las tan usadas palabras de esperanza y cambio social, para que no suenen a vacío y hueco, sino para que realmente sean movilizadoras y además, ciertas.

Los jóvenes tienen un futuro, los jóvenes pueden cambiar las cosas. Frente a las discusiones que se daban en los encuentros, compartíamos un recorrido acerca de qué pasa, por ejemplo, con un adolescente que consume paco. Suponiendo que al año no muera, como suele pasar con esas drogas-residuo. ¿Puede un joven con las neuronas destrozadas pelear por sí mismo, por otro o por sus ideales? No. ¿Puede armar una familia? No. ¿Puede relacionarse satisfactoriamente con los demás? No. Entonces cuando consumo me alejo, pierdo las oportunidades de hacer de lo que me rodea algo mejor de lo que es.

Y eso sí era sentido compartido. Muchos volvieron y volvieron sobre esa idea, y la relacionaron con las construcciones de sentido de los medios masivos, que presentan al joven como un perdido, donde su camino es aparentemente solo ser *rebelde, pero no pensante*.

Nadie dice que sea sencillo, pero es posible. Poder conversar sobre esas cuestiones, puede generar el encuentro, o al menos un acercamiento, al sentido que tiene la vida de acuerdo a la edad que se está transitando.

Es un gran paso.

Proyecciones futuras

De acuerdo a la apertura y a los cierres de puertas que ha generado este proyecto, me animo a señalar que así como hay personas inquietas por la voz de los jóvenes, otros parecen tener miedo de oírlos. “¿Las fotos las sacaron *los jóvenes*? ¿*Ellos* eligieron cuáles son las más importantes? ¿*Ellos* hicieron los epígrafes? Mmmmm, no, acá no se pueden exponer”.

Pero también hubo y hay puertas abiertas, personas concientes del rol fundamental de los jóvenes en la sociedad, cuya voz es **necesario escuchar**, porque es la voz que quedará.

Considero relevante replicar este proyecto en diferentes escuelas de La Plata y Buenos Aires, para ir poniendo en común sentidos que atraviesan a los jóvenes de acuerdo a los atravesamientos provinciales, ya que la vida no es la misma en todo el país, ni los intereses, ni los atravesamientos culturales ni económicos.

Este trabajo habla de un grupo de jóvenes de La Plata, considero fundamental escuchar más voces, todas las posibles. De hecho se está pensando en reorganizar la presentación para volver a desarrollar este proyecto junto a otros colegas, de otras provincias.

Como producto de ese trabajo, incluso de este si se consiguiera gente especializada, se podrían realizar cortos propuestos/diseñados/elaborados por los jóvenes y hacer ciclos de cine en distintas escuelas. Implementar talleres de fotografía en las escuelas, trabajando como ejes estas dos temáticas, ya que la imagen fue uno de los **grandes aciertos** de este trabajo. De hecho, un grupo de jóvenes participantes, empezó a hacer cursos de fotografía, y la escuela les brindó las cámaras que oportunamente se donaron, para que lo hagan.

Finalmente, como proyección “abre-puertas” quiero agradecer especialmente a FLACSO ARGENTINA, quien prestó generosamente los muros de su institución para que desde las paredes, desde la 1era Muestra de fotografías, los jóvenes nos griten lo que los está atravesando.

9. Preséntanos la bibliografía y fuentes que utilizaste.

- Badinter, E. XY. *La identidad masculina*. Editorial Alianza. 1993.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Vol2. El imaginario social y la institución*. Tusquets Editores. Buenos Aires, Argentina. Febrero de 2003.
- Checa, Susana (compiladora). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Editorial Paidós Tramas Sociales. Buenos Aires, Argentina. 2005.
- Checa, Susana. “aproximaciones a la problemática de la sexualidad adolescente”. En Checa, S. (compiladora). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Editorial Paidós Tramas Sociales. Buenos Aires, Argentina. 2005.
- Checa, Susana; Erban Cristina y Schwartzman, Elsa. “Cuerpo y sexualidad en la adolescencia”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005
- Cuadernos Al Margen (compilación). *Drogadicción y sociedad*. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina. 2008.
- Dolto, Françoise. *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires. Seix Barral. 1996.
- Donas S. “Protección, riesgo y vulnerabilidad”, en S. Donas (comp), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago (Costa Rica), Libro Universitario Regional.
- Faur, Eleonor. “¿Escrito en el cuerpo?”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.
- Geldstein, Rosa y Pantelides, Edith. “Coerción, consentimiento y deseo en la ‘primera vez’”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005
- Grande, Alfredo (comp.). *La sexualidad represora*. Editorial Topía, Colección Fichas para el siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. Febrero 2008.
- Gutiérrez, María Alicia. “Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes: una cuestión de ciudadanía”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.
- Gutiérrez, María Alicia. “Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.
- Lamas, Marta. *Cuerpo, diferencia sexual y género*. Debate Feminista. Vol 10. año V. 1994.
- López, Elsa y Findling, Liliana. “Mujeres jóvenes: salud de la reproducción y prevención”, en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.
- Míguez, Hugo A. y Wilbur, Ricardo Grimson. *Los vidrios oscuros de la droga*. Universidad Nacional de Quilmas. Buenos Aires, Argentina. 1998.
- Morduchowicz, Roxana. *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*. Editorial Paidós. Colección Voces de la Educación. Buenos Aires, Argentina. Marzo de 2008.

- Morgade, Graciela y Alonso, Graciela (compiladoras). *Cuerpos y sexualidades en la Escuela. De la "normalidad" a la disidencia*. Editorial Paidós, abril de 2008.
- Pantelides, Edith Alejandra; y López, Elsa (compiladoras). *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Editorial Paidós Tramas Sociales. Buenos Aires, 2005.
- Szaz, Ivonne. "Género y salud: propuestas para el análisis de una relación compleja", en M. Bronfman y R. Castro (coords), *Salud, Cambio Social y política. Perspectivas desde América Latina*. México DF, Edamex, 1997.
- Szulik, Dalia. *Políticas de juventud: un estudio sobre el caso argentino*. Tesis de maestría en Ciencias Políticas, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional Gral. San Martín. (Mimeo)
- Vizer, Eduardo. *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires, Argentina. 2003.
- Wolton, Dominique. *Pensar la Comunicación*. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina. 2007.
- Zamberlin, Nina. "Reflexiones sobre la doble protección en varones adolescentes de sectores populares", en S. Checa (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

10. Anexos de la investigación.

Se adjuntan documentos por separado, en la carpeta ANEXOS, cada trabajo tiene su subcarpeta por separado: “entrevistas”, “rastreos previos”, “4preguntas”, “Gráfica para las Muestras” (donde están los afiches de difusión y tarjetitas para entregar a quienes asistan).

Para ver las fotografías y sus fotografías, en breve estará on line el sitio www.jovenespercepciones.com.ar

Por el momento, están subidas para que estén a su disposición en www.antarestraduccion.com.ar/jp/index.html

Todavía faltan correcciones que se están realizando, sólo con la Web terminada se subirán al link original. Estamos mejorando muchas cosas, le falta mucho todavía (irá una descripción del proyecto, instituciones participantes, fotos de los chicos, y la galería -con correcciones sobre las que estoy trabajando con la diseñadora-). Por ahora sólo están subidas parte de las fotos, y la iré actualizando todos los días para que cuando esté disponible el sitio original para subir todo, ya esté disponible el sitio como lo pensé desde un principio.

Anexo:

Antes de empezar, me gustaría hacer algunos agradecimientos que considero muy importantes:

ESCUELA DE EDUCACIÓN MEDIA N°26

A los directivos por dejarme trabajar con total confianza,

A los alumnos por trabajar con tanta dedicación,

Al equipo del Gabinete por responder todas mis dudas,

A los padres por haber confiado también, indirectamente, al no pedir explicaciones por este trabajo tan diferente a lo que ven que hacen sus hijos en la escuela;

A FLACSO ARGENTINA

(Ana Miranda y Analía Otero)

Por seguir incansablemente las ideas,

Por el aliento,

Por estar presentes SIEMPRE;

A María Nieves Martín (DCV)

Por el diseño de la gráfica, y el sitio web,

Por confiar plenamente en el proyecto y animarse a algo diferente y “jugado”;

A Omar Palermo por los dibujos;

A Ariel (mi novio) por el apoyo de siempre, y sobre todo en los últimos tiempos de producción;

A toda la gente que abrió sus puertas de antemano para cuando empiece el ciclo de muestras,

A quienes se ofrecieron para acompañar el recorrido,

A quienes me llaman para saber qué estoy haciendo;

Y a los que hacen posible estas investigaciones,
Y a los que me dieron la oportunidad de trabajar en esto,
Y a todos los que se interesaron siempre por lo que hago,
Y me acompañaron con plena confianza;

Y sobre todo,
Y muy especialmente
a mis padres,
Por apoyarme siempre incondicionalmente.

1. Cuáles son los ámbitos de incidencia donde te involucraste?

El ámbito específico de incidencia de este proyecto fue el ámbito escolar donde fue desarrollado.

Sin embargo, pretende tener incidencia además en espacios culturales que tengan alta circulación de jóvenes, de manera de poder acercar este trabajo a la mayor cantidad de adolescentes y jóvenes posibles, además de adultos.

2. Tu proyecto trabajó a nivel nacional y/o local con: Cuáles instituciones, cuáles organizaciones, grupos sociales, personajes claves.

Con en este proyecto trabajé en conjunto con los alumnos de 3er año de Polimodal modalidad HUSOC (Humanidades y Ciencias Sociales) de la Escuela de Educación Media N° 26 de la ciudad de La Plata, donde trabajo como profesora.

A partir de este trabajo, reconocí otros ámbitos escolares donde podría llevarse la propuesta para replicarla, como espacios extra-escolares o propuestas curriculares específicamente.

Además, me vinculé con personas que dirigen Centros Culturales, a fin de poder difundir la muestra una vez esté aprobado este informe, ya que en general les interesó el trabajo con su necesaria contextualización pedagógica e investigativa.

Además, los jóvenes que participaron de los talleres expresaron su deseo de poder continuar trabajando en propuestas similares, y de poder llegar a otros jóvenes por medio de este trabajo específico.

Por otra parte, desde la escuela respaldaron la posibilidad de realizar una carta de invitación a las autoridades de diferentes escuelas, de manera de poder dar a conocer en el ámbito escolar platense esta experiencia de trabajo.

Por el momento, la primera Muestra de Fotografías se realizó en FLACSO ARGENTINA. La Muestra Integral se realizará también en un primer momento en ese espacio, y luego circulará por otros ámbitos en donde se está trabajando sobre las condiciones de la Muestra. Por el momento está aparentemente cerrado el Museo Municipal del Centro

Cultural Pasaje Dardo Rocha, tengo una invitación para charlar para el Centro Cultural Meridiano V, tengo la muestra pedida para algunas escuelas del interior de Buenos Aires, etc.

3. Que lecciones aprendidas sacas de tus experiencias con el proyecto de investigación que estás presentando.

Lo que me gustaría recalcar, como aprendizaje de las dinámicas utilizadas para los talleres, es que más allá de tener un punto de conexión entre sí, lo óptimo de estas temáticas sería trabajarlas de a una y no ambas, ya que al ser grupos que trabajan diferentes cosas, a veces cuesta guiar las discusiones.

Este año sin embargo, los grupos de trabajo se manejaron diferente y mucho mejor que el pasado año, ya que muchos hicieron entrevistas sobre un tema y luego charlaron con sus compañeros y decidieron trabajar las fotos del otro.

Y sobre todo me gustaría mencionar el aprendizaje algo doloroso también, de que a veces uno está rodeado de jóvenes, y no siempre por ello está *cerca* de ellos. Esta investigación me permitió *acercarme*, dialogar desde otro lugar. Ellos se abrieron con total confianza, cosa que rescato sobre todo de los participantes del segundo grupo de talleres, ya que eran personas que no me conocían ya que recién empezábamos a transitar juntos el año. Y sin embargo el compromiso fue aún mayor, más la sinceridad, y las preguntas más profundas que en el primer ciclo de talleres.

También es cierto que al principio, yo estaba nuevo en esto de tocar temas tan cercanos, y fue complejo ir tanteando el terreno, y que la experiencia fue prueba y error. El segundo ciclo me gustó mucho más en general, y creo además que fue mucho más productivo que el primero.

Como experiencia más rica quiero agregar que trabajar sobre temáticas de jóvenes es algo nuevo para mí, y que me resultó sumamente gratificante realizar este trabajo. Creo que este proyecto merece ser replicado por equipos de docentes de diferentes escuelas, ya que permite poder comprender a los jóvenes en sus expresiones, comprendiendo lo que *ellos quieren decir y no suponiendo lo que creemos que están diciendo*. Así, cuando ahora escucho a una joven diciendo que “se disfruta más a esta edad el tener un hijo” entiendo que se refiere a que tiene tiempo para dedicarle, ya que la vorágine de la vida del trabajo y otras ocupaciones que no sean su bebé aún no le han llegado. Y cuando escucho decir que se consume drogas por estar de moda, entiendo que se están refiriendo simplemente, a hacerse los importantes con esa práctica, y no que es “una moda entre los jóvenes”.